

Notas de Elena G. de White

Lección 1 2 de Enero de 2010

“Por sus frutos...”

Sábado 26 de diciembre

Jesús "tiene vida en sí mismo", y ofrece impartir gratuitamente esta vida a las almas que están muertas en faltas y pecados. . Sí, comparte con ellas su pureza, su honor y excelsitud. El sarmiento exhausto, injertado en la vid viva, se convierte en una parte de esa vida. Vive mientras permanece unido a la vid. Así también sucede con las vidas de los cristianos por virtud de su unión con Cristo. El pecador y el humano se unen al santo y al divino. El alma creyente permanece en Cristo y llega a ser una con él. Cuando las personas se relacionan estrechamente en los tratos de esta vida, sus gustos llegan a ser similares y llegan a amar las mismas cosas. Así también aquel que permanezca en Cristo, amará las cosas que él ama. Obedecerá sagradamente sus mandamientos y se gozará en ellos...

El sarmiento de la vid, alimentado por la cepa, florece y da fruto. Sus ricos y fragantes racimos atestiguan de su unión con la vid viva. Así el cristiano que permanece en Jesús producirá fruto. Las preciosas gracias del Espíritu -amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre, temperancia- se manifestarán en el carácter y en la vida, tal como el abundante racimo de la vid...

Decidid ser miembros de la vid viva que lleva fruto. El vástago puede florecer únicamente cuando recibe vida de la fortaleza de la cepa. Aprovechad entonces cada oportunidad de relacionaros más estrechamente con Cristo. Llegaréis a ser uno con él, únicamente creyendo en él, amándolo, copiándolo y dependiendo enteramente de él; y mediante vosotros, su vida y su carácter se revelarán al mundo (**Nuestra elevada vocación, p. 147**).

Domingo 27 de diciembre:

"Cada árbol se conoce por su fruto" (Lucas 6:44)

No es suficiente estar en una actitud de espera por la venida del Señor mientras dejamos que los pecadores se enfrenten con tal evento sin estar advertidos ni preparados. Cristo requiere de nosotros que seamos obreros activos mientras esperamos su aparición. Velar y obrar es la actitud en la cual él debiera encontrarnos. Una vida pasiva de

meditación y oración no es todo lo que el Señor espera de nosotros; espera frutos que se muestren en una vida llena de virtudes y verdadera piedad, no solamente siendo buenos sino haciendo el bien. El alma debe consagrarse y rendirse a Dios, manifestándose en una perfecta obediencia a todos sus requerimientos y mandamientos.

Los frutos que crecen en el árbol cristiano serán vistos al permitir que la luz de la verdad, que ha brillado sobre nosotros y ha santificado nuestras vidas, pueda ahora brillar en obras de justicia que tengan una influencia salvadora en el mundo. El fruto que Jesús desea ver en sus profesos seguidores son las gracias de su Espíritu manifestadas en actos de misericordia, de desinteresada benevolencia y de amor por aquellos a quienes él vino a salvar. De esta manera testificaremos que estamos haciendo las obras de Cristo y que tenemos el mismo espíritu de nuestro divino Señor quien anduvo haciendo bienes. Y la responsabilidad de cada cristiano es proporcional a los talentos que le han sido confiados. Cada verdadero seguidor de Cristo será un árbol que da fruto. Muchos profesos cristianos actúan como si estuvieran en el mundo para no hacer otra cosa que satisfacerse a sí mismos, sin recordar que Jesús, su modelo, no se agradó a sí mismo sino que la abnegación y el sacrificio caracterizaron su vida. Estas mismas características deben aparecer en nuestra vida si no queremos ser hallado faltos en el día del Señor.

Al condenar a la higuera, Cristo demostró cuán odiosa es a su vista una vida hipócrita y engañosa. Aquel que aceptaba al verdadero penitente y estaba siempre listo a sanar sus heridas, mostró que un pecador arrepentido está en condiciones más favorables ante Dios que los cristianos profesos que no llevan fruto para su gloria (***Signs of the Times*, 21 de febrero, 1878**).

... El Señor sabe. Él pesa los sentimientos internos y las intenciones del corazón. El comprende al hombre. Prueba nuestra fidelidad. Requiere que le amemos y sirvamos con toda la mente y el corazón y las fuerzas. Los amantes del placer pueden aparentar una forma de piedad que incluso implique cierta abnegación, y pueden sacrificar tiempo y dinero, y sin embargo el yo no ha sido subyugado, y la voluntad no se ha sometido a la voluntad de Dios (***Testimonios para la iglesia*, tomo 3, p. 36**).

Lunes 28 de diciembre:

"Separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5)

La nación judía era una rama sin fruto y por lo tanto debía ser separada de la vid viviente, Cristo Jesús. Los gentiles debían ahora ser injertados en la cepa, para llegar a ser pámpanos vivientes al ser nutridos por la vida verdadera, y podados para que llevaran fruto. En el caso de los discípulos, Jesús los exhortó a mantenerse conectados con él por fe, a fin de llegar a ser parte de la vid viviente y llevar mucho fruto: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:4, 5).

Cuando el pecador se arrepiente de sus pecados y se une a Cristo así como un pámpano está unido a la vid, su naturaleza se cambia y llega a ser un participante de la naturaleza divina; atesora y retiene las palabras de Cristo y recibe la energía vital del Salvador. Injertado en la vid viviente, bebe de la vida y de la fuerza de ella a través de cada vena y cada fibra, hasta que se transforma en un pámpano floreciente y fructífero

de la vid (**Folleto: *Redemption: Or the Sufferings of Christ, His Trial and Crucifixion*, pp. 10, 11).**

En la parábola de la vid y los pámpanos Cristo presenta las ventajas y la necesidad de tener una unión vital con él. ¿Qué otro símbolo podría haber usado que fuera tan simple y a la vez tan expresivo para mostrar la necesidad de una completa dependencia de él? Separado de la vid, el pámpano no tiene ningún valor; está muerto. Pero unido a la planta, recibe la nutrición que proviene de sus raíces, lo que le permite llevar fruto. Tal es la relación entre el creyente y Cristo. Por medio de la fe en él como nuestro Salvador personal recibimos constantemente abundantes provisiones de su gracia, la que a su vez podemos impartir a otros, revelando que estamos en conexión con la vid verdadera. Al llegar a ser uno con Cristo, así como él es uno con el Padre, somos aceptos en el Amado. No se avergüenza de llamarnos hermanos y envía sus ángeles para cooperar con nosotros en nuestros esfuerzos por servirle (***Signs of the Times*, 10 de diciembre, 1896).**

Esta lección se repetirá hasta los confines de la tierra. Todos los que reciben a Cristo por la fe llegan a ser uno con él. Los pámpanos no están ligados a la vid por medio de un proceso mecánico o artificial. Están unidos por las raíces de la vid. De la misma manera, quienes reciben a Cristo por la fe llegan a ser uno con él en principio y en acción. Están unidos a él, y la vida que viven es la vida del Hijo de Dios. Deben su vida a aquel que es vida.

El bautismo puede repetirse vez tras vez, pero no tiene poder inherente para cambiar el corazón humano. El corazón debe estar unido con el corazón de Cristo, la voluntad debe estar sumergida en su voluntad. La mente debe llegar a ser una con su mente, los pensamientos deben sujetarse a él. Un hombre puede bautizarse y su nombre ser escrito en los registros de la iglesia, pero con todo, puede ser que el corazón no haya cambiado. Las tendencias heredadas y cultivadas pueden estar todavía obrando mal en el carácter.

El hombre regenerado tiene una unión vital con Cristo. Como el pámpano obtiene su sustento del tronco paterno y por esto puede llevar mucho fruto, de la misma manera el verdadero creyente está unido con Cristo y revela en su vida los frutos del Espíritu. El pámpano llega a ser uno con la vid. La tormenta no puede arrancarlo. Las heladas no pueden destruir sus propiedades vitales. Ninguna cosa es capaz de separarlo de la vid. Es un pámpano viviente, y lleva los frutos de la vid. Así ocurre con el creyente. Mediante su conversación y buenas obras revela el carácter de Cristo (***Alza tus ojos*, p. 180).**

Martes 29 de diciembre:

"En esto es glorificado mi Padre" (Juan 15:8)

La unión entre Cristo y su pueblo debe ser viva, verdadera e inagotable, asemejándose a la unión que existe entre el Padre y su Hijo. Esta unión es el fruto de la morada del Espíritu Santo. Todos los verdaderos hijos de Dios revelarán al mundo su unión con Cristo y sus hermanos. Aquellos en cuyos corazones mora Cristo, llevarán el fruto del amor fraternal. Comprenderán que como miembros de la familia de Dios están señalados para cultivar, fomentar y perpetuar el amor y la amistad cristianos, en espíritu, palabras y acción.

Ser hijos de Dios, miembros de la familia real, significa más de lo que muchos suponen. Los que son considerados por Dios como sus hijos, revelarán amor cristiano los unos por los otros. Vivirán y obrarán con un propósito: representar apropiadamente a Cristo ante el mundo. Por su amor y unidad mostrarán al mundo que son portadores de las credenciales divinas. Por la nobleza de su amor y su, abnegación, demostrarán a los que los rodean que son verdaderos seguidores del Salvador. "Por esto conocerán todos los hombres que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros" (**Hijos e hijas de Dios, p. 295**).

La transformación del carácter es para el mundo el testimonio de que Cristo mora en el creyente. Al sujetar los pensamientos y deseos a la voluntad de Cristo, el Espíritu de Dios produce nueva vida en el hombre y el hombre interior queda renovado a la imagen de Dios. Hombres y mujeres débiles y errantes demuestran al mundo que el poder redentor de la gracia puede desarrollar el carácter deficiente en forma simétrica, para hacerle llevar abundantes frutos (**Exaltad a Jesús, p. 280**).

El deseo del Señor es que sus seguidores crezcan en gracia, que su amor abunde más y más, que estén llenos de los frutos de justicia...

Donde hay vida, habrá crecimiento y fructificación; pero a menos que crezcamos en la gracia, nuestra espiritualidad se empequeñecerá, será enfermiza, estéril. Solo mediante el crecimiento y la fructificación podemos cumplir el propósito de Dios para nosotros. Cristo dijo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto" (Juan 15:8).

A fin de llevar mucho fruto, debemos aprovechar al máximo nuestros privilegios. Debemos usar cada .oportunidad que se nos concede para fortalecemos.

A cada ser humano le ha sido preparado un carácter puro y noble con todas sus majestuosas posibilidades. Pero hay muchos que no tienen un anhelo ferviente de tal carácter. No están dispuestos a apartarse del mal para poder tener el bien. Dentro de su alcance hay grandes oportunidades, pero descuidan el aferrarse de las bendiciones que los pondrían en armonía con Dios. Van en contra de la voluntad de aquel que procura su bien. Son ramas muertas que no tienen una unión viviente con la vid. No pueden crecer (**A fin de conocerle, p. 166**).

Miércoles 30 de diciembre: "Para que lleve más fruto" (Juan 15:2)

Cristo está hablando de los profesos creyentes, cristianos estériles, que no cumplen las condiciones del discipulado y se apartan más y más de su Señor. No muestran frutos de justicia ni imitan la vida del Salvador. En cambio, el verdadero seguidor de Cristo nunca tendrá como blanco algo menos que la vida perfecta del Señor.

"Y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto" (Juan 15:2). Cristo permite que las aflicciones acosen a sus seguidores para que puedan ser guiados a buscar al Señor más fervientemente. Por lo tanto cuando sobrevengan las pruebas, no pensemos que el Señor es nuestro enemigo. El sabe por qué lo hace. No desea desanimarnos sino que nos prueba para ver si nos mantendremos fieles y actuaremos prudentemente en cualquier circunstancia. No desea apartarnos, sino acercarnos al Señor. En Dios se halla la única esperanza del cristiano en tiempos de perplejidad (**Sermons and Talks, tomo 1, p. 397**).

Dios permite que las dificultades vengan sobre nosotros para probarnos y purificarnos. La poda puede resultar dolorosa, pero es Dios el que maneja la tijera. El jardinero divino costa las ramas que no crecen para que el fruto sea más rico y abundante (***The Paulson Collection of Ellen G. White Letters*, p. 314**).

Siempre que hay unión con Cristo, hay amor. Aunque se tengan otros frutos, si falta el amor, de nada nos sirve. El amor a Dios y a nuestros prójimos es la misma esencia de nuestra religión. Nadie puede amar a Cristo sin amar a sus hijos. Cuando estamos unidos con Cristo, tenemos la mente de Cristo. La pureza y el amor brillan en el carácter; la humildad y la verdad rigen la vida. La misma expresión del rostro es cambiada. Cristo, que habita en el alma, ejerce un poder transformador, y el aspecto externo da testimonio de la paz y del gozo que reinan en el interior.

"Y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto" (Juan 15:2). Hay una constante tendencia a mostrar más follaje que frutos; y la fuerza y nutrición que se necesita para mantener tal follaje le resta poder a la producción del fruto. Por eso el jardinero celestial costa las ramas que no producen para que las demás puedan producir frutos más abundantes. Así es como el cuidador celestial trabaja en su viña. En tiempos de prosperidad, los seguidores de Jesús tienen la tendencia a dedicar todas sus energías para gratificarse a sí mismos, buscar los tesoros terrenales y gozar del lujo y los placeres mundanos, lo que los lleva a producir poco fruto para la gloria de Dios. Entonces, el Señor de la viña aparece con las tijeras de podar; las tijeras de las dificultades, de las pérdidas, del desánimo, para cortar lo que impide el crecimiento fructífero (***Review and Herald*, 11 de septiembre, 1883**).

Jueves 31 de diciembre:

"Y si diere fruto, bien; y si no..." (Juan 13:19)

En la iglesia hay creyentes e incrédulos. Cristo presenta estas dos clases en su parábola de la vid y sus sarmientos. Exhorta así a quienes le siguen: "Estad en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no estuviera en la vid; así ni vosotros, si no estuvierais en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer" (Juan 15: 4.51)...

Hay una gran diferencia entre una supuesta unión y una conexión real con Cristo por la fe. Una profesión de fe en la verdad pone a los hombres en la iglesia, pero esto no prueba que tienen una conexión tal con la vid viviente. Se nos da una regla por la cual se puede distinguir al verdadero discípulo de aquellos que aseveran seguir a Cristo, pero no tienen fe en él. Una clase da fruto, la otra no es fructífera. La una está con frecuencia sometida a la podadera de Dios, para que pueda dar más fruto; la otra, como ramas secas, queda pronto separada de la vid viviente...

Las fibras del sarmiento son casi iguales que las de la vid. La comunicación de la vida, fuerza y carácter fructífero del tronco a los sarmientos, se mantiene constante y sin obstrucción. La raíz envía su nutrición por el sarmiento. Tal es la relación que sostiene con Cristo el verdadero creyente. Permanece en Cristo y obtiene de él su nutrición (***Joyas de los testimonios*, pp. 72,73**).

¿Qué es llevar fruto? No todo consiste en venir a reuniones una vez por semana y dar nuestro testimonio en las reuniones de oración o en otras reuniones. Debemos hallar día tras día que permanecemos en la vid, dando fruto con paciencia en nuestro hogar, en nuestras ocupaciones, y manifestando en la vida el Espíritu de Cristo en cada trato con otros. Hay muchos que proceden como si pensarán que una unión ocasional con Cristo fuera todo lo necesario, y que pueden ser reconocidos como ramas vivientes porque a veces confiesan a Cristo; pero esto es un engaño. La rama debe ser injertada en la vid y permanecer allí uniéndose con la vid fibra tras fibra, extrayendo su porción diaria de savia y alimento de la raíz y fertilidad de la vid hasta que llega a ser uno con el tronco materno. La savia que alimenta la vid debe nutrir la rama, y esto será evidente en la vida de aquel que permanece en Cristo, pues el gozo de Cristo será cumplido en aquel que no camina según la carne sino según el Espíritu.

Lo que pretendamos ser no tiene valor a menos que permanezcamos en Cristo, pues no podemos ser ramas vivientes a menos que las cualidades vitales de la vid abunden en nosotros. Las características de su Maestro aparecerán en el cristiano genuino, y cuando reflejamos las características de Cristo en nuestra vida y en nuestro carácter, el Padre nos ama como ama a su Hijo. Cuando esto se cumpla en los que dicen que creen en la verdad presente, veremos una iglesia próspera, porque sus miembros no vivirán para sí mismos sino para aquel que murió por ellos, y para ser ramas lozanas de la vid viviente (**Comentario bíblico adventista, tomo 5, p. 1118**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

Notas de Elena G. de White

Lección 2
9 de Enero de 2010

El fruto del Espíritu es amor

Sábado 2 de enero

El ejemplo del Salvador debe servirnos de modelo para nuestro servicio en pro de los tentados y extraviados. Hemos de manifestar para con los demás el mismo interés, la misma ternura y longanimidad que él manifestó hacia nosotros. "Como os he amado - dice- que también os améis los unos a los otros" (Juan 13:34). Si Cristo mora en nosotros, manifestaremos su abnegado amor para con todos aquellos con quienes tratemos. Cuando veamos a hombres y mujeres necesitados de simpatía y ayuda, no nos preguntaremos si son dignos, sino cómo podemos beneficiarles (*El ministerio de curación, p. 120*).

El maravilloso ejemplo de la vida de Cristo, su ternura sin límites pos aquellos que estaban oprimidos y el gozo que experimentaba al verlos regocijarse en su amor, deben tener una profunda influencia en el carácter de quienes le siguen con sinceridad. Al aprender de él, esparcirán su simpatía con liberalidad, y mostrarán por medio de tiernas palabras y acciones, que tratan de facilitar el camino a los que están con los pies cansados. Sus actos de bondad y amor humanos revelarán que, por la gracia de Dios, muchas cosas que parecen imposibles serán superadas. La abnegación será para sus seguidores la ley de la vida (*Signs of the Times, 12 de agosto, 1908*).

Lo que más distingue al pueblo de Dios de las religiones populares no es solamente su profesión, sino su carácter ejemplar y sus principios de amor abnegado. La influencia poderosa y purificadora del Espíritu de Dios ejercida sobre el corazón, se manifiesta en palabras y obras, los separa del mundo y los señala como pueblo peculiar de Dios. El carácter y, la disposición de los seguidores de Cristo serán como los del Maestro. El es el modelo, el ejemplo santo y perfecto dado a los cristianos para que lo imiten (*A fin de conocerle, p. 3 19*).

Domingo 3 de enero:

El amor tiene muchas dimensiones (Deuteronomio 6:5)

En la seguridad del amor de Dios hacia nosotros, Jesús ordena en un abarcante principio que incluye todas las relaciones humanas, que nos amemos unos a otros.

Los judíos se preocupaban por lo que habían de recibir; su ansia principal era lo que creían merecer en cuanto a poder, respeto y servicio. Cristo enseña que nuestro motivo de ansiedad no debe ser ¿cuánto podemos recibir?, sino ¿cuánto podemos dar? La medida de lo que debemos a los demás es lo que estimaríamos que ellos nos deben a nosotros.

En nuestro trato con otros, pongámonos en su lugar. Comprendamos sus sentimientos, sus dificultades, sus chascos, sus gozos y sus pesares. Identifiquémonos con ellos, luego tratémoslos como quisiéramos que nos trataran a nosotros si cambiásemos de lugar con ellos. Esta es la regla de la verdadera honradez. Es otra manera de expresar esta ley: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Es la médula de la enseñanza de los profetas, un principio del cielo. Se desarrollará en todos los que se preparan para el sagrado compañerismo con él.

La regla de oro es el principio de la cortesía verdadera, cuya ilustración más exacta se ve en la vida y el carácter de Jesús. ¡Oh! ¡Qué rayos de amabilidad y belleza se desprendían de la vida diaria de nuestro Salvador! ¡Qué dulzura emanaba de su misma presencia! El mismo espíritu se revelará en sus hijos. Aquellos con quienes mora Cristo serán rodeados de una atmósfera divina. Sus blancas vestiduras de pureza difundirán la fragancia del jardín del Señor. Sus rostros reflejarán la luz de su semblante, que iluminará la senda para los pies cansados e inseguros.

Nadie que tenga el ideal verdadero de lo que constituye un carácter perfecto dejará de manifestar la simpatía y la ternura de Cristo. La influencia de la gracia debe ablandar el corazón, refinar y purificar los sentimientos, impartir delicadeza celestial y un sentido de lo correcto (***El discurso maestro de Jesucristo, pp. 113, 114***).

Los atributos más apreciados por Jesús son el amor abnegado y la pureza. "Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor". El que ama a Dios en forma suprema y a su prójimo como a sí mismo, está cumpliendo la ley completamente. ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y buena voluntad para con los hombres! La obra que los cristianos deben hacer en el mundo es no despreciar la ley ni quitarle su sagrada dignidad sino escribirla en las mentes y los corazones. Cuando la ley de Dios es implantada en el alma, la vida eterna se aproxima para ella mediante los méritos de Cristo. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". "Les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos" (Juan 17:3, 26). Cuando esto se alcanza, se cumple el gran propósito del evangelio: unir los corazones de sus seguidores en el espíritu de una hermandad universal, estableciendo así el sistema celestial de orden y armonía en la familia de Dios en la tierra, para que sus miembros puedan ser dignos de ser parte de la familia real en las alturas. En su misericordia y sabiduría, Dios prueba a los hombres y mujeres aquí para ver si obedecen su voz y respetan su ley, o se rebelan como lo hizo Satanás. Si eligen el camino del rebelde, no sería seguro admitirlos en el cielo pues podrían causar otra rebelión contra el gobierno de Dios en las cortes celestiales. Pero aquel que respeta la ley en todos sus aspectos, muestra que una perfecta obediencia es posible (***Review and Herald, 21 de julio, 1891***).

Lunes 4 de enero:

Lo que hace el amor (1 Corintios 13:4-8)

Una de las principales características del amor es la humildad. Dice el apóstol: "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser" (1 Corintios 13:4-7). Quien tiene verdadero celo por Dios desconfiará de sí mismo y se sentirá pequeño a su propia vista, porque el amor le enseña a ser manso y humilde de corazón; le enseña a exhibir la gracia de la paciencia; a refrenar la impetuosidad, el mal humor y el descontento. El amor a Dios y a nuestro prójimo vencerá al odio, la amargura, la ira, la malicia, el prejuicio, la envidia y las conjeturas (***Signs of the Times*, 24 de febrero, 1890**).

Para que la iglesia prospere, los miembros que la integran deben esmerarse por cultivar la preciosa planta del amor. Permitid que ella disfrute de todas las ventajas para que pueda florecer en el corazón. Todo verdadero cristiano debe desarrollar en esta vida las características del amor divino; ha de manifestar espíritu de tolerancia, de beneficencia, y estar libre de celos y envidia. Semejante carácter, desarrollado en palabra y en comportamiento, no repelerá y no será inaccesible, frío o indiferente a los intereses ajenos. La persona que cultiva la preciosa planta del amor será abnegada de espíritu, y no perderá el dominio propio bajo la provocación. No culpará a otros de malos motivos o intenciones, pero se lamentará profundamente cuando el pecado sea descubierto en cualquiera de los discípulos de Cristo (***Testimonios para la iglesia*, tomo 5, pp. 115, 116**).

La devoción que Dios requiere se revela en el amor sincero por las almas por las que Cristo dio su vida. Cuando Cristo vive en el corazón se manifestará por el amor que prescribe a sus discípulos. Sus hijos verdaderos preferirán a los demás antes que a sí mismos. No buscan la porción más grande en ningún lugar ni momento, porque no consideran que sus talentos sean superiores a los de sus hermanos. Cuando este es el caso, se mostrará la señal mediante una revelación del amor que Cristo manifestó por las almas de los hombres: un amor abnegado, genuino, que prefiere el bienestar de los demás antes que el propio (***Mente, carácter y personalidad*, tomo 1, p. 247**).

Martes 5 de enero:

Lo que no hace el amor

La palabra de Dios ha de tener un efecto santificador en nuestra relación con cada miembro de la familia humana. La levadura de la verdad no producirá espíritu de rivalidad, ambición, deseo de la supremacía. El amor verdadero nacido del cielo no es egoísta y cambiabile. No depende de la alabanza humana. El corazón de aquel que recibe la gracia de Dios desborda de amor a Dios y a aquellos por los cuales Cristo murió. El yo no lucha para ser reconocido. No ama a otros porque ellos lo aman a él y le agradan, o porque aprecian sus méritos, sino porque constituyen una posesión comprada por Cristo. Si sus motivos, palabras o acciones son mal entendidas o falseadas, no se ofende, sino que prosigue invariable su camino. Es amable y considerado, humilde en la opinión que tiene de sí mismo, y sin embargo lleno de esperanza, y siempre confía en la misericordia y el amor de Dios (***Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 72, 73**).

El amor no se ensalza. Es humilde; nunca hace que una persona se jacte o se exalte a sí misma. El amor hacia Dios y hacia nuestro prójimo no se revelará en actos precipitados ni nos hará dominantes, criticadores o dictatoriales. El amor no se envanece. El corazón en el cual reina el amor será guiado hacia un comportamiento bondadoso, cortés y compasivo hacia los demás, sean éstos o no de nuestro agrado, sea que nos respeten o que nos traten mal (**Testimonios para la iglesia, tomo 5, p. 116**).

Jesús dice: "Como yo os he amado, que también os améis unos a otros". El amor no es sencillamente un impulso, una emoción transitoria que depende de las circunstancias; es un principio viviente, un poder permanente. El alma se alimenta de las corrientes de amor puro que fluyen del corazón de Cristo como de un manantial que nunca falla. ¡Oh, cómo se vivifica el corazón, cómo se ennoblecen sus motivos y se profundizan sus sentimientos mediante esa comunión! Los hijos de Dios, bajo la educación y la disciplina del Espíritu Santo se aman mutuamente, con lealtad, con sinceridad, sin afectación, "sin incertidumbre ni hipocresía". Y esto sucede porque el corazón ama a Jesús. Nuestro afecto mutuo fluye de nuestra relación común con Dios. Somos una familia, nos amamos entre nosotros como él nos amó. Cuando este afecto verdadero, santificado y disciplinado se compara con la cortesía superficial del mundo y las expresiones vacías de amistad, éstas son como el tamo comparado con el trigo (**Comentario bíblico adventista, tomo 5, p. 1114**).

El amor cristiano no es inconsecuente; si lo tenemos, anulará el egoísmo del corazón. No dirá: "Yo amo a los hermanos que me aman, pero no puedo amar a los que no me aman", porque el verdadero amor "es sufrido, es benigno" (**The Bible Echo, 1 de junio, 1887**).

El amor "no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor". El amor que se asemeja al de Cristo atribuye las razones más favorables a los motivos y los actos de los demás. No expone innecesariamente sus faltas; no escucha con ansias los informes desfavorables; más bien trata de recordar las buenas cualidades de los demás (**Mente, carácter y personalidad, tomo 1, p. 213**).

Miércoles 6 de enero:

La prueba del amor (Mateo 5:43-48)

Satanás está enemistado con la verdad, y luchará de todos modos contra sus defensores.

Nuestra vida debe estar de tal modo oculta con Cristo en Dios, que cuando hagamos frente a amargos discursos y palabras burlonas y miradas perversas, no permitiremos que nuestros sentimientos se agiten contra nuestros adversarios, sino que sentiremos profunda simpatía por ellos, porque no saben nada del precioso Salvador a quien pretenden conocer. Debemos recordar que están al servicio del más acérrimo enemigo de Jesucristo, y que al paso que todo el cielo está abierto a los hijos e hijas de Dios, ellos no tienen ese privilegio. Debéis sentirlos como el pueblo más feliz que mora en la tierra. Sin embargo, como representantes de Cristo, sois como corderos en medio de lobos, tenéis a alguien que puede ayudaros en todas las circunstancias, y no seréis devorados por esos lobos, si os mantenéis cerca de Jesús. ¡Cuán cuidadosos debéis ser de representar a Jesús en cada palabra y acción! Cuando os levantáis por la mañana, cuando vais a la calle, cuando volvéis, debéis sentir que Jesús os ama, que está a vuestro lado,

y que no debéis fomentar pensamientos que ofendan a vuestro Salvador (**A fin de conocerle**, p. 185).

[Se cita S. Mateo 5:44-48] Yo he sido impresionada profundamente por estas palabras. Debemos comprender su significado verdadero. Si representáramos el carácter de Cristo al obedecer este requerimiento, habría un cambio mayor en los obradores de malicia. Muchas almas se convencerían de su pecaminosidad y se convertirían por las impresiones hechas en ellos porque no nos ofendemos por las acciones impías de quienes están controlados por las agencias satánicas. Debemos obrar en forma decidida y con oración del lado del Señor. En todos los asuntos que provoquen al alma debemos resistir el mal y negarnos a abusar del malhechor.

Representemos diariamente el gran amor de Cristo amando a nuestros enemigos como Cristo los amó. Si reveláramos de esa forma la gracia de Cristo, se quebrantarían fuertes sentimientos de odio y en muchos corazones surgiría el amor genuino. Se verían muchas más conversiones de las que ocurren ahora (**El ministerio médico**, pp. 335, 336).

Cuando nuestro carácter no conocía el amor y éramos "aborrecibles" y nos aborrecíamos "unos a otros", nuestro Padre celestial tuvo compasión de nosotros. "Cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros habíamos hecho, sino por su misericordia" (Tito 3:4, 5). Si recibimos su amor, nos hará igualmente tiernos y bondadosos, no solo con quienes nos agradan, sino también con los más defectuosos, errantes y pecaminosos.

Los hijos de Dios son aquellos que participan de su naturaleza. No es la posición mundanal, ni el nacimiento, ni la nacionalidad, ni los privilegios religiosos, lo que prueba que somos miembros de la familia de Dios; es el amor, un amor que abarca a toda la humanidad. Aun los pecadores cuyos corazones no estén herméticamente cerrados al Espíritu de Dios responden a la bondad. Así como pueden responder al odio con el odio, también corresponderán al amor con el amor. Solamente el Espíritu de Dios devuelve el amor por odio. El ser bondadoso con los ingratos y los malos, el hacer lo bueno sin esperar recompensa, es la insignia de la realeza del cielo, la señal segura mediante la cual los hijos del Altísimo revelan su elevada vocación (**El discurso maestro de Jesucristo**, pp. 65, 66).

Jueves 7 de enero:

El amor en acción (Lucas 10:25-37)

La formación completa del carácter cristiano se alcanza cuando el impulso de ayudar y bendecir a otros fluye constantemente desde nuestro interior; cuando la luz del cielo llena el corazón y se expresa en el rostro. No existe tal cosa como un cristiano sin amor porque es imposible para un corazón en el que habita Cristo no mostrar amor. Un corazón duro y frío no está recibiendo los rayos luminosos y suavizantes del Sol de justicia (**Review and Herald**, 3 de abril, 1900).

Así la pregunta: '¿Quién es mi prójimo?' está para siempre contestada. Cristo demostró que nuestro prójimo no es meramente quien pertenece a la misma iglesia o fe que nosotros. No tiene que ver con distinción de raza, color o clase. Nuestro prójimo es toda persona que necesita nuestra ayuda. Nuestro prójimo es toda alma que está herida y

magullada por el adversario. Nuestro prójimo es todo aquel que pertenece a Dios (***El Deseado de todas las gentes*, p. 464**).

Entre los judíos la pregunta: "¿Quién es mi prójimo?" causaba interminables disputas. No tenían dudas con respecto a los paganos y los samaritanos. Estos eran extranjeros y enemigos. Pero, ¿Dónde debía hacerse la distinción entre el pueblo de su propia nación y entre las diferentes clases de la sociedad?... Cristo contestó esta pregunta con la parábola del buen samaritano. Mostró que nuestro prójimo no significa una persona de la misma iglesia o la misma fe a la cual pertenecemos. No tiene que ver con la raza, el color o la distinción de clase. Nuestro prójimo es toda persona que necesita nuestra ayuda. Nuestro prójimo es toda alma que está herida y magullada por el adversario. Nuestro prójimo es todo el que pertenece a Dios.

Cualquiera que sufre es nuestro prójimo. Cualquier hijo e hija de Adán que se haya extraviado, entrampado por el enemigo de las almas, y se encuentre esclavizado por malos hábitos que agostan la virilidad de origen divino, es mi prójimo.

Nuestro prójimo no son solamente nuestros compañeros y amigos dilectos, ni los que pertenecen a nuestra iglesia, o piensan lo mismo que nosotros. Nuestro prójimo es toda la raza humana. Debemos hacer el bien a todos los hombres, y especialmente a los que pertenecen a la familia de la fe. Debemos exponer ante el mundo lo que significa cumplir la ley de Dios. Debemos amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Hoy Dios nos da la oportunidad de demostrar si amamos a nuestro prójimo. El que verdaderamente ama a Dios y a sus semejantes es el que revela misericordia hacia los pobres, enfermos, heridos y moribundos. Dios invita a todos los hombres a que emprendan esta obra que se ha descuidado, a fin de tratar de restaurar la imagen moral del Creador en la humanidad (***Meditaciones matinales 1952*, p. 239**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

Notas de Elena G. de White

Lección 3 16 de Enero de 2010

El fruto del Espíritu es gozo

Sábado 9 de enero

En esta vida seremos tentados y probados. Los amigos pueden traicionarnos y los enemigos, inspirados por Satanás, pueden causarnos dolor. Pero volvámonos al Todopoderoso para recibir fortaleza. Encontraremos consuelo y tierna simpatía.

Cristo se interpone entre nosotros y las dificultades que parecen formidables. Las llamas y la inundación quedan detrás de él. Exaltemoslo con nuestra voz y nuestro canto y permitamos que la melodía de nuestra gratitud y adoración se eleven al cielo en una vida de servicio. Mantengámonos animados, llenos de fe, esperanza y valor. Elías estaba sujeto a las mismas pasiones que nosotros, pero el Señor era su fortaleza; oraba con fervor y el Señor escuchaba sus súplicas. Mantengamos nuestra confianza en Cristo bajo cualquier circunstancia. Permitamos que él sea el primero, el último y el mejor en todas las cosas. Eduquemos nuestra lengua para alabarlo y exaltarlo no solamente cuando nos sintamos gozosos y alegres, sino en todo momento (***The Youth 's Instructor*, 10 de enero, 1901**).

¿Cuál era el gozo de Cristo? El gozo de salvar a los perdidos. Dice el profeta: "Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho" (Isaías 53:11). Por ese gozo soportó la cruz despreciando la vergüenza. Su sufrimiento, su agonía, su muerte, fueron considerados como nada para que las almas fueran rescatadas del pecado. Dondequiera que un alma se convierte y se acerca a Jesús, produce un tremendo gozo en el cielo. Toda alma que es arrancada de las garras de Satanás es ofrecida como un precioso regalo a Jesús, quien considera que no ha sufrido y muerto en vano, y nuevamente hay gran gozo en el cielo porque el perdido ha sido hallado; el que estaba muerto en delitos y pecados, ahora está vivo. Y Cristo desea que nosotros también podamos gozar del mismo gozo: un gozo profundo, rico, completo y permanente; el gozo que surge de los triunfos de la cruz de Cristo (***Review and Herald*, 21 de marzo, 1893**).

Domingo 10 de enero: **El mandato de regocijarse (Filipenses 4:4)**

"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" (Filipenses 4:4).

Al cristiano le es concedido el gozo de reunir rayos de luz eterna del trono de la gloria, y de reflejarlos no solamente en su propio sendero, sino sobre la senda de las personas con quienes se asocia. Al hablar palabras de esperanza y aliento, de alabanza agradecida y de bondad alegre, puede esforzarse por hacer mejores a quienes lo rodean, por elevarlos, por mostrarles el cielo y la gloria por encima de todas las cosas terrenales, por guiarlos en la búsqueda de las realidades eternas, la herencia inmortal y las riquezas imperecederas.

"Regocijaos en el Señor siempre –dice el apóstol– Otra vez digo: ¡Regocijaos!" Dondequiera que vayamos, deberíamos llevar una atmósfera de esperanza y alegría cristianas; entonces los que se encuentran sin Cristo verán un atractivo en la religión que profesamos; los no creyentes observarán la consistencia de nuestra fe. Necesitamos tener una visión más clara del cielo, la tierra donde todo es gloria y felicidad. Necesitamos conocer más acerca de la plenitud de la bendita esperanza. Si constantemente nos estamos "regocijando en la esperanza", seremos capaces de hablar palabras de estímulo a las personas con quienes nos encontramos. "La palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!" (Proverbios 15:23). Las almas perecen debido a la falta de una labor personal (**Exaltad a Jesús, p. 238**).

"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!" ¡Oh, si pudiéramos escuchar más alabanzas a Dios procedentes de corazones agradecidos! Necesitamos cristianos que vivan constantemente a plena luz del sol, y que en toda circunstancia alaben al Señor. Con toda la esperanza y la seguridad que hallamos en las promesas de Cristo, ¿cómo podemos ser infelices?

No hay excusa ni justificación para que el cristiano esté descontento. Nunca causen la impresión de que están desilusionados con la senda que Cristo les ha trazado.

Nuestros caracteres deben concordar con la imagen de Cristo. Debemos someternos a la ley de Dios en hechos y en verdad. Entonces podrá demostrar por medio de nosotros las bendiciones que se reciben cuando se obedecen los principios de su Palabra. El Rey del cielo está dispuesto a reconocer al alma más humilde que le sirve aquí (**Cada día con Dios, p. 304**).

Orad, orad fervientemente y sin cesar, pero no os olvidéis de alabar a Dios. Incumbe a todo hijo de Dios vindicar su carácter. Podéis ensalzar a Jehová; podéis mostrar el poder de la gracia sostenedora. Hay multitudes que no aprecian el gran amor de Dios ni la compasión divina de Jesús. Miles consideran con desdén la gracia sin par manifestada en el plan de redención. Todos los que participan de esa gran salvación no son inocentes al respecto. No cultivan corazones agradecidos. Pero el plan de la redención es un tema que los ángeles desean escudriñar; será la ciencia y el canto de los redimidos a través de las edades sin fin de la eternidad. ¿No es digno de reflexión y estudio cuidadoso ahora? ¿No alabaremos a Dios con corazón, alma y voz por sus "maravillas para con los hijos de los hombres" (Salmo 107:8)? (**Recibiréis poder, p. 336**).

Lunes 11 de enero: El gozo de Cristo

Cristo tenía siempre presente el resultado de su misión. Su vida terrenal, recargada de penas y sacrificios, era alegrada por el pensamiento de que su trabajo no sería inútil.

Dando su vida por la vida de los hombres, iba a restaurar en la humanidad la imagen de Dios. Iba a levantarnos del polvo, a reformar nuestro carácter conforme al suyo, y embellecerlo con su gloria.

Cristo vio "del trabajo de su alma" y fue "saciado". Vislumbró lo dilatado de la eternidad, y vio de antemano la felicidad de aquellos que por medio de su humillación recibirían perdón y vida eterna. Fue herido por sus transgresiones y quebrantado por sus iniquidades. El castigo que les daría paz fue sobre él, y por sus heridas fueron sanados. Él oyó el júbilo de los rescatados, que entonaban el canto de Moisés y del Cordero. Aunque había de recibir primero el bautismo de sangre, aunque los pecados del mundo iban a pesar sobre su alma inocente y la sombra de indecible dolor se ceda sobre él, por el gozo que le fue propuesto, escogió sufrir la cruz y menospreció la vergüenza (***¡Maranata: El Señor viene!, p. 314***).

Cristo, "habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del trono de Dios" (Hebreos 12:2). Murió en la cruz como sacrificio para el mundo, y mediante ese sacrificio nos llega la bendición más grande que Dios nos puede conceder: el don del Espíritu Santo. Todos los que aceptan a Cristo pueden recibir ese don.

El mundo caído es el campo de batalla del mayor conflicto que el universo celestial y los poderes terrenales pueden presenciar. Es el teatro donde se enfrentan los poderes del bien y del mal; la lucha entre el cielo y el infierno. Y cada ser humano es parte de este conflicto; nadie puede quedar neutro; todos deben decidir si aceptar o rechazar al Redentor del mundo; si estar con él o contra él. Cristo invita a todos los que se reúnen bajo su estandarte a ser fieles soldados en este conflicto para que puedan heredar la corona de la vida y para llegar a ser adoptados como hijos e hijas de Dios. A todos los que participen de su humillación y sufrimientos les promete la mayor recompensa: un lugar en el reino celestial.

La cruz del Calvario desafía a todo poder terrenal e infernal, y por fin acabará por eliminar a cada uno de ellos. La cruz es el centro de toda autoridad, y de ella toda autoridad procede. Es el gran centro de atracción, porque en ella Cristo entregó su vida por la raza humana. Este sacrificio fue ofrecido con el propósito de restaurar al hombre a su perfección original; sí, y más aun, fue ofrecido para concederle una completa transformación del carácter, y hacerlo más que vencedor. Los que por medio de la fuerza de Cristo vencen al gran enemigo de Dios y el hombre, en las cortes celestiales ocuparán una posición superior a la de los ángeles que nunca han caído (***General Conference Bulletin, 1º de abril, 1899***).

Martes 12 de enero:

Gozo en la obediencia (Juan 15:11)

"Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido" (Juan 15:11).

Como cristianos, no se nos requiere que andemos con caras largas, suspirando y quejándonos como si no tuviéramos un Salvador ni una esperanza; esa actitud no glorifica a Dios. Él desea que andemos jubilosos, alabando su nombre, mostrando alegría en nuestro rostro y gozo en nuestro corazón. Nuestra esperanza debe brindarnos más

felicidad que cualquier placer que el mundo pueda ofrecer, y eso debe mostrarse en nuestra actitud.

¿Por qué no sentimos plenamente gozosos cuando tenemos la seguridad de que podemos participar de todas las provisiones y promesas que nuestro Salvador ha hecho en su palabra? Podemos creer en su promesa y saber que su gracia y su poder están a nuestra disposición. El nos ha dado plena seguridad de que cumplirá lo que ha prometido.

Podemos gozarnos constantemente por su presencia en nosotros. No necesitamos estar de rodillas todo el tiempo, pero podemos en todo momento pedir su gracia, aun mientras caminamos por la calle o realizamos nuestros deberes cotidianos. Cuando nuestros pensamientos se dirigen hacia él, nos impartirá abundantemente su gracia, pues ha prometido: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (Mateo 7:7) (***Sermons and Talks*, tomo 2, p. 293**).

La obediencia plena y completa nunca produce lamentos, dudas o incertidumbre, sino plenitud de gozo (***Review and Herald*, 12 de abril, 1898**).

La voluntad de Dios se expresa en los preceptos de su sagrada ley, y los principios de esta ley son los principios del cielo. Los ángeles que allí residen no alcanzan conocimiento más alto que el saber la voluntad de Dios, y el hacer esa voluntad es el servicio más alto en que puedan ocupar sus facultades.

En el cielo no se sirve con espíritu legalista. Cuando Satanás se rebeló contra la ley de Jehová, la noción de que había una ley sorprendió a los ángeles casi como algo en que no habían soñado antes. En su ministerio, los ángeles no son como siervos, sino como hijos. Hay perfecta unidad entre ellos y su Creador. La obediencia no es trabajo penoso para ellos. El amor a Dios hace de su servicio un gozo. Así sucede también con toda alma en la cual mora Cristo, la esperanza de gloria. Ella repite lo que dijo él: "Me complace en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón" (***El discurso Maestro de Jesucristo*, pp. 93, 94**).

Miércoles 13 de enero:

Gozo en tiempos difíciles (Juan 16:33)

Nuestro carácter debe formarse aquí en la tierra, y Dios nos probará y examinará colocándonos en situaciones que requerirán fortaleza, pureza y nobleza del alma, con perfecta paciencia y plena confianza en el Salvador crucificado. Nos enfrentaremos a fracasos, aflicción y severas pruebas que Dios permite para purificarnos y refinarnos como se purifica el oro y la plata, a fin de que su pueblo pueda presentarle una ofrenda en justicia.

La cruz de Cristo está cubierta de vituperio e infamia, pero es la única esperanza de vida y elevación para el ser humano. Nadie puede comprender el misterio de la piedad mientras se avergüence de llevar la cruz de Cristo. Nadie puede discernir y apreciar las bendiciones que Cristo ha comprado a un precio infinito para él, a menos que esté dispuesto a sacrificar gozosamente todos los tesoros terrenales para llegar a ser su seguidor. Cada sacrificio hecho por Cristo enriquece al dador y cada sufrimiento soportado en su querido nombre incrementa el gozo y la recompensa inmortal en el reino de la gloria (***Confrontation*, p. 93**).

Siempre que el hombre procure ponerse en armonía con Dios, sabrá que la afrenta de la cruz no ha cesado. Principados, potestades y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, todos se alistan contra los que consienten en obedecer la ley del cielo. Por eso, en vez de producirles pesar, la persecución debe llenar de alegría a los discípulos de Cristo; porque es prueba de que siguen los pasos de su Maestro.

Aunque el Señor no prometió eximir a su pueblo de tribulación, le prometió algo mucho mejor. Le dijo: "Como tus días serán tus fuerzas". "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad". Si somos llamados a entrar en el horno de fuego por amor de Jesús, él estará a nuestro lado, así como estuvo con los tres fieles en Babilonia. Los que aman a su Redentor se regocijarán por toda oportunidad de compartir con él la humillación y el oprobio. El amor que sienten hacia su Señor dulcifica el sufrimiento por su causa...

Por las pruebas y persecuciones se revela la gloria o carácter de Dios en sus elegidos. La iglesia de Dios, perseguida y aborrecida por el mundo, se educa y se disciplina en la escuela de Cristo. En la tierra, sus miembros transitan por sendas estrechas y se purifican en el horno de la aflicción. Siguen a Cristo a través de conflictos penosos; se niegan a sí mismos y sufren ásperas desilusiones; pero los dolores que experimentan les enseñan la culpabilidad y la desgracia del pecado, al que miran con aborrecimiento.

Siendo participantes de los padecimientos de Cristo, están destinados a compartir también su gloria (***El discurso maestro de Jesucristo*, pp. 29, 30**).

Jueves 14 de enero: Gozo duradero (Hebreos 11:24, 25)

La opinión prevaleciente en algunas clases de la sociedad, de que la religión no favorece el logro de la salud o de la felicidad en esta vida, es uno de los errores más perniciosos. La Sagrada Escritura dice: "El temor de Jehová es para vida; y con él vivirá el hombre, lleno de reposo; no será visitado de mal". "¿Quién es el hombre que desea vida, que codicia días para ver bien? Guarda tu lengua de mal, y tus labios de hablar engaño. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela". Las palabras de la sabiduría "son vida a los que las hallan, y medicina a toda su carne." (Proverbios 19:23; Salmo 34:12-14; Proverbios 4:22).

La verdadera religión pone al hombre en armonía con las leyes de Dios, físicas, mentales y morales. Enseña el dominio de sí mismo, la serenidad y la templanza. La religión ennoblece el intelecto, purifica el gusto y santifica el juicio. Hace al alma participante de la pureza del cielo. La fe en el amor de Dios y en su providencia soberana alivia las cargas de ansiedad y cuidado. Llena de regocijo y de contento el corazón de los encumbrados y los humildes. La religión tiende directamente a fomentar la salud, alargar la vida y realzar nuestro goce de todas sus bendiciones. Abre a1 alma una fuente inagotable de felicidad.

¡Ojalá que todos aquellos que no han escogido a Cristo se dieran cuenta de que él tiene algo que ofrecerles que es mucho mejor de lo que ellos buscan! El hombre hace a su propia alma el mayor daño e injusticia cuando piensa y obra en forma contraria a la voluntad de Dios. No se puede hallar gozo verdadero en la senda prohibida por aquel que sabe en qué consiste lo mejor, y procura el bien de sus criaturas. El sendero de la

transgresión lleva a la miseria y a la perdición; pero los caminos de la sabiduría "son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz" (Proverbios 3:17) (***Patriarcas y profetas***, pp. 649, 650).

Cuando las pruebas vienen sobre nuestras vidas, cuando las nubes oscurecen el horizonte, cuán pronto olvidamos que Jesús es nuestro Salvador, que detrás de las nubes está brillando el Sol de Justicia, que los ángeles están muy cerca de nosotros, preservándonos del mal. Yo deseo decir al desesperado: Mira y vive. Espera en Dios, pues sobre la cruz del Calvario fue ofrecido un completo sacrificio por ti. Jesús es el amigo del pecador, el Redentor del pecador. Eterna alegría, una vida de felicidad sin mengua, aguarda a quien entrega todo a Cristo. Vuelve los ojos de ti mismo a Jesús, quien está intercediendo ante el trono de Dios en tu favor. Escucha sus palabras, "Venid a mí, y yo os haré descansar". "Y al que a mí viene, no le echo fuera" (Mateo 11:28; Juan 6:37). Apodérate de las promesas de Dios con la mano de la fe. Aprópiate de esas bendiciones para ti mismo, no en algún tiempo futuro, sino hoy (***En lugares celestiales***, p. 262).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

Notas de Elena G. de White

Lección 4 23 de Enero de 2010

El fruto del Espíritu es paz

Sábado 16 de enero

Jesús dijo: "La paz os dejo, mi paz os doy, yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". La paz a la cual se refirió el gran Maestro es más amplia y abarcante de lo que nos hemos imaginado. Cristo está dispuesto a realizar grandes cosas en favor nuestro; listo a restaurar nuestra naturaleza haciéndonos participantes de su naturaleza divina. El Señor está deseoso de unir nuestro corazón con su corazón de amor infinito para que nos reconciliemos totalmente con Dios; pero también es nuestro privilegio comprender que Dios nos ama tanto como ama a su propio Hijo. Cuando creemos en Cristo como nuestro Salvador personal, la paz de Cristo se hace nuestra. El fundamento de nuestra paz es la reconciliación provista para nosotros mediante el sacrificio expiatorio de Cristo; pero los sentimientos sombríos no constituyen una evidencia de que las promesas de Dios no sean efectivas. A veces nos dejamos llevar por los sentimientos, y puesto que las cosas no nos parecen brillantes, comenzamos a apretar más el manto de pesadumbre alrededor del alma. Nos miramos a nosotros mismos, y pensamos que Dios se ha olvidado de nosotros. Hay que mirar a Cristo. En mí, dice Cristo, hallaréis paz. Nos adentramos en el terreno de la paz, cuando comenzamos a tener comunión (***Exaltad a Jesús, p. 326***).

La felicidad derivada de fuentes mundanales es tan mudable como la pueden hacer las circunstancias variables; pero la paz de Cristo es constante, permanente. No depende de las circunstancias de la vida, ni de la cantidad de bienes materiales ni del número de amigos que se tenga en esta tierra. Cristo es la fuente de agua viva, y la felicidad que proviene de él no puede agotarse jamás (***Reflejemos a Jesús, p. 255***).

Domingo 17 de enero: **Paz con Dios (Romanos 5:1)**

El pecado ha destruido nuestra paz. Mientras el yo no sea subyugado, no podemos encontrar descanso. Ningún poder humano puede regir las dominantes pasiones del corazón. En esto somos tan impotentes como lo fueron los discípulos para dominar la rugiente tempestad. Pero aquel que apaciguó las olas de Galilea ha pronunciado las palabras que proporcionan paz a cada alma. No importa cuán fiera sea la tempestad, los

que se vuelven a Jesús clamando "Señor, sálvanos", hallarán liberación. La gracia de Jesús, que reconcilia el alma con Dios, aquieta la contienda de la pasión humana y en su amor halla descanso el corazón... "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 5:1). "El efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre" (Isaías 32:17).

Todo el que consiente en renunciar al pecado y abre su corazón al amor de Cristo, se hace participante de esta paz celestial. No hay otro fundamento para la paz fuera de éste. La gracia de Cristo, recibida en el corazón, subyuga la enemistad; apacigua la lucha y llena el alma de amor. El que está en paz con Dios y su prójimo no puede ser desdichado. La envidia no estará en su corazón; no encuentran lugar allí las malas conjeturas; no puede existir el odio. El corazón que está en armonía con Dios es participante de la paz del cielo y difundirá por doquiera su bendita influencia. El espíritu de paz actuará como rocío sobre los corazones cansados y turbados con las contiendas mundanales.

Los seguidores de Cristo son enviados al mundo con el mensaje de paz. Quienquiera que, mediante la influencia silenciosa e involuntaria de una vida piadosa, dé a conocer el amor de Cristo; quienquiera que, por medio de sus palabras o de sus obras, lleve a otro a abandonar el pecado y a entregar su corazón a Dios, es un pacificador (***En lugares celestiales*, p. 35**).

En nuestra búsqueda por los dones celestiales, somos dirigidos a un don que incluye todos los demás: Creer en aquel a quien Dios ha enviado para reconciliar al ser humano con él. Los atributos de Cristo deben ser estudiados e imitados para que, completos en él, podamos revelar la belleza de su carácter. Cuando el ser humano, mediante Cristo, se acerca a Dios y renueva su lealtad hacia él, gozará de descanso, paz y seguridad (***Review and Herald*, 13 de agosto, 1901**).

Lunes 18 de enero:

Encontrar paz: Parte 1 (Mateo 11:28,29)

Debemos llevar el yugo de Cristo para que nos coloquemos en completa unión con él. "Llevad mi yugo sobre vosotros", dice él. Obedeced mis requerimientos; pero estos requerimientos quizá sean diametralmente opuestos a la voluntad y propósitos de una persona en particular. ¿Qué se debe hacer entonces? Oíd lo que dice Dios: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". El yugo y la cruz son símbolos que representan una misma cosa: la entrega de la voluntad a Dios. Cuando el hombre limitado lleva el yugo, se une en compañerismo con el amado Hijo de Dios. Cuando toma la cruz, el egoísmo se elimina del alma, y el hombre queda en condiciones de aprender a llevar las cargas de Cristo. No podemos seguir a Cristo sin llevar su yugo, sin llevar su cruz y seguirlo. Si nuestra voluntad no está de acuerdo con los requerimientos divinos, debemos renunciar a nuestras inclinaciones, abandonar nuestros deseos acariciados y seguir en las pisadas de Cristo...

Los hombres preparan yugos para su propio cuello, yugos que parecen fáciles y agradables de llevar, pero resultan ser extremadamente pesados. Jesús lo ve y dice: "Tomad mi yugo sobre vosotros. El yugo que vosotros colocaréis sobre vuestro cuello, pensando que es muy adecuado, no conviene en lo más mínimo. Colocad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí las lecciones esenciales que debéis aprender; pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Mi yugo es

fácil y ligera mi carga". El Señor nunca se equivoca en el avalúo que hace de su heredad. Él mide a los hombres con quienes trabaja. Cuando se sometan a su yugo, cuando renuncien a la lucha que ha sido estéril para ellos y para la causa de Dios, encontrarán paz y descanso. Cuando sientan sus propias debilidades y deficiencias, se deleitarán en cumplir con la voluntad de Dios. Se someterán al yugo de Cristo. Entonces Dios podrá obrar en ellos tanto el querer como el hacer por su buena voluntad, que con frecuencia es diametralmente opuesta a los planes de la mente humana. Cuando la unión celestial nos sobrevenga, aprenderemos la lección de humildad y mansedumbre que siempre proporciona descanso al alma (**Comentario bíblico adventista, tomo 5, p. 1066**).

Nuestra tarea no es llevar nuestra propia carga sino tomar las cargas que Cristo quiere darnos. Al estudiar la Biblia comprenderemos qué tipo de cargas nos ofrece. Nos dice: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:28, 29). Es verdad: hay un yugo que llevar; pero mediante la fe aceptaremos la promesa divina de colocar sobre nosotros el yugo de Cristo, el yugo que él quiere que llevemos. A menudo pensamos que nos toca llevar cargas muy pesadas, y en verdad ese es el caso, porque estamos cargando cosas para las cuales el Señor no ha hecho provisión. En cambio, cuando aceptamos su yugo y su carga, podemos testificar que su yugo es fácil y ligera su carga, y que él ha hecho provisión para tales circunstancias.

Si nos sentimos deprimidos y desanimados, no abandonemos la lucha; tenemos un Salvador que nos ayuda y en quien podemos hallar descanso. No intentemos poner sobre nosotros yugos que el Señor no ha diseñado para nosotros; yugos que el mundo y sus modas quieren establecer. En cambio, si buscamos llevar lo que Dios quiere que llevemos, hallaremos descanso para nuestras almas porque Cristo ha dicho: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga". Si el yugo que soportamos está irritando nuestro cuello, podemos saber que no es el yugo de Cristo, porque el suyo es fácil de llevar. Lo que el Señor quiere es que aprendamos cada día cómo formar caracteres para este tiempo y la eternidad (**Review and Herald, 10 de mayo, 1887**).

Martes 19 de enero:

Encontrar paz: Parte 2 (Juan 14:27)

...La vida del Salvador en esta tierra, pese a haber sido vivida en medio de conflictos, fue una vida de paz... Ninguna tormenta de la ira satánica pudo alterar la calma de aquella perfecta comunión con Dios. Y nos dice: "Mi paz os doy".

Aquellos que aceptan la palabra de Cristo y confían sus almas a su cuidado, sus vidas a su ordenación, encontrarán paz y quietud. Nada en el mundo podrá ponerlos tristes siendo que Jesús les da gozo con su presencia. En la perfecta conformidad hay perfecto descanso. El Señor dice: "Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado" (Isaías 26:3).

Es el amor al yo el que destruye la paz. Mientras el yo está vivo, permanecemos continuamente listos para guardarlo de mortificación e insulto. Pero cuando el yo está muerto y nuestra vida está oculta con Cristo en Dios no nos dejaremos afectar por descuidos o menosprecios...

Cuando recibimos a Cristo en el alma como un huésped permanente, la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará nuestros corazones y mentes. No hay otro fundamento de paz sino éste. La gracia de Cristo, recibida dentro del corazón, domina la enemistad, apacigua la contienda y llena el alma con amor (***En lugares celestiales*, p. 249**).

La vida de cada hombre testifica acerca de la verdad de las palabras de la Escritura: "Los impíos son como la mar en tempestad, que no puede estarse quieta... No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos". El pecado ha destruido nuestra paz. Mientras el yo no está subyugado, no podemos hallar descanso. Las pasiones predominantes en el corazón no pueden ser regidas por facultad humana alguna. Somos tan impotentes en esto como los discípulos para calmar la rugiente tempestad. Pero el que calmó las olas de Galilea ha pronunciado la palabra que puede impartir paz a cada alma. Por fiera que sea la tempestad, los que claman a Jesús: "Señor, sálvanos" hallarán liberación. Su gracia, que reconcilia al alma con Dios, calma las contiendas de las pasiones humanas, y en su amor el corazón descansa. "Hace parar la tempestad en sosiego, y se apaciguan sus ondas. Alégranse luego porque se reposaron; y él los guía al puerto que deseaban" "Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". "Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de justicia, reposo y seguridad para siempre" (***El Deseado de todas las gentes*, pp. 303, 304**).

Poco antes de su crucifixión, Cristo había dejado a sus discípulos un legado de paz: "La paz os dejo —dijo— mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo". Esta paz no es la paz que proviene de la conformidad con el mundo. La que Cristo dejó a sus discípulos es interior más bien que exterior. Afuera habrá guerras y luchas, oposición de los enemigos declarados y frialdad y suspicacia de los que dicen ser amigos. La paz de Cristo no destierra la división y las luchas sino que permanece en el corazón en medio de los conflictos (***Review and Herald*, 16 de enero, 1900**).

Miércoles 20 de enero: Paz en el hogar (Hebreos 12:14)

Dios desea que su pueblo tenga manos limpias y corazones purificados. ¿Será posible que esto los haga infelices? ¿Acarrearía infelicidad a sus familias el hecho de que fueran bondadosos y pacientes, corteses y tolerantes? Lejos de ello. La bondad que manifiesten hacia sus familias se reflejará sobre ellos mismos. Esta es la clase de obra que debería llevarse a cabo en el hogar. Si los miembros de una familia no están preparados para vivir en paz aquí, tampoco están preparados para formar parte de la familia que se reunirá alrededor del gran trono blanco. Invariabilmente el pecado produce oscuridad y esclavitud; pero el bien hacer produce paz y santo regocijo (Exaltad a Jesús, p. 335).

Dios quisiera que nuestras familias fuesen símbolos de la familia del cielo. Recuerden esto cada día los padres y los hijos, y relaciónense unos con otros como miembros de la familia de Dios. Entonces su vida será de tal carácter que dará al mundo una lección objetiva de lo que pueden ser las familias que aman a Dios y guardan sus mandamientos. Cristo será glorificado; su paz, su gracia y su amor compenetrarán el círculo familiar como un perfume precioso (***El hogar cristiano*, p. 13**).

Si un hermano nos hiere, no debemos tratar de hacerle lo mismo; y si nosotros lo hemos herido, debemos ir a él y pedirle que nos perdone. Una herida entre hermanos no debe dejarse sin solucionar ni siquiera una noche; por el contrario, debemos decirnos: "Quiero dejar esto solucionado; quiero que haya armonía entre mi alma y la de mi hermano". Al hacerlo así estaremos dando un ejemplo a los demás. Y si un hermano cae en una falta, ¡Cuán ansiosos deberíamos estar de que se vuelva de sus malos caminos y retorne al Señor, quien tendrá misericordia de él y le ofrecerá su perdón abundante! Si vemos que nuestro hermano tropieza, nuestro primer deber será ayudarlo a pararse sobre sus pies para proseguir por el camino de la vida. Si el amor de Jesús está en el alma seremos misericordiosos con todos, porque él también es misericordioso. Pero si juzgamos y condenamos a otros, seremos juzgados por el Juez de toda la tierra.

Dios desea que los padres y las familias se alleguen a los pies de la cruz para que la paz de Jesús habite con cada miembro de la familia. Si le permitimos entrar a Jesús a nuestro hogar, el dirá: "Paz a vosotros"; pero no entrará donde haya riñas, irritabilidad y críticas entre los miembros de la familia. ¿Qué dice la Palabra? "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Hebreos 12: 14).

Y esto es lo que significa seguir la paz con todos: Si alguien nos hiere, mantendremos la paz con él, no levantándonos contra él, porque recordaremos que somos hijos y siervos de Dios y no queremos que haya algo que se interponga entre nuestra alma y Dios.

¿Qué es la santidad? Es la voluntad de servir de todo corazón a nuestro Redentor; es ser un representante de Dios en el mundo; es llevar nuestra religión a todas nuestras actividades y negocios y recordar que somos representantes de Cristo. Nuestro Padre celestial nos dará fuerza para huir del mal, para no caer en la tentación y para no llegar a ser cautivos de Satanás; nos ayudará a perfeccionar un carácter cristiano de tal manera que cada acto de nuestra vida sea un sermón. De esta forma, cuando lleguemos para adorar a Dios, nuestra conciencia no nos condenará, porque hemos revelado a Cristo en todos nuestros actos y conversaciones, y hemos hablado palabras de consuelo a las almas cansadas y abatidas (**Review and Herald, 14 de agosto, 1888**).

Jueves 21 de enero: Paz en la iglesia (Mateo 5:23,24)

El Salvador estableció los pasos que debemos seguir al tratar con los demás. En el Sermón del Monte declaró: "Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda" (Mateo 5:23,24). Si hay una diferencia con otro hermano en la iglesia, debemos acercarnos a él y tratar de solucionarla para que continúe la comunión entre nosotros. Es un deber y una obligación que debemos cumplir antes de presentar nuestras ofrendas, para que las mismas sea aceptables ante Dios. Si la falta ha sido nuestra, debemos quitar la piedra de tropiezo que hemos colocado delante de sus pies.

El esfuerzo ferviente de remover cualquier mal entendido que exista entre hermanos abrirá nuevamente las puertas para recibir las bendiciones divinas. En cambio sus bendiciones quedarán retenidas si no se manifiesta la voluntad de solucionar los problemas debido a la falta de humildad de un corazón orgulloso. ¡Cuántas pequeñas diferencias podrían ser solucionadas fácilmente! Y hasta que esto ocurra no estaremos preparados

para participar de los ritos y las ordenanzas del Señor (***Pacific Union Recorder*, 1 de diciembre, 1904**).

Las relaciones en la iglesia no son un asunto sin importancia; por el contrario, cada creyente debiera preocuparse de todo corazón por mantener buenas relaciones en la iglesia de Dios. La prosperidad de la misma debiera ser su primer interés. Y si un miembro no siente la sagrada obligación de conectarse con el pueblo de Dios de tal manera que sea una bendición para toda la iglesia, en lugar de buscar solamente sus propios intereses, quizá la iglesia podría estar mejor sin él. Pero nadie necesita quedarse afuera porque sus talentos y medios sean limitados. Todos pueden hacer algo por la causa de Dios; todos pueden ilustrar en sus vidas y caracteres las enseñanzas de Cristo al buscar vivir en paz y en perfecta armonía. Por otra parte, todos pueden sacrificarse un poco para colaborar con las cargas financieras de la iglesia, y no pensar en recibir sus beneficios y privilegios sin hacer nada por ellos. Cuanto más entreguemos de los medios que Dios nos ha confiado, tanto más él colocará en nuestras manos (***The Bible Echo*, 1 de septiembre, 1888**).

La obra del pueblo de Dios en el mundo consiste en refrenar el mal, en elevar, ennoblecere y purificar a la humanidad. Los principios del amor, de la bondad y la benevolencia deben desarraigar cada fibra de egoísmo que ha impregnado toda la sociedad y corrompido a la iglesia... Si los hombres y las mujeres quieren abrir sus corazones a la influencia celestial de la verdad y del amor, estos principios fluirán de nuevo, como corrientes en el desierto, refrigerándolo todo, y produciendo frescura donde ahora hay solo esterilidad y hambre. La influencia de los que siguen el camino del Señor será tan abarcante como la eternidad. Llevarán consigo la alegría de la paz celestial como un poder permanente, refrigerante e iluminador (***La maravillosa gracia de Dios*, p. 124**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

Notas de Elena G. de White

Lección 5 30 de Enero de 2010

El fruto del Espíritu es paciencia

Sábado 23 de enero

Debiéramos trabajar como lo hizo nuestro divino Maestro, sembrando las semillas de verdad con cuidado, ansiedad y abnegación. Debemos tener la mente de Cristo si no queremos cansarnos en el bien hacer. La vida de él fue una vida de continuo sacrificio por el bien de otros. Debemos seguir su ejemplo. Debemos sembrar la semilla de verdad y confiar que Dios la vivificará. La preciosa semilla puede yacer dormida por algún tiempo mientras la gracia de Dios logre convencer el corazón y la semilla que ha sido sembrada sea despertada a la vida y brote y lleve fruto para la gloria de Dios. Se necesitan misioneros en esta gran obra para trabajar desinteresada, ferviente y perseverantemente como colaboradores con Cristo y con los ángeles celestiales en la salvación de sus semejantes (*Testimonios para la iglesia*, tomo 3, pp. 233, 234).

De la raíz de la verdadera humildad surge la más preciosa grandeza mental: grandeza que lleva a los hombres a conformarse a la imagen de Cristo. Los que poseen esta grandeza ganan paciencia y confianza en Dios. Su fe es invencible. Su verdadera consagración y dedicación mantienen oculto al yo. Las palabras que salen de sus labios se modelan en forma de expresiones de ternura y amor semejantes a Cristo. Comprendiendo su propia debilidad, aprecian la ayuda que les da el Señor, y anhelan su gracia para poder hacer lo que es correcto y leal. Por su comportamiento, su actitud y su espíritu, llevan consigo las credenciales de estudiantes en la escuela de Cristo (***A fin de conocerle*, p. 39**).

Domingo 24 de enero:

La paciencia es un atributo de Dios (Éxodo 34:6)

[Se cita 2 Pedro 3:8, 91. Ahora alabo a Dios por su prolongada y misericordiosa paciencia. El mensaje ha sido llevado a muchos países. Es un mensaje mundial... Hemos tenido oportunidad de enviar la luz a muchos miles que se han gozado en la verdad y han sacrificado sus recursos y sus medios para construir los sanatorios y las iglesias en todas partes... Se han establecido escuelas y se abren nuevos campos... Los ángeles esperan a fin de preparar a hombres y mujeres convertidos para que hagan esta obra si

quieren consagrar todo su corazón mente y alma al trabajo. No tenemos tiempo que perder (**A fin de conocerle, p. 351**).

La razón por la tardanza del Esposo es por su paciencia hacia nosotros, "no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". ¡Qué preciosa es la paciencia de nuestro misericordioso Salvador! ¡Ojalá que cada joven apreciara el valor del alma que ha sido comprada a un precio infinito en la cruz del Calvario y que estimara correctamente las capacidades que le han sido dadas por Dios! Mediante Cristo, cada uno puede subir en la escalera del progreso y poner todas las energías bajo el control de Jesús; cada uno puede representar su carácter y mostrar por sus acciones, pensamientos, palabras y espíritu, que es dirigido por el Espíritu de Cristo. De esa manera podrá ejercer una poderosa influencia sobre los demás.

El tiempo en que vivimos dentro de la historia del mundo es demasiado solemne para ser descuidados y negligentes. Dios ha dado a cada uno capacidades morales y los ha colocado bajo influencias religiosas, dándoles oportunidades y facilidades para desarrollar caracteres como el de Cristo. Resta ver si cada uno cooperará con las agencias divinas para hacer su llamado y su elección seguras. Cada uno debe orar, creer, obedecer y apropiarse de la ayuda provista, porque en su propia fuerza nadie puede hacer nada. Pero por la gracia de Cristo se pueden emplear las energías de tal manera que traigan las mayores bendiciones para la propia alma y para las almas de los demás. Al aferrarse de Jesús se llegarán a hacer las obras de Cristo y finalmente se recibirá la eterna recompensa (**The Youth's Instructor, 20 de septiembre, 1894**).

Lunes 25 de enero:

Se requiere paciencia (Efesios 4:1, 2)

"Fortalecidos en todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad" (Colosenses 1:11).

El amor es la ley del reino de Cristo. El Señor requiere que cada uno alcance una norma elevada. La vida de sus hijos ha de revelar amor, mansedumbre y tolerancia. La tolerancia nos permite soportar... muchas cosas, sin que tratemos de vengarnos por palabra o acción.

La "tolerancia" es la paciencia inofensiva. Si sois tolerantes, no transmitiréis a los demás vuestro pretendido conocimiento de los errores y equivocaciones de vuestro hermano. Trataréis de salvarlo porque fue comprado con la sangre de Cristo. "Redargúyete entre ti y él solo; si te oyere, has ganado a tu hermano". "Hermanos, si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con el espíritu de mansedumbre; considerándote a ti mismo, porque tú no seas también tentado". Ser tolerante no significa ser sombrío o andar triste, amargado o endurecido, es precisamente todo lo contrario.

Tratad de vivir en paz con todos los hombres, y permitid que el ambiente que os rodee sea grato y de suave fragancia. El Señor oye cualquier palabra necia que se pronuncia. Si lucháis contra la egoísta naturaleza humana, avanzaréis a paso firme en la obra de vencer las tendencias hereditarias y cultivadas que os arrastran hacia el mal. Por medio de la paciencia, la tolerancia y la lenidad lograréis mucho. Recordad que no os pueden humillar las expresiones insensatas de los demás; pero en cambio, cuando dais una respuesta necia, perdéis una victoria que podríais haber ganado. Tened cuidado con lo

que decís. La tolerancia y la ausencia de egoísmo señalan las palabras y acciones de los que han nacido de nuevo para vivir la nueva vida en Cristo (***Meditaciones matinales 1952*, p. 53**).

¿Logramos algo con ser impacientes? Los gritos y duras palabras, así como un espíritu malhumorado y criticón son evidencia de una mente presumida y caprichosa. La impaciencia produce luchas, acusaciones y tristeza. En cambio la paciencia es un bálsamo de amor y paz en las experiencias de la vida en familia. Cuando practicamos la preciosa gracia de la paciencia hacia los demás, estamos reflejando nuestra unión con Cristo. La paciencia siempre busca la unidad, tanto en la familia como en la iglesia y la comunión. Cada uno debiera entretejerla en su vida y agregar a la fe, la virtud, la temperancia y la gracia de la paciencia (***Peter's Counsel to Parents*, p. 19**).

Los que tienen sus corazones llenos del amor de Dios mostrarán paciencia y bondad en su trato con los demás. No desearán que alguien sea contado entre los incrédulos el día en que Cristo venga. Por el contrario, los seguidores del Señor desearán hacer todo lo que les sea posible para salvar a las almas. No podemos actuar de tal manera con aquellos que están fuera del redil que los prive de acercarse y de recibir la esperanza del evangelio (***Sermons and Talks*, tomo 2, p. 266**).

El mundo no tiene derecho a dudar de la verdad del cristianismo porque en la iglesia haya miembros indignos, ni debieran los cristianos descorazonarse a causa de esos falsos hermanos. ¿Qué ocurrió en la iglesia primitiva? Ananías y Safira se unieron con los discípulos. Simón el mago fue bautizado... Judas Iscariote figuró entre los apóstoles. El Redentor no quiere perder un alma; su trato con Judas fue registrado para mostrar su larga paciencia con la perversa naturaleza humana; y nos ordena que seamos indulgentes como él lo fue (***Conflicto y valor*, p. 318**).

Martes 26 de enero:

La paciencia en el evangelio (2 Timoteo 4:2)

"El que siega, recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega" (Juan 4:36). Leer estas palabras con cuidado. Estudiad su significado; porque esbozan el plan de Dios. Los que siembran la semilla, presentando ante congregaciones grandes y pequeñas la verdad decisiva para este tiempo, a costa de mucho trabajo, no recogen tal vez siempre la mies. Muchas veces los obreros del Señor encuentran acerba oposición, y su obra es estorbada. Ellos hacen lo mejor que pueden; con esfuerzo ferviente y esmerado, siembran la buena simiente. Pero el elemento de oposición se vuelve más y más violento. Algunos de los oyentes pueden estar convencidos de la verdad, pero quedan intimidados por la oposición manifestada, y no tienen el valor de reconocer sus convicciones.

La vida de los obreros puede ser puesta en peligro por los que son dominados por Satanás. Entonces es privilegio suyo seguir el ejemplo de su Maestro, e irse a otro lugar. "No acabaréis de andar todas las ciudades de Israel —dijo Cristo—, que no venga el Hijo del hombre". Pasen los mensajeros de la verdad de un campo a otro. Puede ser que en un lugar tengan más favorable oportunidad de trabajar, y puedan sembrar con éxito la semilla de la verdad y segar la mies. El informe de su éxito se difundirá hasta donde la obra quedó aparentemente sin éxito y el próximo mensajero de la verdad que vaya allí será recibido más favorablemente.

La semilla sembrada en medio de pruebas y desaliento demostrará tener vida en sí. La adversidad, el pesar, la pérdida de bienes, los cambios de la providencia de Dios, recordarán con vívida claridad las palabras dichas años atrás por el fiel siervo de Dios. La semilla sembrada nace y da fruto. Dios necesita hombres y mujeres prudentes que quieran trabajar arduamente para hacer la obra a ellos confiada. Los empleará como instrumentos suyos en la conversión de las almas. Algunos sembrarán, y algunos segarán la mies de la semilla sembrada. Haga cada uno lo mejor que pueda para aprovechar sus talentos, a fin de ser sembrador o segador (**Obremos evangélicos**, pp. 425, 426).

Mediante un agente tan invisible como el viento, Cristo obra constantemente en el corazón. Poco a poco, tal vez inconscientemente para quien las recibe, son hechas las impresiones que tienden a atraer el alma a Cristo. Pueden ser recibidas al meditar en él, al leer las Escrituras, o al oír la palabra del predicador viviente. Súbitamente, al presentar el Espíritu un llamamiento más directo, el alma se entrega gozosamente a Jesús. Muchos llaman a esto conversión repentina; pero es el resultado de una larga intercesión del Espíritu de Dios; es una obra paciente y larga.

Aunque el viento mismo es invisible, produce efectos que se ven y sienten. Así también la obra del Espíritu en el alma se revelará en toda acción de quien haya sentido su poder salvador. Cuando el Espíritu de Dios toma posesión del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría sustituye a la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo. Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces, ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios (**Recibiréis poder**, p. 17).

Miércoles 27 de enero:

La paciencia tiene sus límites (Génesis 6:3)

En los días de Noé, la maldad del mundo llegó a ser tan grande que Dios no podía soportarla más, y dijo: "Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado" (Génesis 6:7). Pero se compadeció de la raza humana, y en su amor proveyó un refugio para todos los que lo aceptaran. Le dio a Noé el mensaje que debía proclamar a la gente: "No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre" (Génesis 6:3).

Se le indicó a Noé que construyera un arca, y que al mismo tiempo predicara que Dios enviaría un diluvio de agua sobre la tierra para destruir a los impíos. Los que creyeran el mensaje, y se prepararan para ese acontecimiento mediante el arrepentimiento y la reforma, recibirían perdón y serían salvos; pero la resistencia continua a los ruegos y las advertencias del cielo, dadas por su siervo Noé, los separarían de Dios y, como resultado, la misericordia y el amor infinitos cesarían en sus súplicas.

El Espíritu de Dios continuó luchando con el hombre rebelde hasta que casi expiró el tiempo estipulado, cuando Noé y su familia entraron al arca, y la mano de Dios cerró la puerta. El Dios de la misericordia, al dejar el trono de oro, terminó la intercesión por el pecador culpable.

No todos los hombres de esa generación eran paganos idólatras en el más amplio sentido de la palabra. Muchos tenían conocimiento de Dios y de su ley; pero no solo rechazaron el mensaje del fiel predicador de justicia, sino que utilizaron su influencia para evitar que otros obedecieran a Dios. A todos les llega el día de prueba y de decisión. Esa generación tuvo su día de oportunidad y privilegio mientras Noé hacía resonar la nota de advertencia acerca de la destrucción venidera; pero cedieron sus mentes al control de Satanás antes que al de Dios, y él los engañó, como lo hizo con nuestros primeros padres. Les presentó oscuridad y falsedad en lugar de luz y verdad; y ellos prefirieron sus sofisterías y mentiras, porque les resultaban aceptables al estar en armonía con sus vidas corruptas; mientras que la verdad, que podría haberlos salvado, fue rechazada como un error (***Recibiréis poder*, p. 256**).

En toda época, la transgresión de la ley de Dios fue seguida por el mismo resultado. En los días de Noé, cuando se violó todo principio del bien hacer, y la iniquidad se volvió tan arraigada y difundida que Dios no pudo soportarla más, se promulgó el decreto: "Raeré los hombres que he creado de sobre la faz de la tierra" (Génesis 6:7). En los tiempos de Abrahán, el pueblo de Sodoma desafió abiertamente a Dios y a su ley; y se manifestó la misma perversidad, la misma corrupción y la misma sensualidad desenfrenada que habían distinguido al mundo antediluviano. Los habitantes de Sodoma sobrepasaron los límites de la tolerancia divina, y contra ellos se encendió el fuego de la venganza.

El tiempo que precedió al cautiverio de las diez tribus de Israel se destacó por una desobediencia y una perversidad similares. No se tenía en cuenta para nada la ley de Dios, y esto abrió las compuertas de la iniquidad sobre Israel. Oseas declaró: "Jehová pleitea con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. Perjurar, y mentir, y matar, y hurtar y adulterar prevalecieron, y sangres se tocaron con sangres" (Oseas 4: 1, 2) (***Profetas y reyes*, p. 222**).

Jueves 28 de enero: Cómo desarrollar la paciencia (Santiago 1:2-4)

"Sabiedo que la prueba de vuestra fe obra paciencia. Mas tenga la paciencia perfecta su obra, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa" (Santiago 1:3,4).

El apóstol dice que debemos recibir la gracia de la temperancia para que podamos recibir la de la paciencia. La paciencia, cuando hay pruebas, evitará que digamos y hagamos aquellas cosas que herirán nuestras propias almas, y herirán a aquellos con quienes nos relacionamos. No importa cuántas sean vuestras pruebas, ninguna cosa podrá dañaros seriamente si ejercitáis la paciencia, si manifestáis calma y serenidad cuando estáis en situaciones difíciles...

Podemos ver la sabiduría de Pedro, al colocar la temperancia como una gracia que debía añadirse al conocimiento, antes de adquirir la paciencia. Esta es una de las razones por las cuales es necesario vencer el apetito hacia todos los estimulantes, porque cuando los nervios se excitan por la influencia de esas sustancias irritantes, ¡cuántos y cuán penosos son los males que se hacen!...

El cristiano tiene necesidad de añadir paciencia a la temperancia. Es necesario tener principios firmes y propósitos fijos, para no ofender en palabra o acción, ya sea a nuestra conciencia o al sentimiento de los demás. Debe haber una elevación por encima de

las costumbres del mundo, a fin de soportar el reproche, el chasco, las pérdidas y las cruces, sin murmurar, pero con una dignidad exenta de toda queja. Un hombre o una mujer petulante y de mal genio, realmente no sabe lo que es ser feliz. Toda copa que lleva a sus labios parece ser amarga, y su senda parece estar sembrada con ásperas piedras, con espinas y abrojos; pero a la temperancia debe añadirse paciencia, y no deben verse ni sentirse las cosas desagradables.

La paciencia debe realizar su obra perfecta, o no podremos ser perfectos y completos, sin que nada nos falte. Se nos han señalado dificultades y aflicciones, que nosotros debemos soportar pacientemente, ¿o bien amargaremos a todos con nuestras quejas? El oro se pone en el crisol para quemar la escoria. ¿No seremos nosotros pacientes bajo el ojo del refinador? Debemos rehusar hundirnos en un estado mental deprimido y desconsolado; debemos mostrar una tranquila confianza en Dios, experimentando gozo cuando se nos permite soportar las pruebas por Cristo (**Nuestra elevada vocación, p. 72**).

...La paciencia es una planta que crecerá rápidamente si se cultiva con esmero. Al conocernos cabalmente a nosotros mismos, y combinando nuestra firme decisión con la gracia de Dios, podremos ser vencedores y llegar a la perfección en todas las cosas sin que nada nos falte (Meditaciones matinales 1952, p. 100).

Pero la adopción en la familia de Dios nos hace hijos y no esclavos. Cuando el amor de Cristo entra en el corazón, nos esforzamos por imitar el carácter de Cristo... El Espíritu Santo infunde claro entendimiento en el corazón de cada verdadero hacedor de la Palabra. Mientras más crucificamos las prácticas egoístas impartiendo nuestras bendiciones a otros y ejerciendo nuestras facultades recibidas de Dios, más se fortalecerán las gracias celestiales y aumentarán en nosotros. Creceremos en espiritualidad, en paciencia, en fortaleza, en humildad, en delicadeza (**A fin de conocerle, p. 120**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

Notas de Elena G. de White

Lección 6 6 de Febrero de 2010

El fruto del Espíritu es benignidad

Sábado 30 de enero

Cada cristiano debería ser lo que Cristo fue en su vida en esta tierra. Él es nuestro ejemplo, no solamente en su pureza inmaculada, sino en su paciencia, cortesía y disposición amigable. Era firme como una roca en lo que atañía a la verdad y al deber, pero era invariablemente bondadoso y cortés... Su vida fue una perfecta ilustración de la verdadera cortesía. Tenía siempre una mirada amable y una palabra de consuelo para los necesitados y los oprimidos.

Su presencia llevaba una atmósfera más pura al hogar y su vida era como levadura que obraba entre los elementos de la sociedad. Inocente y sin contaminación caminaba entre los indiferentes, los rudos, los descortesés; entre los injustos publicanos, los impíos samaritanos, los soldados paganos, los rudos campesinos y la multitud heterogénea.

Hablaba una palabra de simpatía aquí, una palabra allá, al ver a los hombres cansados y obligados a llevar pesadas cargas. Compartía sus cargas y les repetía las lecciones que había aprendido de la naturaleza, del amor, de la misericordia y de la bondad de Dios (***Dios nos cuida*, p. 176**).

Dios ofrece a cada uno, un gozo del cual pueden participar tanto el rico, como el pobre: el deleite que se siente al cultivar la pureza de pensamiento y el desinterés en la acción; el placer que se experimenta al pronunciar palabras de simpatía, y realizar acciones amables. La luz de Cristo, que emana de aquellos que se consagran a un servicio tal, puede alegrar las vidas oscurecidas por muchos sufrimientos (***La voz: Su educación y uso correcto*, p. 147**).

Domingo 31 de enero: El modelo de benignidad (Mateo 543-48)

La manifestación de odio nunca quebrará la malicia de nuestros enemigos, pero el amor y la bondad serán devueltos con amor y bondad. Aunque Dios recompensa la vir-

tud y castiga la culpa, no deja de derramar sus bendiciones sobre los impíos aunque ellos deshonren diariamente su nombre. Permite que el sol y la lluvia caigan sobre justos e injustos, dándoles a todos prosperidad temporal. Si un Dios santo manifiesta tal paciencia y benevolencia hacia los rebeldes e idólatras, cuán necesario es que los seres humanos imperfectos muestren un espíritu semejante hacia sus prójimos. En lugar de maldecir a quienes los hieren, debieran mostrar una bondad similar a la que Cristo mostraba hacia quienes lo perseguían, buscando así separarlos de sus malos caminos. Cristo enseñó a sus seguidores a mostrar cortesía cristiana a todos aquellos que estuvieran en su círculo de influencia, a realizar acciones misericordiosas y mostrar una benevolencia superior a la del mundo. Los hijos de Dios debieran mostrar el espíritu que reina en el cielo, en contraposición con el espíritu egoísta y mezquino que se muestra en el mundo. Y para alcanzar tal ideal deben llegar a ser perfectos en su humilde esfera así como Dios es perfecto en su exaltada esfera; esa es la única manera de estar preparados para la compañía de seres sin pecado en el reino de los cielos. Cristo establece para sus seguidores el ideal del carácter cristiano: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48) (**Folleto: *Redemption: or the Teachings of Christ, the Anointed One*, pp. 76, 77**).

Cuando el creyente, consciente de sus transgresiones, ejercita fe en Dios y cree que ha sido perdonado mediante el sacrificio hecho por Cristo, se llena de tal gratitud a Dios que expresará tierna simpatía hacia aquellos que, como él, han pecado y necesitan el perdón. El orgullo y la venganza no encontrarán lugar en su corazón, porque la fe desborda el espíritu de revancha y desquite.

Al ver la bondad y la misericordia de Dios se producirá un deseo de poseer el mismo espíritu; un espíritu que verá lo bueno en el carácter de los demás y mostrará tierna simpatía hacia aquellos que necesitan el perdón. Y al ver a Cristo como el Salvador que perdona el pecado, al contemplar con esperanza y confianza cómo él escribe "perdonado" en la lista de sus pecados, querrá hacer lo mismo con las faltas de quienes se asocian con él. La verdadera fe coloca al alma en simpatía con Dios, y el que recibe el espíritu de Cristo nunca se cansará de perdonar (***The Home Missionary*, 1º de febrero, 1892**).

La perfección de la obra de Dios se ve tan claramente en el más diminuto insecto como en el rey de las aves. El alma del niño que cree en Cristo le es tan preciosa como los ángeles que rodean su trono. "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48). Como Dios es perfecto en su esfera, puede serlo el hombre en la suya. Todo lo que la mano hallare para hacer debe ser hecho con esmero y prontitud. La fidelidad e integridad en las cosas pequeñas, el cumplimiento de los pequeños deberes y de los actos de bondad, alegrará la senda de la vida, y cuando nuestra obra en la tierra esté terminada, cada uno de los pequeños deberes cumplidos con fidelidad será atesorado como preciosa gema delante de Dios (***Joyas de los testimonios*, tomo 1, p. 589**).

Lunes 1 de febrero: Benignidad hacia un "perro muerto"

El orgulloso fariseo consideraba que había honrado suficientemente a Jesús con invitarlo a su casa, sin necesidad de mostrarle un respeto mayor a tan exaltado huésped, quien además había realizado un misericordioso milagro sobre él. Jesús, en cambio, exaltó la acción de la mujer, la que expresó su gratitud y amor con todo su corazón:

"Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama" (Lucas 7:47).

Los ojos de Simón fueron abiertos para que comprendiese su descuido e incredulidad. Fue conmovido por la bondad de Jesús al no censurarlo abiertamente delante de los huéspedes. Vio que Jesús no quiso exponer a otros su culpa, sino que, por una correcta exposición del caso, trató de convencer su mente y subyugar su corazón, manifestando benevolencia. Una denuncia severa hubiera endurecido el corazón de Simón contra el arrepentimiento, pero una paciente admonición le convenció de su error. Vio la magnitud de la deuda que tenía para con su Señor y se transformó en un hombre humilde y abnegado.

Cuando comprendemos la inmensa deuda que tenemos con nuestro Salvador, nos unimos a él más fuertemente y le expresamos nuestro amor en todos nuestros actos. Y él recordará y recompensará las obras abnegadas y benevolentes de sus hijos. No olvidará los actos de devoción hechos en favor de su causa. Ningún sacrificio es demasiado costoso para ser ofrecido en el altar de la fe (***Signs of the Times*, 9 de octubre, 1879**).

Cristo nos enseñó a orar: "Perdónanos nuestras deudas. Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores", pero aun para los que pretenden ser seguidores de Jesús, es muy difícil perdonar como perdonó Cristo. Se practica tan poco el verdadero espíritu de perdón, y se aplican tantas interpretaciones a los requerimientos de Cristo, que se pierden de vista su fuerza y belleza. Tenemos una visión muy incierta de la gran misericordia y amante bondad de Dios. El está lleno de compasión y perdón, y nos perdona gratuitamente si realmente nos arrepentimos y confesamos nuestros pecados. Y cuando el mensaje del amor perdonador de Dios proviene de un corazón que ha comprobado por experiencia personal sus efectos, a aquellos que no lo han experimentado aún les parece que se está hablando en parábolas. El amor y la simpatía expresados en la vida de Cristo deben llegar a ser parte de nuestras vidas y caracteres (***The Watchman*, 13 de octubre, 1908**).

Martes 2 de febrero:

Palabras amables (Efesios 4:32)

Los que profesan ser seguidores de Cristo y a la vez son rudos, poco amables y descorteses en palabra y conducta, no han aprendido de Jesús... La conducta de algunos que se dicen cristianos es tan falta de bondad y cortesía que lo mejor que hacen da la apariencia de mal. No puede ponerse en duda su sinceridad, ni cuestionarse su rectitud; pero la sinceridad y la rectitud no expiarán la falta de bondad y cortesía. El cristiano debe mostrar simpatía además de ser veraz, y debe ser compasivo y cortés a la par que correcto y honrado...

La verdadera cortesía, mezclada con la verdad y la justicia, hace la vida no solo útil, sino hermosa y fragante. Las palabras bondadosas, la apariencia amable, un rostro alegre dan un encanto al cristiano que hace su influencia casi irresistible. En el olvido del yo, en la luz, la paz y la felicidad que está constantemente impartiendo a otros halla el verdadero gozo.

Olvidémonos del yo tratando siempre de alegrar a otros, de aliviar sus cargas mediante actos de tierna bondad y hechos de amor abnegado. Dejad sin pronunciar esa palabra

descomedida; que la desconsideración egoísta de la felicidad de los demás dé lugar a la amante simpatía. Estos actos de consideración y cortesía que comienzan en el hogar y se extienden mucho más allá de sus límites, llegan a constituir la esencia de la felicidad de la vida (*En lugares celestiales*, p. 180).

Las palabras bondadosas, la mirada amable y el rostro alegre forman alrededor del cristiano un aura que hace que su influencia sea casi irresistible. La religión de Cristo en el corazón determina que las palabras sean suaves y la conducta atrayente, aun para los más modestos. En el olvido del yo, en la luz, la paz y la felicidad que entrega constantemente a los demás, se ve la verdadera dignidad del hombre. Esta es una forma de ganar el respeto y extender la esfera de utilidad, que cuesta muy poco; y quien sigue este curso de acción no se queja de que no recibe el honor que merece. Pero las reglas de la Biblia deben ser escritas en el corazón; los preceptos bíblicos deben ser llevados a la vida diaria (*Reflejemos a Jesús*, p. 297).

Miércoles 3 de febrero:

La benignidad devuelta (Lucas 6:38)

No hemos de pensar en el galardón, sino en el servicio; sin embargo, la bondad que se muestra en tal espíritu no dejará de tener recompensa. "Tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público". Aunque es verdad que Dios mismo es el gran galardón, que abarca todo lo demás, el alma lo recibe y se goza en él solamente en la medida en que se asemeja a él en carácter. Solo podemos apreciar lo que es parecido a nosotros. Solo cuando nos entregamos a Dios para que nos emplee en el servicio de la humanidad, nos hacemos partícipes de su gloria y carácter.

Nadie puede dejar que por su vida y su corazón fluya hacia los demás el río de bendiciones celestiales sin recibir para sí mismo una rica recompensa. Las laderas de los collados y los llanos no sufren porque por ellos corren ríos que se dirigen al mar. Lo que dan se les retribuye cien veces, porque el arroyo que pasa cantando deja tras sí regajos de vegetación y fertilidad. En sus orillas la hierba es más verde; los árboles, más lozanos; las flores, más abundantes. Cuando los campos se ven yermos y agostados por el calor abrasador del verano, la corriente del río se destaca por su línea de verdor, y el llano que facilitó el transporte de los tesoros de las montañas hasta el mar se viste de frescura y belleza, atestiguando así la recompensa que la gracia de Dios da a cuantos sirven de conductos para las bendiciones del cielo.

Tal es la bendición para quienes son misericordiosos con los pobres. El profeta Isaías dice: "¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto... Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma... y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan".

La obra de beneficencia es dos veces bendita. Mientras el que da a los menesterosos los beneficia, él mismo se beneficia en grado aún mayor. La gracia de Cristo en el alma desarrolla atributos del carácter que son opuestos al egoísmo; atributos que han de refinar, ennoblecer y enriquecer la vida. Los actos de bondad hechos en secreto ligarán los corazones y los acercarán al corazón de aquel de quien mana todo impulso generoso. Las pequeñas atenciones y los actos insignificantes de amor y de sacrificio, que manan de la vida tan quedamente como la fragancia de una flor, constituyen una gran

parte de las bendiciones y felicidades de la vida. Al fin se verá que la abnegación para bien y dicha de los demás, por humilde e inadvertida que sea en la tierra, se reconoce en el cielo como muestra de nuestra unión con el Rey de gloria, quien, siendo rico, se hizo pobre por nosotros.

Aunque los actos de bondad sean realizados en secreto, no se puede esconder su resultado sobre el carácter del que los realiza. Si trabajamos sin reserva como seguidores de Cristo, el corazón se unirá en estrecha simpatía con el de Dios, y su Espíritu, al influir sobre el nuestro, hará que el alma responda con armonías sagradas al toque divino (*El discurso maestro de Jesucristo*, pp. 71, 72).

Jueves 4 de febrero:

Vestíos de benignidad (Colosenses 3:12-14)

El deber, el severo deber, tiene una hermana gemela, que es la bondad. Si el deber y la bondad se fusionan, se obtendrá una ventaja definida; pero si se separa el deber de la bondad, si el tierno amor no se mezcla con el deber, se producirá un fracaso, y como consecuencia habrá un daño muy grande. No ha de forzarse a los hombres y las mujeres, pero muchos pueden ser ganados mediante la bondad y el amor (*Testimonios para la iglesia*, tomo 3, p. 123).

Nuestro propósito debiera ser infundir toda la amabilidad posible en nuestra vida y hacer todos los favores posibles a los que nos rodean. Las palabras bondadosas nunca se pierden. Jesús las registra como si hubieran sido dirigidas a él mismo. Sembrad semillas de bondad, de amor y de ternura, y darán fruto (*Comentario bíblico adventista*, tomo 6, p. 1118).

El que bebe en el espíritu de Cristo lo manifestará en sus palabras bondadosas, y lo expresará con su conducta cortés. El plan de salvación debe suavizar todo lo que sea duro y áspero en el temperamento, y pulir toda rugosidad o arista en las maneras. El cambio exterior dará testimonio de un cambio en el interior. La verdad es lo que santifica, lo que refina. Cuando se la recibe en el corazón, obra con un poder oculto, transformando al que la recibe. Pero aquellos que profesan la verdad y que al mismo tiempo son ásperos, huraños y faltos de bondad en sus palabras y comportamiento, no han aprendido de Jesús; todas estas manifestaciones demuestran que todavía son siervos del maligno. Ningún hombre puede ser un cristiano sin tener el espíritu de Cristo, sin manifestar su humildad, suavidad y refinamiento en las maneras (*Nuestra elevada vocación*, p. 240).

La religión de Cristo es un sistema de verdadera cortesía celestial, y conduce a la exhibición práctica de una habitual ternura de sentimientos, bondad y comportamiento. Quien posea la bondad, acrecentará esta gracia, adelantando un paso más en la escalera. Cuanto más suba en la escalera, tanto más la gracia de Dios se revelará en su vida, sus sentimientos y sus principios. Está aprendiendo siempre los términos de su aceptación con Dios; y la única manera para obtener una herencia en los cielos, en llegar a ser semejante a Cristo en carácter. Todo el plan de misericordia debe suavizar lo que es áspero en el temperamento, y refinar cualquier cosa tosca en el comportamiento. El cambio interno se manifiesta en las acciones externas. Las gracias del Espíritu de Dios obran, con un poder oculto, en la transformación del carácter. La religión de Cristo nunca manifestará acciones ásperas, incultas y descortesas. La cortesía es una virtud bíblica. La virtud de esta gracia del amor fraternal caracterizó la vida de Cristo. Esta

cortesía nunca ha sido manifestada en la tierra como la reveló Jesucristo, y no podemos desestimar su valor (***Nuestra elevada vocación***, p. 74).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

Recursos Escuela Sabática ©

Notas de Elena G. de White

Lección 7
13 de Febrero de 2010

El fruto del Espíritu es bondad

Sábado 6 de febrero

La manifestación de verdadera bondad es llevar frutos de buenas obras. Esto merece la aprobación del cielo (**Comentario bíblico adventista, tomo 7, p. 917**).

La gloria de Dios es su carácter. Mientras Moisés estaba en el monte, intercediendo fervientemente ante Dios, oraba: "Te ruego que me muestres tu gloria". En respuesta Dios manifestó: "Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti" (Éxodo 33: 18, 19).

La gloria de Dios –su carácter– fue entonces revelada: "Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión Y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Éxodo 34:6, 7).

Este carácter fue revelado en la vida de Cristo. A fin de que él pudiera por su propio ejemplo condenar al pecado en su carne, tomó sobre sí la semejanza de la carne pecaminosa. Constantemente contemplaba el carácter de Dios; constantemente revelaba este carácter al mundo. Cristo desea que sus seguidores revelen en sus vidas ese mismo carácter (**Reflejemos a Jesús, p. 206**).

Domingo 7 de febrero: Dios es bueno

Dios ha utilizado hasta lo sumo su poder extraordinario. Los recursos del amor infinito se han usado exhaustivamente ideando y ejecutando el plan de la redención del hombre. Dios ha revelado su carácter en la bondad, la misericordia, la compasión y el amor manifestados para salvar a una raza de rebeldes culpables. ¿Qué podría hacerse que no haya sido hecho en las provisiones del plan de salvación? Si el pecador permanece indiferente a las manifestaciones de la bondad de Dios; si descuida una salvación tan grande; si rechaza las insinuaciones de la misericordia divina y rehúsa recibir el don de la vida comprado por la preciosa sangre de Cristo, ¿qué más se puede hacer para en-

ternecer su corazón endurecido? Si el extraordinario sacrificio realizado por nuestro Creador y Redentor al entregar todo su poder y su amor no impresiona al orgulloso corazón humano, si no quiere aceptar que su alma fue considerada de tal valor que el Hijo del Dios infinito, la Majestad del cielo, estuvo dispuesto a entregar su vida para que pudiera ser salvado, entonces nada podrá impresionarlo. Cristo dejó las cortes celestiales para vivir una vida de reproches, sufrimiento y vergüenza, y una muerte innecesaria sobre la cruz, a fin de poder unir nuevamente a la humanidad con la Divinidad (**Review and Herald, 10 de marzo, 1891**).

Moisés tenía genuina humildad y el Señor lo honró mostrándole su gloria. De la misma manera honrará a todo el que lo sirva como Moisés, con un corazón perfecto. No requiere que sus siervos lo alcancen con sus propias fuerzas; imparte su sabiduría a los que tienen un espíritu humilde y contrito. La justicia de Cristo irá delante de ellos y la gloria del Señor será su retaguardia. Nada en este mundo podrá dañar a quienes Dios honra con su presencia en ellos. La tierra podrá vacilar, los fundamentos del mundo podrán estremecerse bajo sus pies, pero no temerán. El apóstol Pablo declara: "Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:38, 39)...

Dios ha estado esperando mucho tiempo que sus seguidores manifiesten verdadera humildad, para poder impartirles ricas bendiciones. Los que le ofrecen el sacrificio de un espíritu quebrantado y contrito, serán preservados en la hendidura de la rica y contemplarán al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Cuando Jesús, el que lleva los pecados y ofrece un sacrificio absolutamente suficiente, sea visto más claramente, sus labios exclamarán las mayores alabanzas. Mientras más vean del carácter de Cristo, más humildes se volverán y menos se estimarán a sí mismos. No se verá en su obra una necia presunción, porque no buscarán exaltarse a sí mismos, ni estarán ansiosos de mezclar su fuego común con el fuego sagrado de Dios. El yo se pierde de vista al comprender su propia indignidad frente a la maravillosa gloria de Dios (**Review and Herald, 10 de mayo, 1897; parcialmente en, A fin de conocerle, p. 124**).

Lunes 8 de febrero: Todos hemos pecado

Muchos están engañados acerca de la condición de su corazón. No comprenden que el corazón natural es engañoso más que todas las cosas y desesperadamente impío. Se envuelven con su propia justicia y están satisfechos con alcanzar su propia noma humana de carácter. Sin embargo, cuán fatalmente fracasan cuando no alcanzan la noma divina y, por sí mismos, no pueden hacer frente a los requerimientos de Dios.

Podemos medirnos a nosotros por nosotros mismos, podemos compararnos entre nosotros mismos; quizá digamos que nos portamos tan bien como éste o aquél, pero la pregunta por la que se demandará una respuesta en el juicio es: ¿Llenamos los requisitos de las demandas del alto cielo? ¿Alcanzamos la norma divina? ¿Están en armonía nuestros corazones con el Dios del cielo? (**Mensajes selectos, tomo 1, pp. 376, 377**).

Es difícil comprendernos a nosotros mismos, tener un conocimiento correcto de nuestro propio carácter. La Palabra de Dios es clara, pero a menudo se comete un error al aplicarla a uno mismo. Existe la posibilidad de engañarse a sí mismo y pensar que las ad-

vertencias y reproches no se dirigen a uno. "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo entenderá?" (Jeremías 17:9). La adulación propia puede ingresar en las emociones y el celo cristianos. El amor propio y la confianza propia pueden darnos la seguridad de que estamos en lo correcto cuando estamos lejos de satisfacer los requisitos de la Palabra de Dios (***Mente, carácter y personalidad*, pp. 279, 280**).

Si el transgresor fuera tratado de acuerdo con la letra de este pacto, en ese caso no habría esperanza para la raza caída, pues todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. La raza caída de Adán no puede contemplar en la letra de este pacto otra cosa sino el ministerio de muerte, y la muerte será la retribución de todo el que procure vanamente idear una justicia propia que cumpla las demandas de la ley. Dios se ha comprometido mediante su Palabra a ejecutar el castigo de la ley sobre todos los transgresores. Los hombres cometen pecados vez tras vez, y sin embargo no parecen creer que deben sufrir el castigo por quebrantar la ley (Comentario bíblico adventista, tomo 6, p. 1095).

Podemos lisonjearnos como Nicodemo de que nuestra vida ha sido muy buena, de que nuestro carácter es perfecto, y pensar que no necesitamos humillar nuestro corazón delante de Dios como el pecador común, pero cuando la luz de Cristo resplandece en nuestras almas, vemos cuán impuros somos; discernimos el egoísmo de nuestros motivos y la enemistad contra Dios que han manchado todos los actos de nuestra vida. Entonces conocemos que nuestra propia justicia es en verdad como andrajos inmundos y que solamente la sangre de Cristo puede limpiarnos de las manchas del pecado y renovar nuestro corazón a su semejanza (***Conflicto y valor*, p. 192**).

Martes 9 de febrero:

La ley de Dios y la bondad

Como Supremo Legislador del universo, Dios ha ordenado leyes no solo para el gobierno de todos los seres vivientes, sino de todas las operaciones de la naturaleza. Todo, ya sea grande o pequeño, animado o inanimado, está bajo leyes fijas que no pueden ser desdeñadas. No hay excepciones a esta regla, pues nada de lo hecho por la mano divina ha sido olvidado por la mente divina. Sin embargo, al paso que todo lo que hay en la naturaleza es gobernado por la ley natural, solo el hombre, como ser inteligente, capaz de entender sus requerimientos, es responsable ante la ley moral. Solo al hombre, corona de la creación divina, Dios ha dado una conciencia que comprende las demandas sagradas de la ley divina, y un corazón capaz de amarla como santa, justa y buena. Del hombre se requiere pronta y perfecta obediencia. Sin embargo, Dios no lo obliga a obedecer: queda como ser moral libre.

Son pocos los que comprenden el tema de la responsabilidad personal del hombre. Sin embargo, es un asunto de máxima importancia. Todos podemos obedecer y vivir, o podemos transgredir la ley de Dios, desafiar su autoridad y recibir el castigo consiguiente. De modo que a cada alma le incumbe decididamente la pregunta: ¿Obedeceré la voz del cielo, las diez palabras pronunciadas en el Sinaí, o iré con la multitud que pisotea esa ígnea ley? Para los que aman a Dios, será la máxima delicia observar los mandamientos divinos y hacer aquellas cosas que son agradables a la vista de Dios. Pero el corazón natural odia la ley de Dios y lucha contra sus santas demandas. Los hombres cierran su alma a la luz divina, rehusando caminar en ella cuando brilla sobre ellos. Sa-

crifican la pureza del corazón, el favor de Dios y su esperanza del cielo a cambio de la complacencia egoísta o las ganancias mundanales.

Dice el salmista: "La ley de Jehová es perfecta" (Salmo 19:7). ¡Cuán maravillosa es la ley de Jehová en su sencillez, su extensión y perfección! Es tan breve, que podemos fácilmente aprender de memoria cada precepto, y sin embargo tan abarcante como para expresar toda la voluntad de Dios y tener conocimiento no solo de las acciones externas, sino de los pensamientos e intenciones, los deseos y emociones del corazón. Las leyes humanas no pueden hacer esto. Solo pueden tratar con las acciones externas. Un hombre puede ser transgresor y, sin embargo, puede ocultar sus faltas de los ojos humanos. Puede ser criminal, ladrón, asesino o adúltero, pero mientras no sea descubierto, la ley no puede condenarlo como culpable. La ley de Dios toma en cuenta los celos, la envidia, el odio, la malignidad, la venganza, la concupiscencia y la ambición que agitan el alma, pero que no han hallado expresión en acciones externas porque ha faltado la oportunidad aunque no la voluntad. Y se demandará cuenta de esas emociones pecaminosas en el día cuando "Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala" (Eclesiastés 12:14) (**Mensajes selectos, tomo 1, pp. 253-255**).

¡Qué Dios es el nuestro! Él gobierna sobre su reino con diligencia y cuidado; y en derredor de sus súbditos ha erigido una valla: los Diez Mandamientos, para preservarlos de los resultados de la transgresión. Al requerir que se obedezcan las leyes de su reino, Dios da a su pueblo salud y felicidad, paz y gozo. Les enseña que la perfección del carácter que él desea puede alcanzarse únicamente familiarizándose con su Palabra (**La maravillosa gracia de Dios, p. 61**).

Aquellos que tienen un amor genuino hacia Dios, manifestarán un ferviente deseo de conocer su voluntad y de realizarla... El hijo que ama a sus padres manifestará ese amor por una obediencia voluntaria; pero el niño egoísta, desagradecido, trata de hacer tan poco como sea posible por sus padres, en tanto que al mismo tiempo desea gozar de todos los privilegios concedidos a un hijo fiel y obediente. La misma diferencia se ve entre los que profesan ser hijos de Dios. Muchos que saben que son los objetos del amor y cuidado de Dios, y que desean recibir sus bendiciones, no encuentran placer en hacer su voluntad. Consideran los requisitos de Dios para con ellos como una restricción desagradable, sus mandamientos como un yugo gravoso. Pero el que está buscando verdaderamente la santidad del corazón y la vida, se deleita en la ley de Dios, y se lamenta únicamente de que esté tan lejos de cumplir sus requerimientos (**La edificación del carácter, pp. 105, 106**).

Miércoles 10 de febrero: **Andar en la bondad**

Sometan sus acciones de cada día a una reflexión cuidadosa... Esta recapitulación diaria de nuestros hechos, para ver si nuestra conciencia nos aprueba o condena, es necesaria para todos aquellos que quieran alcanzar la perfección del carácter cristiano. El examen detenido de muchos actos que pasan por buenas obras, aun acciones de benevolencia, revelará, cuando se los investigue detenidamente, que ellos han sido impulsados por malos motivos.

Muchos reciben aplausos por virtudes que no poseen. El que escudriña los corazones pesa los motivos, y muchas veces acciones calurosamente aplaudidas por los hombres

son registradas por él como provenientes del egoísmo y la baja hipocresía. Cada acto de nuestra vida, ora sea excelente y digno de loor, o merecedor de censura, es juzgado por aquel que escudriña los corazones según los motivos que lo produjeron (**El ministerio de la bondad, p. 331**).

La religión de Jesucristo es algo más que hablar. La justicia de Cristo consiste en acciones rectas y buenas obras impulsadas por motivos puros y generosos. La justicia exterior, sin el adorno interior, no vale nada (**Cada día con Dios, p. 182**).

Una de las oraciones más sinceras registradas en la Palabra de Dios, es la de David cuando pidió: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio" (Salmo 51:10). La respuesta de Dios a esta oración es: Yo te daré un nuevo corazón. Esta es una obra que ningún hombre finito puede hacer. Los hombres y las mujeres deben comenzar por el principio, buscando a Dios más fervientemente para obtener una verdadera experiencia cristiana. Han de sentir el poder creador del Espíritu Santo. Han de recibir un nuevo corazón, que se mantenga enternecido por la gracia del cielo. El espíritu egoísta debe ser desalojado del alma. Deben trabajar con sinceridad y con humildad de corazón. Cada uno contemplando a Jesús en busca de dirección y ánimo. Entonces el edificio, debidamente ensamblado, crecerá hasta llegar a ser un templo santo en el Señor (**Nuestra elevada vocación, p. 161**).

Los cambios que produce la nueva vida se realizan únicamente por la acción eficaz del Espíritu Santo. Solamente él puede limpiarnos de la impureza. Si aceptamos que modele y forme el corazón, llegaremos a ser aptos para discernir el carácter del reino de Dios y para realizar los cambios que necesitan producirse, a fin de que tengamos acceso a sus dominios. El orgullo y el amor propio resisten al Espíritu de Dios. Cada inclinación natural se opone a que la autosuficiencia y el orgullo sean sustituidos por la humildad y la mansedumbre de Cristo. Pero, si deseamos andar en el camino que conduce a la vida eterna, no debemos prestar oídos a los susurros del egoísmo. Con humildad y contrición tenemos que implorar a nuestro Padre celestial: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Salmo 51:10). En la medida en que recibamos la luz divina y estemos dispuestos a cooperar con las inteligencias celestiales, gracias al poder de Cristo naceremos otra vez, liberados de la contaminación del pecado (**Recibiréis poder, p. 26**).

Jueves 11 de febrero: Expresar la bondad

Nuestra aceptación delante de Dios es segura solo mediante su amado Hijo, y las buenas obras no son sino el resultado de la obra de su amor que perdona los pecados. Ellas no nos acreditan y nada se nos concede por nuestras buenas obras por lo cual podemos pretender una parte en la salvación de nuestra alma. La salvación es un don gratuito de Dios para el creyente, que solo se le da por causa de Cristo. El alma turbada puede hallar paz por la fe en Cristo, y su paz estará en proporción con su fe y confianza. El creyente no puede presentar sus obras como un argumento para la salvación de su alma.

Pero, ¿no tienen verdadero valor las buenas obras? El pecador que diariamente comete pecados con impunidad, ¿es considerado por Dios con el mismo favor como aquel que por la fe en Cristo trata de obrar con integridad? Las Escrituras contestan: "Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de

antemano para que anduviésemos en ellas". El Señor en su providencia divina y mediante su favor inmerecido, ha ordenado que las buenas obras sean recompensadas. Somos aceptados únicamente mediante los méritos de Cristo; y los hechos de misericordia, las obras de caridad que hacemos, son los frutos de la fe y se convierten en una bendición para nosotros, pues los hombres serán recompensados de acuerdo con sus obras. La fragancia de los méritos de Cristo es lo que hace que nuestras buenas obras sean aceptables delante de Dios, y la gracia es la que nos capacita para hacer las obras por las cuales él nos recompensa. Nuestras obras en sí mismas y por sí mismas no tienen mérito. Cuando hayamos hecho todo lo que podamos hacer, debemos considerarnos como siervos inútiles. No merecemos el agradecimiento de Dios, pues solo hemos hecho lo que era nuestro deber hacer, y nuestras obras no podrían haber sido hechas con la fortaleza de nuestra propia naturaleza pecaminosa (**Comentario bíblico adventista, tomo 5, p. 1096**).

Dios obra con quienes representan apropiadamente su carácter. Por medio de ellos su voluntad es hecha sobre la tierra así como en el cielo. La santidad conduce a su poseedor a ser fructífero, abundando en toda buena obra. Quien tiene el sentir que hubo en Cristo nunca se cansa de hacer el bien. En vez de esperar promoción en esta vida, mira hacia adelante, al momento cuando la Majestad del cielo exaltará a los santos a su trono (Reflejemos a Jesús, p. 206).

Dios ha dado a los hombres facultades y capacidades. Dios obra y coopera con los dones que ha impartido al hombre, y el hombre, siendo partícipe de la naturaleza divina y realizando la obra de Cristo, puede ser vencedor y obtener la vida eterna. El Señor no tiene intención de hacer la obra para cuyo cumplimiento ha dado facultades al hombre. La parte del hombre debe ser realizada. Debe ser un colaborador de Dios, llevando el yugo con Cristo, y aprendiendo de su mansedumbre y humildad. Dios es el poder que todo lo controla. Él otorga los dones; el hombre los recibe y actúa con el poder de la gracia de Cristo como un agente viviente.

"Vosotros sois labranza de Dios" (1 Corintios 3:9). El corazón debe ser labrado, mejorado, arado, rastrillado y sembrado a fin de producir su fruto para Dios en buenas obras. "Vosotros sois edificio de Dios". No podemos edificar por nosotros mismos. Hay un poder fuera de nosotros que tiene que edificar la iglesia, poniendo ladrillo sobre ladrillo y cooperando siempre con las facultades y aptitudes dadas por Dios al hombre. El Redentor debe hallar un hogar en su edificio. Dios obra y el hombre obra. Es necesario que continuamente se reciban los dones de Dios, para que pueda haber una entrega de estos dones con la misma liberalidad. Es un continuo proceso de recibir y devolver. El Señor ha provisto que el alma reciba alimento de él, a fin de que sea nuevamente entregado en la realización de sus propósitos. Para que haya sobreabundancia, tiene que haber una recepción de divinidad en la humanidad. "Habitaré y andaré entre ellos" (2 Corintios 6: 16) (**Fe y obras, pp. 25, 26**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

Notas de Elena G. de White

Lección 8 20 de Febrero de 2010

El fruto del Espíritu es fe

Sábado 13 de febrero

La vida no está hecha únicamente de cosas grandes; son las cosas pequeñas las que forman la suma de la felicidad de la vida o de sus miserias. Son las pequeñas cosas de la vida las que revelan el verdadero carácter de una persona. Oh, si todos los jóvenes y los adultos pudieran ver, como yo he visto, el espejo de la vida de las personas que se presenta delante de ellas, considerarían con más seriedad los pequeños deberes de la vida. Cada error, aunque parezca sin importancia, deja una cicatriz en esta vida y una mancha en los registros celestiales.

La vida está llena de quehaceres que no son agradables, pero todos estos deberes ingratos serán hechos agradables por una gozosa realización de ellos. Si se toma interés en las obligaciones que se deben cumplir, y se esfuerza por hacerlas con el corazón, se tornarán placenteras hasta las más fastidiosas. .

Lo que le proporciona a la vida la mayor belleza y lo que da el éxito es la concienzuda atención de lo que el mundo llama cosas pequeñas (***Nuestra elevada vocación, p. 229***).

Domingo 14 de febrero: Dios es fiel

En todos los tiempos los testigos señalados por Dios se han expuesto al vituperio y la persecución por amor a la verdad. José fue calumniado y perseguido... David, el mensajero escogido de Dios, fue perseguido por sus enemigos... Esteban fue apedreado porque predicó a Cristo y su crucifixión. Pablo fue encarcelado, azotado con varas, apedreado y finalmente muerto... Juan fue desterrado a la isla de Patmos "por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo".

Estos ejemplos de constancia humana atestiguan la fidelidad de las promesas de Dios, su constante presencia y su gracia sostenedora. Testifican del poder de la fe para resistir a las potestades del mundo (***Conflicto y valor, p. 369***).

Dios le dijo a Isaías: "Anuncia a mi pueblo su rebelión"; que sus pecados se presenten como realmente son, sea que ellos los confiesen o no, para que el mensaje de reproche sea escuchado, y la fidelidad de Dios en advertirles que él condena su forma de actuar, sea declarada. El impío debe saber que Dios conoce las acciones de aquellos que rechazan arrepentirse y- convertirse, y desea que otros no sigan su ejemplo de afrontar a Dios. Los que no hacen diferencia entre aquellos que sirven a Dios con todo su corazón, y los que actúan de la manera que Dios reprueba, se transforman en una trampa para otros porque pierden su capacidad de discernir entre lo bueno y lo malo (***The Gospel Herald*, 1º de abril, 1905**).

La generosa liberalidad de la iglesia primitiva les proporcionó gran gozo. Sabían que el poder de Dios los llevaba a trabajar por los necesitados, y que su gran benevolencia testificaba que no habían recibido en vano la gracia de Dios. ¿Qué otra cosa que no fuera la santificación del Espíritu por la Palabra podría producir tal liberalidad? Tanto para los creyentes como para los incrédulos su generosidad era un milagro de la gracia divina.

A menudo no decimos suficiente acerca de la fidelidad de Dios en galardonar a los que le obedecen. En cambio, al murmurar y quejarnos, oscurecemos nuestra propia senda y la senda de los demás. Es lamentable que la iglesia en nuestros días tenga tan poca inclinación a expresar su agradecimiento al Señor por las riquezas de su gracia, por los talentos que le ha provisto, y por los medios que le permiten suplir su tesorería (***Review and Herald*, 10 de diciembre, 1901**).

Cuando la iglesia permite en su seno a quienes buscan la ambición mundana; cuando permite que sus miembros expresen animosidad los unos con los otros, Dios es grandemente deshonrado y no puede bendecir con su gracia y su poder a los que continúan en el pecado. Al no ser refrigerados por su gracia se tornan áridos y estériles. Dios ha dado todo el poder a su Hijo para que él, a su vez, lo ofrezca a su pueblo en la medida en que éste se haya preparado para recibirlo. Con ese poder, la iglesia será la mano ayudadora de Dios para ofrecerlo a los pecadores que perecen. Pero los miembros deben prepararse para ser usados por el Señor. El no puede comunicarse a través de canales impuros pues esto deshonraría su santo nombre.

Todos los que aman a Jesús escudriñarán las Escrituras para conocer y obedecer su voluntad. Cristo será para ellos una ayuda siempre presente en tiempo de necesidad. Dios es fiel en prometer y en cumplir lo que ha prometido a quienes le sirven en verdad. El triunfo de Cristo se cumple por medio de los triunfos de su pueblo; por lo tanto prepara el camino para que pueda conceder los más ricos dones a su iglesia (***Review and Herald*, 8 de abril, 1902**).

El Redentor del mundo poseía el poder de atraer a los hombres hacia él, de aquietar sus temores, de disipar su lóbreguez, de inspirarles con esperanza y valor, de capacitarlos para creer en la buena voluntad de Dios de recibirlos mediante los méritos del Sustituto divino. Como objetos del amor de Dios, siempre debíamos estar agradecidos porque tenemos un Mediador, un Abogado, un Intercesor en las cortes celestiales, que suplica por nosotros ante el Padre.

Tenemos todo lo que pudiéramos pedir para inspirarnos fe y confianza en Dios. En las cortes terrenales, cuando un rey quiere dar máxima garantía que asegure su veracidad, da a su hijo como rehén, para ser rescatado cuando se cumpla la promesa del rey. Y he aquí, qué prenda de la fidelidad del Padre, porque cuando quiso asegurar a los

hombres de la inmutabilidad de su consejo, dio a su unigénito Hijo para que viniera a la tierra y tomara la naturaleza humana, no solo por los cortos años de vida, sino para retener esa naturaleza en las cortes celestiales como garantía eterna de la fidelidad de Dios. ¡Oh, profundidad de las riquezas tanto de la sabiduría como del amor de Dios! (**Exaltad a Jesús, p. 314**).

Lunes 15 de febrero:

Falta de fe: una señal del fin

Las palabras de Jesús dirigidas a la generación actual pueden producir pena y sorpresa: "Cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?". Al mirar a través de las edades con su ojo profético, pudo ver el conflicto entre los principios antagónicos de la verdad y el error. Vio cómo el cristianismo verdadero estaría casi extinto en el mundo, y que al tiempo de su segunda venida la situación de la sociedad sería muy similar a la que existía antes del diluvio. El mundo estaría sumido en fiestas y diversiones, en representaciones teatrales, en una manifestación de las bajas pasiones y de la intemperancia de todo tipo. Aun las iglesias estarían desmoralizadas y la Biblia descuidada y profanada. Vio que las orgías de los últimos días solamente serían interrumpidas por los justos juicios divinos.

La sociedad actual está desmoralizada y las naciones continuarán en un estado de corrupción e ilegalidad similar al mundo antediluviano. La degradación que se puede ver en el mundo actual es mayormente debida a que la Biblia ya no ejerce su poder controlador en la mente de la gente. La ley de Dios ya no cumple su sagrado oficio, y la duda ha tomado el lugar de la fe. ¿Qué podemos esperar de aquellos que han aceptado errores y sofisterías? ¿Qué podemos esperar de la juventud que recibe la influencia de aquellos que han despreciado la ley del Señor de las huestes y la Palabra del Santo de Israel? No es sorpresa que la Biblia sea considerada con liviandad (**Signs of the Times, 21 de abril, 1890**).

Oscuridad espiritual ha cubierto la tierra y densas tinieblas a las gentes. Hay escepticismo e incredulidad en muchas iglesias en cuanto a la interpretación de las Escrituras. Muchos, muchísimos, ponen en duda la veracidad y verdad de las Escrituras. El razonamiento humano y las imaginaciones del corazón humano están socavando la inspiración de la Palabra de Dios, y lo que debiera darse por sentado está rodeado con una nube de misticismo. Nada es claro, nítido e inamovible. Esta es una de las señales distintivas de los últimos días.

Este Libro Santo ha resistido los ataques de Satanás, quien se ha unido con los impíos para envolver todo lo que es de carácter divino con nubes y oscuridad. Pero el Señor ha preservado este Libro Santo en su forma actual mediante su propio poder milagroso, como un mapa o derrotero para la familia humana a fin de señalarnos el camino al cielo.

Sin embargo, los oráculos de Dios han sido tan manifiestamente descuidados, que no hay sino pocos en nuestro mundo, aun de los que pretenden explicarlos a otros, que tienen el conocimiento divino de las Escrituras. Hay eruditos que tienen educación universitaria, pero esos pastores no alimentan a la grey de Dios. No consideran que las excelencias de las Escrituras continuamente estarán desplegando sus tesoros ocultos, a medida que sean descubiertas joyas preciosas cuando se cave en su procura (**Mensajes selectos, tomo 1, pp. 17, 18**).

Martes 16 de febrero: Modelos de fe

Caín y Abel representaban las dos grandes clases de seres humanos. Abel, como sacerdote, ofreció su sacrificio con una solemne fe. Caín estuvo dispuesto a ofrecer los frutos de la tierra, pero rehusó ofrecer una ofrenda de sangre de animales, porque su corazón no estaba dispuesto a mostrar arrepentimiento por el pecado, ni consideraba que tenía necesidad de un Redentor. Para su orgulloso corazón, eso significaría humillación y dependencia. Abel, en cambio, mostró su fe en un futuro Redentor y por ello le ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el de Caín. Su ofrenda de sangre de animales demostró que se consideraba pecador, que era un penitente y creía en la eficacia de la sangre que sería derramada en la futura ofrenda (**Confrontation**, pp. 22, 23).

¿Veía [Enoc] a Dios a su lado? Solamente por fe. Sabía que el Señor estaba allí, y se adhería firmemente a los principios de la verdad. También nosotros debemos caminar con Dios. Cuando lo hagamos, nuestro rostro brillará con el resplandor de la presencia divina, y cuando nos reunamos, hablaremos del poder de Dios, diciendo: Alabado sea Dios. Bueno es el Señor, y buena es la palabra del Señor (**Comentario bíblico adventista**, tomo 1, p. 1101).

La combinación de la fe y las obras de Noé condenó al mundo. No solo predicó la verdad presente apropiada para su época, sino que puso en práctica cada sermón que pronunció. Aunque nunca hubiera elevado su voz para formular sus amonestaciones, sus obras, su carácter santo en medio de los corruptos e impíos, habrían sido sermones condenatorios para los incrédulos y disolutos de aquella época. Soportó con paciencia y humildad semejante a la de Cristo las provocaciones, los insultos, las burlas y los escarnios (**Cada día con Dios**, p. 235).

La fe de Noé, tan sencilla como la fe de un niño, se destacaba en medio de la incredulidad del mundo. Su fe era "la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1). Y su fe se perfeccionó por sus obras. Le dio al mundo el ejemplo de creer exactamente en lo que Dios había dicho. Comenzó, bajo la dirección de Dios, a construir el arca, ese inmenso barco, en tierra seca. Multitudes venían de diferentes lugares a ver la extraña escena y a escuchar las fervientes palabras de este hombre singular que parecía creer realmente todo lo que declaraba. Su mensaje era una realidad para él. Era un mensaje poderoso porque era la voz de Dios a través de su siervo... En medio del ridículo y las burlas; en medio de la maldad y la desobediencia universales, Noé se distinguió por su santa integridad y constante obediencia (**Signs of the Times**, 20 de diciembre, 1887).

Mientras avanzaban, las huestes de Israel comprobaron que las había precedido el conocimiento de las obras poderosas del Dios de los hebreos, y que algunos de entre los paganos iban aprendiendo que él solo era el verdadero Dios. En la impía Jericó, este fue el testimonio de una mujer pagana: "Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra" (Josué 2:11). El conocimiento de Jehová que así había llegado a ella, resultó su salvación. Por la fe, "Rahab la ramera no pereció juntamente con los incrédulos" (Hebreos 11:31). Y su conversión no fue un caso aislado de la misericordia de Dios hacia los idólatras que reconocían su autoridad divina (**Profetas y reyes**, pp. 273, 274).

Miércoles 17 de febrero:

Fidelidad en la vida diaria

Son las pequeñas cosas de la vida las que desarrollan el carácter y muestran la clase de espíritu que mora en nosotros. Muchos son los que no dan valor a los pequeños eventos de la vida, pequeñas acciones que se realizan cada día. Sin embargo cada acción, por pequeña que sea, es una bendición o una herida para alguien. Cada acción produce su propia historia; una historia que llega hasta el trono de Dios y que define si se está del lado de lo correcto o de lo incorrecto. Solamente al actuar de acuerdo con los principios de la Palabra de Dios en las transacciones pequeñas de la vida, es que nos colocamos del lado de lo correcto. Las pequeñas acciones son parte del examen que define cómo será evaluado nuestro carácter. Al estudiar su Palabra y llegar a ser hacedores de ella, seremos fortalecidos por Dios para enfrentar los momentos críticos de la vida. Y al recibir el poder divino para salir victoriosos en cada pequeño examen de la vida cotidiana, estaremos ganando fuerza y conocimiento para enfrentar los más importantes eventos que seremos llamados a soportar.

¡Qué privilegio es poder orar! Nada fortalece y prepara al alma para los conflictos de la vida como orar a nuestro Padre celestial. Al aprender cada día de Jesús podremos mostrar sus atributos y estaremos en condiciones de diferenciar, sin dudar, entre lo bueno y lo malo. Y cuando nos enfrentemos con circunstancias que requieran tomar la decisión correcta, seremos leales al Señor porque nos hemos entrenado en hábitos de fidelidad y verdad. El que es fiel en lo muy poco, recibirá fuerza para ser fiel en lo más importante (***Review and Herald, 15 de octubre, 1895***).

Nuestros caracteres se forman con hábitos de integridad mediante las cosas pequeñas... Nada con lo cual tenemos algo que ver es realmente pequeño. Cada acción es de cierta importancia, ya sea del lado del bien o del lado del mal. Somos probados y se forman nuestros caracteres solo al practicar los en las pequeñas transacciones de la vida corriente. Se nos examina y somete a prueba en las circunstancias diversas de la vida, y de ese modo adquirimos fuerzas para resistir las pruebas más grandes e importantes que se nos llama a soportar, y se nos califica para posiciones aún más trascendentes. La mente debe ser educada mediante pruebas diarias para tener hábitos de fidelidad, con el fin de adquirir un sentido de las demandas de lo correcto y del deber por encima de la inclinación y el placer. Las mentes así disciplinadas no vacilan entre el bien y el mal, como la caña tiembla con el viento; sino que tan pronto como se le someten los asuntos, disciernen que hay principios involucrados, e instintivamente eligen lo correcto sin debatir largamente el asunto. Son leales porque se han formado en hábitos de fidelidad y verdad. Al ser fieles en las cosas pequeñas, adquieren fuerza, y les resulta fácil ser fieles en cuestiones mayores (***Testimonios para la iglesia, tomo 3, p. 29***).

Jueves 18 de febrero:

Fiel hasta el fin

La Palabra declara: "Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria" (Mateo 5:31). ¡La hora del triunfo de Cristo habrá llegado! ¡Qué escena será para que la contemple el universo entero! ¡Cómo el amor de Dios se ha manifestado mediante su Hijo para todo aquel que ha sido fiel y verdadero! En ese día, Cristo no presenta ante los hombres la gran obra que ha hecho por ellos al dar su vida por su redención. Les presenta el trabajo fiel que ellos han hecho para él. ¡Qué sorprendente amor es éste! Hasta incluye y menciona la

obra de los paganos, que no tienen un conocimiento claro de la ley del Señor, pero que han hecho justamente lo que aquella requería, porque oyeron su voz que les hablaba en las cosas de la naturaleza. La gracia de Dios, al obrar sobre la mente entenebrecida, ha suavizado la naturaleza salvaje, no educada por la sabiduría de los hombres (***Signs of the Times*, 21 de abril, 1898**).

Satanás ha descendido a la tierra con gran poder porque sabe que le queda poco tiempo. La iniquidad y la diseminada apostasía, que lleva a muchos a ser inconstantes y débiles en la fe, debe llamar a los fieles a alistarse en el frente de batalla para dar testimonios claros y decididos con la luz para este tiempo. La verdad, no disminuida por el horno de prueba, brillará más y más hasta que el día sea perfecto. El Espíritu y el poder de aquel que viene se impartirán en gran medida sobre aquellos que se preparan para estar firmes en el día de Dios; aquellos que trabajan para apresurar la segunda venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Con estos fieles, Cristo se comunica en forma especial; les habla como les habló a los discípulos antes de separarse de ellos. El Espíritu de verdad los guiará a toda la verdad, porque Dios tiene sus líneas de comunicación con ellos. A través de sus agencias él habla a su hijos para purificarlos, advertirlos y animarlos (***Manuscript Releases*, tomo 11, p. 86**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

Notas de Elena G. de White

Lección 9 27 de Febrero de 2010

El fruto del Espíritu es mansedumbre

Sábado 20 de febrero

La mansedumbre es un fruto del Espíritu y una evidencia inequívoca de que somos pámpanos de la vid viviente y que llevamos mucho fruto. También es una evidencia de que, por la fe, contemplamos al Rey en su hermosura y estamos siendo transformados a su semejanza. Si se muestra mansedumbre es porque las tendencias naturales están bajo el control del Espíritu. No es una especie de cobardía sino todo lo contrario: es el espíritu que Cristo mostró cuando era insultado, abusado y lastimado. No significa renunciar a nuestros derechos, sino controlarnos para no caer en la tentación de dar lugar a la ira y la venganza, y para que nuestras pasiones no se salgan de su lugar (*Signs of the Times*, 22 de agosto, 1895).

Dios desea que la mansedumbre y la bondad, las características distintivas en la vida de Cristo, sean vistas en las vidas de sus seguidores. El Salvador hace la invitación: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mateo 11:28,29).

En el amor al yo, la exaltación propia y el orgullo, hay gran debilidad; pero en la humildad hay gran fuerza. Nuestra verdadera dignidad no se mantiene cuando pensamos más en nosotros mismos, sino cuando Dios está en todos nuestros pensamientos, y en nuestro corazón arde el amor hacia nuestro Redentor y hacia nuestros semejantes. Al separarnos de Dios, nuestro orgullo nos lleva constantemente a elevarnos a nosotros mismos, y nos olvidamos que el ser humildes de corazón nos brinda verdadero poder. La fuerza de nuestro Salvador no residía en un gran despliegue de palabras agudas que podían penetrar hasta el alma; era su amabilidad lo que conquistaba los corazones. Se nos invita a aprender de aquel que era manso y humilde de corazón (*The Youth's Instructor*, 6 de diciembre, 1900).

Domingo 21 de febrero: Manso y humilde de corazón

La aceptación de la verdad es uno de los medios que Dios utiliza para santificar. Cuanto más claramente la entendamos, y más fieles seamos en obedecerla, más humildes

seremos en la estima propia. En consecuencia, más exaltado será el concepto que tendrá de nosotros el universo celestial. Cuanto menos egoístas sean nuestros esfuerzos en favor de Dios, seremos más semejantes a Cristo, y, como consecuencia, mayor será nuestra influencia para el bien.

Hay una diferencia abismal entre el espíritu del mundo y el de Cristo. Uno conduce al egoísmo, que se afana por los tesoros que serán destruidos por el fuego en el día final, y el otro conduce al renunciamiento propio y a la abnegación para obtener los tesoros imperecederos.

Cuando es recibido por la fe, el Espíritu Santo quebranta los corazones contumaces. Esta es la esencia del poder santificador de la verdad, la fuente de la fe que obra por amor y purifica el corazón. Toda verdadera exaltación nace de la humillación desarrollada en la vida de Cristo, y demostrada en el maravilloso sacrificio que realizó para salvar a los que perecen. El que es exaltado por Dios, primero se ha humillado a sí mismo. El Padre ensalzó a Cristo por sobre todo otro nombre, y sin embargo, al simpatizar con la raza caída, primero descendió a las profundidades de la miseria humana a fin de compartir su suerte con mansedumbre y bondad. De este modo, estableció el ejemplo que deben seguir todos los que desean participar en su servicio (***Recibiréis poder, p. 57***).

Cristo dice: "Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mateo 11:28-30). El que acaricia orgullo y sentimientos egoístas buscará constantemente exaltarse a sí mismo, tanto en las cosas pequeñas como en las cosas grandes de la vida. Los que realmente son dignos de recibir atención y preferencia nunca se colocarán en primera fila, porque considerarán que la mejor posición y los lugares más elevados son para otros, a quienes consideran mejores que ellos mismos. Pero la modestia y la humildad de carácter no se pueden esconder. Los que no buscan ser reconocidos y exaltados serán estimados por todos, porque su vida mostrará la fragancia de sus acciones generosas. No habrá ostentación en ellos ni el deseo de mostrarse superiores a los demás. La gracia divina trabajará silenciosamente, educando al alma en los principios en los cuales la verdadera educación está fundada. Es el Espíritu de Dios quien modela al ser humano a la semejanza del carácter de Cristo. Y al prestar atención y ser fieles en las cosas pequeñas, formarán un carácter que los llevará a ser fieles en asuntos mayores. Tendrán la fe que obra por amor y purifica el alma.

Dios nos ha hecho suyos por creación y por redención, y si estamos dispuestos a ocupar una posición humilde en esta vida, y nos contentamos con no ser grandemente reconocidos aquí, recibiremos pleno reconocimiento en la vida futura cuando nuestro Redentor nos dirá: "Hijo, sube a las alturas". Y así como Dios permite que el sol alumbré no solamente las altas montañas sino los valles y las llanuras, también hará que el Sol de justicia ilumine las almas de aquellos que son sencillos y contritos; que son mansos y humildes de corazón. El amor y la gracia de Cristo llenarán el alma de aquel que camina humildemente delante de su Dios como lo hizo Enoc. Y en la medida en que el corazón sea santificado por la gracia y llenado del amor por Dios y por el prójimo, no se hará nada que busque la exaltación o el reconocimiento humano (***Review and Herald, 8 de octubre, 1895***).

Lunes 22 de febrero: Modelos de mansedumbre

La combinación de la fe y las obras de Noé condenó al mundo. No solo predicó la verdad presente apropiada para su época, sino que puso en práctica cada sermón que pronunció. Aunque nunca hubiera elevado su voz para formular sus amonestaciones, sus obras, su carácter santo en medio de los corruptos e impíos, habrían sido sermones condenatorios para los incrédulos y disolutos de aquella época. Soportó con paciencia y humildad semejante a la de Cristo las provocaciones, los insultos, las burlas y los escarnios (***Cada día con Dios*, p. 235**).

Este pedido no fue presentado con un espíritu desafiante, sino solicitado como un gran favor... Daniel y sus compañeros... fueron corteses, bondadosos, respetuosos y poseían la gracia de la mansedumbre y la modestia. Y ahora que Daniel y sus compañeros fueron llevados a la prueba, se colocaron totalmente del lado de la justicia y de la verdad. No actuaron caprichosamente, sino inteligentemente. Decidieron que así como la carne no había compuesto su dieta en el pasado, tampoco sería incluida en su dieta en el futuro; y como el uso del vino había sido prohibido a todos aquellos que debían ocuparse en el servicio de Dios, decidieron que no participarían de él (***En lugares celestiales*, p. 261**).

La atención de Elías fue atraída por Eliseo, el hijo de Safat, que junto con sus siervos araba con doce yuntas de bueyes. Era educador, director y obrero. Eliseo no vivía en las ciudades densamente pobladas. Su padre trabajaba la tierra, era agricultor. Eliseo había recibido su educación lejos de la ciudad y de la corrupción de la corte. Había adquirido hábitos de sencillez, de obediencia a sus padres y a Dios. Así, en la quietud y el contentamiento, estaba preparado para la humilde obra de cultivar la tierra. Pero aunque era de un espíritu humilde y tranquilo, Eliseo no tenía un carácter voluble. Poseía integridad, fidelidad, y amor y temor de Dios. Tenía las características de un dirigente, pero además poseía la humildad del que está dispuesto a servir. Su mente se había ejercitado en las cosas pequeñas para ser fiel en cualquier cosa que le correspondiera realizar. De manera que si Dios lo llamaba para ocuparse en algo más directo para el cielo, estaba preparado para oír su voz (***Comentario bíblico adventista*, tomo 2, p. 1029**).

Moisés era un hombre humilde. Dios lo llamó el hombre más manso de la tierra. Era generoso, noble, bien equilibrado. No era defectuoso y sus cualidades no estaban meramente a medio desarrollar. Podía exhortar con éxito a su prójimo porque su vida misma era una representación viviente de lo que el hombre puede llegar a ser y realizar con Dios como su ayudador. Sabía de lo que enseñaba a otros, de lo que deseaba que fueran y de lo que Dios requería de él. Hablaba de corazón, y llegaba al corazón. Era versado en conocimiento y, sin embargo, sencillo como un niño en la manifestación de sus profundas simpatías. Dotado de un instinto notable, podía juzgar instantáneamente acerca de las necesidades de los que lo rodeaban y de las cosas que andaban mal y requerían atención, y no las descuidaba (***Comentario bíblico adventista*, tomo 1, p. 1127**).

Piense en la vida de Moisés. La mansedumbre en medio de las murmuraciones, reproches y provocaciones constituía el rasgo más destacado de su carácter. Daniel tenía un espíritu humilde. Aunque estaba rodeado de desconfianza y sospechas y sus enemigos habían puesto precio a su vida, él nunca se desvió de sus principios. Mantuvo una serena y tranquila confianza en Dios. Por encima de todo, permita que Cristo sea su ma-

estro. Cuando fue ultrajado, no respondió con otro ultraje. Cuando sufrió, no amenazó. Aprenda esta lección o, de otro modo, nunca entrará al cielo. Haga de Cristo su fuerza. En su nombre será más que un conquistador. NO prevalecerá ningún encantamiento contra Jacob ni ninguna adivinación contra Israel. Si su alma está engarzada en la Roca eterna, estará seguro. Ni viento ni marea lo apartarán de la justicia (**Testimonios para la iglesia, tomo 4, p. 361**).

Martes 23 de febrero:

La importancia de la mansedumbre

El conservarse paciente y amable al ser maltratado no era característica digna de aprecio entre los gentiles o entre los judíos. La declaración que hizo Moisés por inspiración del Espíritu Santo, de que fue el hombre más manso de la tierra, no habría sido considerada como un elogio entre las gentes de su tiempo; más bien habría excitado su compasión o su desprecio. Pero Jesús incluye la mansedumbre entre los requisitos principales para entrar en su reino. En su vida y carácter se reveló la belleza divina de esta gracia preciosa (**El discurso maestro de Jesucristo, p. 17**).

Si somos corteses y amables en casa, nos acompañara el sabor de una disposición placentera cuando nos ausentemos del hogar. Si manifestamos tolerancia, paciencia, mansedumbre y fortaleza en el hogar, podremos ser una luz para el mundo (**El hogar cristiano, p. 389**).

El más precioso fruto de la santificación es la gracia de la mansedumbre. Cuando esta gracia preside en el alma, la disposición es modelada por su influencia. Hay un constante esperar en Dios, y una sumisión a la voluntad divina. La comprensión capta toda verdad divina, y la voluntad se inclina ante todo precepto de Dios, sin dudar ni murmurar. La verdadera mansedumbre suaviza y subyuga el corazón, y adecua la mente a la palabra injertada. Coloca los pensamientos en obediencia a Jesucristo. Abre el corazón a la Palabra de Dios, como fue abierto el corazón de Lidia. Nos coloca, junto con María, como personas que aprenden a los pies de Jesús. "Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera" (Salmo 25:9) (**Reflejemos a Jesús, p. 256**).

...El éxito espiritual es solamente para los que han adquirido mansedumbre y humildad en la escuela de Cristo (**Joyas de los testimonios, tomo 3, p. 48**).

El manso de espíritu, el que es más puro y más semejante a un niño, será fortalecido para la batalla con poder por medio del Espíritu de Dios en el hombre interior. Quien percibe su debilidad y lucha con Dios como lo hizo Jacob, y como este siervo de antaño clama: "no te dejaré si no me bendices", avanzará con una renovada unción del Espíritu Santo. La atmósfera del cielo lo rodeará. Andará haciendo bienes. Su influencia será positiva en favor de la religión de Cristo (**Alza tus ojos, p. 44**).

Miércoles 24 de febrero:

Practicar el fruto de la mansedumbre

Hay una condición para el descanso y la paz que aquí nos ofrece Cristo. Es estar unidos en yugo con él. Todos los que acepten esta condición, encontrarán que el yugo de Cristo los ayudará a llevar cada carga que sea necesario que lleven. Sin Cristo a nuestro lado para llevar la parte más pesada de la carga, ciertamente debemos decir que es

pesada. Pero unidos en yugo con él para cumplir nuestro deber, todas las cargas de la vida serán llevadas fácilmente. Y en la misma proporción en que actúe el hombre en obediencia voluntaria a los requisitos de Dios, vendrá el descanso de su espíritu...

La mansedumbre y la humildad caracterizarán a todos los que son obedientes a la ley de Dios, a todos los que llevan con sumisión el yugo de Cristo. Esas gracias proporcionarán los resultados deseables de paz en el servicio de Dios (**A fin de conocerle, p. 122**).

La paz de Cristo no puede ser comprada con dinero; el talento brillante no puede disponer de ella; el intelecto no la puede asegurar: es un don de Dios. ¿Cómo podría yo hacer comprender a todos la gran pérdida que experimentan si no siguen los santos principios de la religión de Cristo en la vida diaria? La mansedumbre y la humildad de Cristo constituyen el poder del cristiano. Son a la verdad más preciosas que todo lo que el genio puede crear o las riquezas comprar. De todas las cosas buscadas, apreciadas o cultivadas, no hay nada tan valioso a la vista de Dios como un corazón puro, una disposición rebotante de agradecimiento y paz (**Joyas de los testimonios, tomo 1, p. 579**).

La mansedumbre es una gracia preciosa, que nos hace dispuestos a sufrir en silencio y a soportar las pruebas. La mansedumbre es paciente, y trabaja para ser feliz en toda circunstancia. La mansedumbre es siempre agradecida, compone sus propios cantos de felicidad y llena el corazón de melodías para Dios. La mansedumbre sufrirá chascos y perjuicios sin buscar represalias. La mansedumbre no consiste en callar y enfurruñarse. Un temperamento sombrío es lo opuesto de la mansedumbre; porque no hace sino herir y causar dolor a otros, sin obtener placer para sí (**Joyas de los testimonios, tomo 3, pp. 48, 49**).

Cuando él [Cristo] ve a los hombres levantando las cargas, tratando de llevarlas con mente humilde, desconfiando de sí mismos y confiando en él, añade a la obra de ellos la perfección y suficiencia de él, y eso es aceptado por el Padre. Somos aceptos en el Amado. Los defectos del pecador son cubiertos por la perfección y plenitud del Señor, justicia nuestra. Los que con voluntad sincera y corazón contrito se esfuerzan humildemente para vivir a la altura de los requerimientos de Dios, son considerados por el Padre con amor compasivo y tierno (**En lugares celestiales, p. 23**).

En vista de lo que pronto ha de sobrevenir a la tierra, os suplico, hermanos y hermanas, que caminéis delante de Dios con toda mansedumbre y humildad, recordando el cuidado que Jesús tiene de vosotros. Todos los humildes de la tierra son exhortados a buscar a Dios... Rómpace el yo en pedazos delante de Dios. Es difícil hacerlo; pero se nos amonesta a caer delante de la Roca y ser quebrantados, de lo contrario ella caerá sobre nosotros y nos reducirá a polvo. Jesús habla a los humildes de corazón. Sus brazos eternos los rodean y no los dejará que perezcan en las manos de los impíos (**En lugares celestiales, p. 30**).

Jueves 25 de febrero: La recompensa de los mansos

"Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad" (Mateo 5:5). La tierra ofrecida a los mansos será una tierra mejor que la actual; purificada de toda mancha y pecado, tendrá la impronta de la imagen divina. Satanás ha establecido su

trono en esta tierra; pero aquí, donde el usurpador ha gobernado, Jesús establecerá su trono y no habrá más maldición. La gloria de Jehová cubrirá la tierra como las aguas cubren los mares. Jesús desea ofrecer a sus hijos un hogar donde no habrá más pecado, sufrimiento o muerte. Todo será gozo y felicidad...

El Señor desea que cada hijo e hija de Adán sea purificado; que sea levantado de su miseria, degradación y pecado, para que pueda llegar a ser heredero de su glorioso descanso. Es la incredulidad y la impiedad humanas lo que previene que Dios haga su obra en la humanidad. Jesús murió por todo el mundo, pero muchos rechazan ser transformados a la divina similitud debido a su obstinación e incredulidad (***The Bible Echo***, 1 de junio, 1892).

Jesús espera que su nobleza y condescendencia sean reproducidas en aquellos a quienes él bendice. Cuando él vino a este mundo, eligió la vida más sencilla y la posición más humilde, dejándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas. La Majestad del cielo fue manso y humilde de corazón, y espera que sus seguidores tengan el mismo espíritu para ayudar a los enlutados. No hay un momento en esta vida en que no necesitemos ser mansos y humildes de corazón. Especialmente los que ministran con Cristo deben mostrar estos atributos a los que se están iniciando en la escuela de Cristo. Ser gentiles y nobles como lo fue Cristo manifestará la verdadera dignidad. El adorno de un espíritu manso y humilde es de gran valor a la vista de Dios; de mucho más valor que el oro, la plata y las piedras preciosas.

Los atributos de Dios son la bondad, la misericordia, el amor y la paciencia, y sus seguidores deben alcanzar estos mismos atributos del carácter para representar a Cristo en su vida espiritual y cotidiana. La mansedumbre, un tesoro de inapreciable riqueza interior, puede poseerse en medio de la pobreza o el sufrimiento; tiene su origen en la fuente de todas las bendiciones, produce verdadera unidad entre los seguidores de Cristo, y muestra que el alma está en armonía con el Padre y con el Hijo. Si la mansedumbre y el amor no son parte de nuestro carácter, no somos verdaderamente discípulos del Señor Jesucristo, y nuestra experiencia completa es débil e incierta (***Signs of the Times***, 22 de agosto, 1895).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbese para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

Notas de Elena G. de White

Lección 10
6 de Marzo de 2010

El fruto del Espíritu es templanza

Sábado 27 de febrero

Todos corren en la carrera, pero uno solo gana el premio. Los demás que van en busca de la perecedera corona de laurel, están condenados al fracaso, no importa cuán cabal sea su preparación ni cuán fervientes y decididos sean sus esfuerzos. La carrera cristiana es diferente; ninguno que corra con fervor y perseverancia, fracasará. La carrera no es solamente para los valientes, ni la batalla para los fuertes. El santo más débil así como el más fuerte puede ganar la corona de gloria inmortal, si están dispuestos a experimentar privaciones y pérdidas por amor de Cristo. El apóstol hace referencia al cuidado y la diligencia que se requería para asegurarse la victoria en esos antiguos juegos, y exhorta a todos los que comienzan la carrera cristiana a hacerlo con toda diligencia para asegurarse el éxito, a fin de recibir la corona de gloria que el Juez justo dará a todos los que se mantengan fieles hasta el fin de la carrera: "Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (1 Corintios 9:26, 27) (***Review and Herald, 18 de octubre, 1881.***)

Domingo 28 de febrero:
La paradoja del dominio propio

Todo el que desee participar de la naturaleza divina tenga en cuenta el hecho de que debe huir de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia. Debe haber una lucha constante y diligente del alma contra las impías imaginaciones de la mente. Es necesaria una firme resistencia ante la tentación de pecar en pensamiento o acción. Se debe guardar el alma de toda mancha mediante la fe en aquel que es poderoso para guardarnos sin caída. Debíamos meditar en las Escrituras, pensando sobria y sinceramente en las cosas que atañen a nuestra salvación eterna. La misericordia infinita y el amor de Jesús, el sacrificio hecho por nosotros, demandan nuestra reflexión más seria y solemne. Deberíamos espaciarnos en el carácter de nuestro amado Redentor e Intercesor. Debíamos tratar de comprender el significado del plan de salvación. Tendr-

íamos que meditar en la misión de aquel que vino para salvar a su pueblo de sus pecados. Al contemplar constantemente los temas celestiales, se fortalecerán nuestra fe y nuestro amor. Nuestras oraciones serán más y más aceptables ante Dios, porque estarán mezcladas cada vez más con fe y amor. Serán más inteligentes y fervientes. Habrá una confianza más constante en Jesús, y tendremos una experiencia diaria y viviente en cuanto a la voluntad y el poder de Cristo para salvar hasta lo sumo a todo el que se allega a Dios por medio de él (**Comentario bíblico adventista, tomo 3, p. 1163**).

La Palabra de Dios presenta claramente ante nosotros la verdad de que nuestra naturaleza física entrará en conflicto con la espiritual. El apóstol nos encarga que nos abstenamos de los placeres carnales que guerrear contra el alma. Cada apetito pervertido es una pasión guerrera. La indulgencia ante los apetitos que perjudican la fuerza física es la causa de las enfermedades del alma. Las pasiones que menciona el apóstol no se limitan solamente a la violación del séptimo mandamiento, sino a toda indulgencia en el gusto que menoscabe el vigor físico, la cual se convierte en una pasión que causa conflictos. El apóstol declara que el que desee obtener victorias y alcanzar objetivos más altos "de todo se abstiene" (1 Corintios 9:25). La temperancia en la comida y la bebida, así como el ejercicio de la temperancia en cualquier otro aspecto, es esencial si queremos vencer como Cristo venció. Dios nos ha dado luz, no para que la tratemos con indiferencia, sino para que sea nuestra guía y ayuda (**Testimonios para la iglesia, tomo 4, pp. 212, 213**).

Al referirse a estas carreras como figura de la lucha cristiana, Pablo recalcó la preparación necesaria para el éxito de los contendientes en la carrera: la disciplina preliminar, el régimen alimenticio abstemio, la necesidad de temperancia. "Y todo aquel que lucha —declaró— de todo se abstiene". Los corredores renunciaban a toda complacencia que tendería a debilitar las facultades físicas, y mediante severa y continua disciplina, desarrollaban la fuerza y resistencia de sus músculos, para que cuando llegase el día del torneo, pudieran exigir el mayor rendimiento a sus facultades. ¡Cuánto más importante es que el cristiano, cuyos intereses eternos están en juego, sujete sus apetitos y pasiones a la razón y a la voluntad de Dios! (**Los hechos de los apóstoles, p. 250**).

Lunes 1 de marzo:

José y los resultados inmediatos de la justicia

Recuerde que su experiencia no es la primera de su índole. ¿Recuerda las historias de José y Daniel? El Señor no impidió las maquinaciones de hombres impíos; pero hizo que sus artimañas obraran para el bien de aquellos que, en medio de la prueba y el conflicto, mantuvieron su fe y lealtad.

El fuego del horno no tiene como propósito destruir, sino refinar, ennoblecer y santificar. Sin la prueba no sentiríamos tan hondamente nuestra necesidad de Dios y de su ayuda; y nos tomaríamos orgullosos y autosuficientes. En las pruebas que encara, yo veo evidencia de que el Señor vela por usted y que se propone atraerlo hacia él. No son los sanos sino los heridos los que necesitan un médico; aquellos que se ven presionados más allá de lo que pueden aguantar son los que necesitan un ayudador. Acuda a la fortaleza. Aprenda la valiosa lección: "Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yu-

go es fácil, y ligera mi carga" (Mateo 11:28-30) (**Testimonios para la iglesia, tomo 8, pp. 135, 136**).

José caminó con Dios. No permitió que se lo desviara de la senda de la justicia para desobedecer la ley de Dios ni con halagos ni con amenazas. Su dominio propio y su paciencia en la adversidad, y su inalterable fidelidad, han quedado registrados para beneficio de todos los que habrían de vivir más tarde sobre la tierra. Cuando sus hermanos reconocieron su pecado en su presencia, los perdonó ampliamente y manifestó mediante sus actos generosos y amantes que no albergaba resentimiento por la forma cruel como lo habían tratado previamente (**La historia de la redención, p. 105**).

El Señor no permitió que José fuera solo a Egipto. Los ángeles prepararon el camino para la recepción que allí se le iba a dar... Cuando se lo tentó para que se desviara de la senda recta, para que violara la ley de Dios y traicionara a su amo, resistió firmemente y dio evidencias del poder elevador del temor de Dios en la respuesta que dio a la esposa de su señor. Después de referirse a la gran confianza de éste, y al hecho de que le había confiado todo lo que tenía, exclamó: "¿Cómo, pues, haría yo este grande mal y pecaría contra Dios?" Nadie lograría que se desviara de la senda de la justicia para que pisoteara la ley de Dios ni con halagos ni con amenazas.

Cuando se lo acusó falsamente de haber cometido un nefando crimen, no se hundió en la desesperación. Consciente de su inocencia y su justicia continuó confiando en Dios. Y el Señor, que lo había sostenido hasta ese momento, no lo abandonó. Fue aherrojado y lanzado a una lóbrega celda. Pero el Señor convirtió en bendición incluso esa desgracia. Suscitó la simpatía del encargado de la prisión, y pronto José estuvo a cargo de todos los presos.

Aquí tenemos un ejemplo para todas las generaciones de creyentes que habrían de vivir sobre la tierra. Aunque estén expuestos a la tentación debieran saber que hay una defensa al alcance de la mano, y que si finalmente no reciben protección será por su propia culpa. Dios será un pronto auxilio y su Espíritu será un escudo. Aunque estén rodeados de las más terribles tentaciones hay una fuente de fortaleza a la cual pueden recurrir para resistirlas.

¡Cuán tremendo fue el embate que se lanzó contra la naturaleza moral de José! Proviene de alguien que ejercía influencia, de una persona bien preparada para desviarlo. No obstante, con cuánta prontitud y firmeza resistió. Sufrió por causa de su virtud y su integridad, porque la que quería desviarlo se vengó de la integridad que no pudo derrotar, y gracias a su influencia lo envió a prisión, acusándolo falsamente de un delito que no había cometido. José sufrió entonces porque no quiso claudicar. Había puesto su reputación y sus intereses en las manos de Dios. Y aunque se permitió que fuera afligido por cierto tiempo para prepararlo con el fin de que ocupara un puesto importante, el Señor protegió esa reputación que había sido ensombrecida por una malvada acusadora, y más tarde, a su debido tiempo, permitió que aquella resplandeciera. Dios usó incluso la prisión como un camino que lo conduciría a su elevación. La virtud proporcionará a su debido tiempo su propia recompensa. El escudo que protegía el corazón de este joven era el temor de Dios, que lo indujo a ser fiel y justo con su amo, y leal a su Señor (**La historia de la redención, pp. 103-105**).

Martes 2 de marzo:

Sansón y los frutos del fracaso

La promesa de Dios de que por medio de Sansón comenzaría "a salvar a Israel de manos de los filisteos" se cumplió; pero ¡cuán sombría y terrible es la historia de esa vida que habría podido alabar a Dios y dar gloria a la nación! Si Sansón hubiera sido fiel a su vocación divina, se le habría honrado y ensalzado, y el propósito de Dios se habría cumplido. Pero él cedió a la tentación y no fue fiel a su cometido, y su misión se cumplió en la derrota, la servidumbre y la muerte.

Físicamente, fue Sansón el hombre más fuerte de la tierra; pero en lo que respecta al dominio de sí mismo, la integridad y la firmeza, fue uno de los más débiles. Muchos consideran erróneamente las pasiones fuertes como equivalentes de un carácter fuerte; pero lo cierto es que el que se deja dominar por sus pasiones es un hombre débil. La verdadera grandeza de un hombre se mide por el poder de las emociones que él domina, y no por las que le dominan a él.

El cuidado providencial de Dios había asistido a Sansón, para que pudiera prepararse y realizar la obra para la cual había sido llamado. Al principio mismo de la vida se vio rodeado de condiciones favorables para el desarrollo de su fuerza física, vigor intelectual y pureza moral. Pero bajo la influencia de amistades y relaciones impías, abandonó aquella confianza en Dios que es la única seguridad del hombre, y fue arrebatado por la marea del mal. Los que mientras cumplen su deber son sometidos a pruebas pueden tener la seguridad de que Dios los guardará; pero si los hombres se colocan voluntariamente bajo el poder de la tentación, caerán tarde o temprano.

Aquellos mismos a quienes Dios quiere usar como sus instrumentos para una obra especial son los que con todo su poder Satanás procura extraviar. Nos ataca en nuestros puntos débiles y obra por medio de los defectos de nuestro carácter para obtener el dominio de todo nuestro ser, pues sabe que si conservarnos estos defectos él tendrá éxito. Pero nadie necesita ser vencido. No se le deja solo al hombre para que venza el poder del mal mediante sus débiles esfuerzos. Hay ayuda puesta a su disposición, y ella será dada a toda alma que realmente la desee (**Conflicto y valor**, p. 132).

Miércoles 3 de marzo:

La larga carrera de Pablo

Si los hombres, sin tener un objetivo más alto que el de una corona perecedera como recompensa de su ambición, se sometían a la temperancia en todas las cosas, ¡cuánto más deben estar dispuestos a practicar la negación de sí mismos aquellos que profesan estar buscando no solo una corona de gloria inmortal, sino una vida que ha de durar tanto como el trono de Dios, y riquezas eternas, honores imperecederos y un permanente peso de gloria!

¿No debieran los estímulos presentados ante los que corren la carrera cristiana, inducirlos a practicar la negación de sí mismos y la temperancia en todas las cosas a fin de que puedan mantener sujetas sus propensiones animales, herir el cuerpo, y controlar el apetito y las pasiones carnales? Entonces podrán ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado a la corrupción que está en el mundo por medio de la concupiscencia (**Consejos sobre el régimen alimenticio**, pp. 98, 99).

Los años de abnegación, de privaciones, de pruebas, de aflicciones y persecuciones que soportó Pablo, los llamaba él algo momentáneo. Las cosas del tiempo presente no eran consideradas dignas de mención al compararlas con el eterno peso de gloria que le aguardaba cuando hubiera terminado la lucha. Esas mismas aflicciones eran los operarios de Dios, dispuestas para la perfección del carácter cristiano. Cualesquiera sean las circunstancias del cristiano; no importa cuán oscuros y misteriosos sean los caminos de la providencia; no importa cuán grandes sus privaciones y sufrimientos, él puede apartar de tales cosas su mirada dirigiéndola a lo invisible y eterno. Tiene la bendita seguridad de que todas las cosas le ayudan para su bien...

El Espíritu Santo iluminaba el alma de Pablo con luz del cielo, y él estaba seguro de que tenía una participación en la posesión comprada, reservada para los fieles. El lenguaje de Pablo era vigoroso. No podía encontrar palabras de suficiente fuerza para expresar la excelencia de esa gloria, ese honor y esa inmortalidad que recibirán los creyentes cuando Cristo venga. En comparación con la escena en que se posaban los ojos de su mente, todas las aflicciones temporales solo eran momentáneas, leves aflicciones, indignas de consideración. Vistas a la luz de la cruz, las cosas de esta vida eran vanidad y vacuidad. La gloria que le aguardaba era sustancial, ponderable, durable, más allá de lo que podía expresar el lenguaje (**Comentario bíblico adventista, tomo 6, pp. 1099, 1100**).

Jueves 4 de marzo: Cómo crecer en dominio propio

A menos que la Palabra sagrada sea realmente apreciada, no se la obedecerá como si fuera un seguro y precioso libro de texto. Se debe luchar contra cada pecado dominante hasta que sea vencido. En la medida en que el ser humano pecador obra su propia salvación con temor y temblor, el Señor le ayudará en sus esfuerzos; pero Dios no obrará sin la cooperación humana. El pecador debe poner todo su esfuerzo y poder, y a la vez debe capacitarse colocándose como un estudiante voluntario en la escuela de Cristo. Y mientras acepta la gracia que se le ofrece gratuitamente, la presencia de Cristo en el pensamiento y el corazón le darán la capacidad de decisión para dejar a un lado todo pecado, a fin de que el corazón se llene de Dios y de su amor...

Son pocos los que se dan cuenta de las terribles características del pecado y de la enormidad de la ruina que ha resultado de la transgresión a las leyes de Dios. Al examinar el maravilloso plan de redimir al pecador y restaurar en él la imagen moral de Dios, se llega a comprender que el único medio para librar al ser humano fue la inigualable condescendencia, el amor y la abnegación del Hijo de Dios. Solamente él tenía la fortaleza para batallar contra el adversario de Dios y del ser humano. Como nuestro sustituto y garantía, ahora nos da poder a todos los que por la fe llegarán a ser victoriosos en su nombre y mediante sus méritos.

En la cruz del Calvario podemos ver lo que le ha costado al Hijo de Dios brindar salvación para la raza caída. Y así como su sacrificio fue completo, también debe ser completa la restauración del ser humano y su limpieza del pecado. La ley de Dios nos ha sido dada para que gobierne nuestra conducta; ningún acto contra ella será excusado; ninguna injusticia escapará a la condenación. El conocimiento de la ley condenaría al pecador y le quitaría cualquier esperanza si no fuera porque puede ver a Jesús como su sustituto y garantía, listo para perdonar sus transgresiones y pecados. La vida de Cristo es un perfecto cumplimiento de cada precepto de la ley. Y cuando el alma arre-

pentida y obediente, por la fe en Cristo, trata de obedecer los Diez Mandamientos de acuerdo a su mejor conocimiento, la perfección de la vida de Cristo le es imputada para cubrir sus transgresiones (***Fundamentals of Christian Education*, pp. 134, 135**).

Dios honrará y sostendrá al alma que con todo su corazón y con fervor desea caminar delante de él con la perfección de la gracia de Cristo. Nunca olvidará ni abandonará al que humildemente le sigue. Obrará en el corazón de los que le reciben, haciéndolos puros y santos, y capacitándolos para ser colaboradores juntamente con él. Con una percepción santificada apreciarán la fuerza de sus promesas y se apropiarán de ellas. No lo harán porque se sentirán dignos de ellas, sino porque por su fe viviente recibirán los beneficios del sacrificio de Cristo y serán revestidos con su manto de justicia (***Signs of the times*, 3 de junio, 1903**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

Notas de Elena G. de White

Lección 11 13 de Marzo de 2010

El fruto del Espíritu es justicia

Sábado 6 de marzo

Nuestro bienestar eterno depende de nuestra obediencia a Dios; por lo tanto debiera ser nuestra prioridad buscarlo a él y conocerlo. Todo lo demás debiera ocupar un lugar secundario. La Palabra, que es nuestra guía, declara: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33). Siendo que todos los poderes de la mente, el alma y las fuerzas deben ser usadas y aumentadas para la gloria de Dios, debemos investigar con fervor y diligencia las Escrituras para conocer nuestros deberes hacia el Creador. Al hacerlo, comprenderemos que Dios no nos requiere algo para lo cual no haya hecho amplia provisión para ayudarnos. Mediante la gracia de Cristo, el ser humano puede cumplir todo lo que se requiere de él (*Signs of the Times*, 2 de agosto, 1899).

"Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos" (Romanos 5: 19).

Puesto que el hombre caído no podía vencer a Satanás con su fortaleza humana, vino Cristo de las reales cortes del cielo para ayudarlo con su fortaleza humana y divina combinadas. Cristo sabía que Adán en el Edén, con sus excelentes ventajas, podía haber resistido la tentación de Satanás y podía haber vencido. Sabía también que no era posible que el hombre, –fuera del Edén, separado de la luz y del amor de Dios desde la caída–, resistiera con su propia fuerza las tentaciones de Satanás. A fin de proporcionar esperanza al hombre y salvarlo de su completa ruina, se humilló a sí mismo al tomar la naturaleza humana, para que, con su poder divino combinado con el humano, pudiera alcanzar al hombre donde éste está. Obtuvo para los caídos hijos e hijas de Adán aquella fortaleza que es imposible que logren por sí mismos, para que en el nombre de Cristo puedan vencer las tentaciones de Satanás (*¡Maranata: El Señor viene!*, p. 222).

Domingo 7 de marzo: La necesidad de justicia

Los que tienen hambre y sed de justicia se llenarán de un deseo de poseer un carácter similar al de Cristo, contemplar su imagen para ser transformados a su semejanza, andar en los caminos del Señor y hacer justicia y juicio. Y esto significa cultivar un ferviente deseo de recibir la justicia de Cristo. Nada de las cosas temporales debiera desviar la mente de tal manera que dejemos de experimentar el hambre del alma por tener los atributos del Señor. Su mandato es: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (*Signs of the Times*, 29 de agosto, 1895).

"Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados" (1 Pedro 2:24).

Gracias a que Cristo sufrió el castigo en su propio cuerpo sobre la cruz, el hombre dispone de una segunda oportunidad. Si quiere, puede volver a ser leal. Pero si no quiere obedecer los mandamientos de Dios, si rechaza las amonestaciones y los mensajes del Señor para aceptar más bien las palabras seductoras pronunciadas por los que se hacen eco del engañador, su ignorancia es voluntaria, y la condenación de Dios está sobre él. Elige la desobediencia porque la obediencia significa llevar la cruz y practicar la abnegación, y seguir a Cristo en la senda de la obediencia.

La mente natural se inclina hacia el placer y la complacencia propia, y es el plan de Satanás proveer estas cosas en abundancia para que la excitación domine a los hombres y no les dé tiempo para considerar esta pregunta: "¿En qué condición está mi alma?" El amor a los placeres es contagioso...

La capacidad de gozar de las riquezas de la gloria aumentará con el deseo que tengamos de poseerlas. ¿Cómo podremos aumentar nuestro aprecio por Dios y las cosas celestiales a menos que sea en esta vida? Si permitimos que las exigencias y los cuidados de este mundo absorban todo nuestro tiempo y toda nuestra atención, nuestras facultades espirituales se debilitarán y morirán por falta de ejercicio. En una mente totalmente entregada a las cosas terrenales, está cerrado todo intersticio por medio del cual se podría filtrar la luz del cielo. En ese caso no se puede sentir el efecto de la gracia transformadora de Dios sobre la mente y el carácter. Se ignoran y se descuidan los talentos que se podrían usar. ¿Cómo se puede responder, entonces, cuando se oye esta invitación: "Venid, que ya todo está preparado" (Lucas 14:17)? ¿Cómo es posible que un hombre reciba esta alabanza: "Bien, buen siervo fiel" cuando ha sido desobediente, desagradecido e impío? Ha educado su mente para descartar los claros requerimientos de Dios y para sentir disgusto por lo religioso. Ama las cosas de la tierra más que las celestiales. La obediencia a los mandamientos de Dios dará como resultado que nuestros nombres sean inscriptos en el Libro de la Vida del Cordero. "Porque somos hechos participantes de Cristo" (Hebreos 3:14) (*Cada día con Dios*, p. 87).

Lunes 8 de marzo: Justicia casera

La justicia propia no es verdadera justicia, y los que se adhieran a ella tendrán que sufrir las consecuencias de haberse atendido a un fatal engaño. Muchos pretenden hoy día obedecer los mandamientos de Dios, pero no tienen en sus corazones el amor de Dios

que fluye hacia otros. Cristo los llama a unirse con él en su obra por la salvación del mundo, pero ellos se contentan diciendo: "Yo, señor, voy". Pero no van. No cooperan con los que están realizando el servicio de Dios. Son perezosos. Como el hijo infiel, hacen a Dios promesas falsas. Al encargarse del solemne pacto de la iglesia se han comprometido a recibir y obedecer la Palabra de Dios, a entregarse al servicio de Dios; pero no lo hacen. Profesan ser hijos de Dios, pero en su vida y carácter niegan su relación con él. No se rinden a la voluntad de Dios. Están viviendo una mentira (**Palabras de vida del gran Maestro, pp. 221, 222**).

Se ha pensado que una religión legalista era la religión adecuada para este tiempo. Pero es un error. El reproche de Cristo para los fariseos es aplicable a los que han perdido su primer amor en su corazón. Una religión fría y legalista nunca puede conducir las almas a Cristo, pues es una religión sin amor y sin Cristo. Cuando el ayuno y la oración se practican con un espíritu de justicia propia, esto resulta algo abominable para Dios. La reunión solemne para el culto, la rutina de las ceremonias religiosas, la humillación externa, el sacrificio impuesto, todos proclaman al mundo el testimonio de que quien realiza esas cosas se considera justo. Esas cosas llaman la atención al que observa esos rigurosos deberes y dice: Este hombre tiene derecho al cielo. Pero todo es un engaño. Las obras no nos comprarán la entrada en el cielo. La única gran ofrenda que ha sido hecha es amplia para todos los que crean. El amor de Cristo animará al creyente con nueva vida.

El que bebe del agua de la fuente de la vida, estará lleno con el vino nuevo del reino. La fe en Cristo será el medio por el cual el espíritu y los motivos correctos moverán al creyente, y toda bondad e inclinación celestial procederán de aquel que contempla a Jesús, el autor y consumidor de su fe. Confiad en Dios, no en los hombres. Dios es vuestro Padre celestial que está dispuesto a sobrellevar pacientemente vuestras debilidades, y a perdonarlas y curarlas. "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Contemplando a Cristo, seréis transformados hasta el punto de que aborreceréis vuestro orgullo anterior, vuestra vanidad y vuestro amor propio anteriores, vuestra justicia propia e incredulidad. Os desprenderéis de esos pecados como de una carga inútil y caminaréis humilde, mansa y confiadamente delante de Dios. Os ejercitaréis en el amor la paciencia, la delicadeza, la bondad, la misericordia y en toda gracia que mora en el hijo de Dios y que al fin encontrará un lugar entre los santificados y puros (**Mensajes selectos, tomo 1, pp. 454, 455**).

Podemos lisonjearnos como Nicodemo de que nuestra vida ha sido muy buena, de que nuestro carácter es perfecto, y pensar que no necesitamos humillar nuestro corazón delante de Dios como el pecador común, pero cuando la luz de Cristo resplandece en nuestras almas, vemos cuán impuros somos; discernimos el egoísmo de nuestros motivos y la enemistad contra Dios que han manchado todos los actos de nuestra vida. Entonces conocemos que nuestra propia justicia es en verdad como andrajos inmundos y que solamente la sangre de Cristo puede limpiarnos de las manchas del pecado y renovar nuestro corazón a su semejanza (**Conflicto y valor, p. 292**).

Martes 9 de marzo: Cristo, nuestra justicia

La posibilidad de vencer está en nuestras manos, pero no lo lograremos en nuestro propio nombre o con nuestras propias fuerzas. Por nosotros mismos no podemos guardar los mandamientos de Dios; su Espíritu debe ayudarnos en nuestra debilidad. Cristo

ha llegado a ser nuestro sacrificio; se hizo pecado por nosotros para que nosotros podamos llegar a ser justicia de Dios en él. Mediante la fe, su justicia nos es imputada y llega a ser un principio viviente en nuestra vida. El apóstol nos muestra cuál es el privilegio del cristiano: "Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Efesios 3:14-19).

Cristo nos ofrece su carácter impecable y nos presenta delante del Padre con su propia pureza. Hay muchos que piensan que es imposible escapar del poder del pecado, pero la promesa es que seremos llenos de toda la plenitud de Dios. Nos ponemos blancos muy bajos; el ideal es mucho más alto. Nuestras mentes necesitan expandirse para comprender la magnitud de las provisiones divinas. Tenemos que reflejar los más altos atributos del carácter de Dios, pero podemos agradecer que no debamos hacerlo por nosotros mismos. La ley de Dios es el ideal que debemos alcanzar pero solamente podemos hacerlo mediante la justicia imputada de Cristo. No podemos caminar de acuerdo a nuestras propias ideas y dar ese ejemplo de modelo humano para que otros lo sigan. Por el contrario, debemos seguir las pisadas de Cristo para que nuestro pies caminen por el sendero correcto a fin de que otros, con mayores dificultades, no se salgan del camino (**Review and Herald, 12 de julio, 1892**).

Dios tiene abundancia de gracia y poder esperando que los pidamos. Pero la razón por la cual no sentimos nuestra gran necesidad de él es que nos miramos a nosotros mismos en lugar de mirar a Jesús. No exaltamos a Jesús ni reposamos plenamente en sus méritos.

La provisión hecha es completa y la justicia eterna de Cristo es acreditada a cada alma creyente. El manto costoso e inmaculado, tejido en el telar del cielo, ha sido provisto para el pecador arrepentido y creyente, y él puede decir: "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia" (Isaías 61:10).

Se ha dispuesto gracia abundante para que el alma creyente pueda ser preservada del pecado, pues todo el cielo, con sus recursos ilimitados, ha sido colocado a nuestra disposición. Hemos de extraer del pozo de la salvación... Somos pecadores por nosotros mismos, pero somos justos en Cristo. Habiéndonos hecho justos por medio de la justicia imputada de Cristo, Dios nos declara justos y nos trata como a tales. Nos contempla como a sus hijos amados. Cristo obra contra el poder del pecado, y donde abundó el pecado, sobreabunda la gracia (**La maravillosa gracia de Dios, p. 181**).

Miércoles 10 de marzo: Justicia y obediencia (1 Juan 2:29)

No ganamos la salvación con nuestra obediencia; porque la salvación es el don gratuito de Dios, que se recibe por la fe. Pero la obediencia es el fruto de la fe. "Sabéis que él fue manifestado para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Todo aquel que mora en él no peca; todo aquel que peca no le ha visto, ni le ha conocido" (1 Juan 3:5, 6). He

aquí la verdadera prueba. Si moramos en Cristo, si el amor de Dios mora en nosotros, nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, nuestras acciones, tienen que estar en armonía con la voluntad de Dios como se expresa en los preceptos de su santa ley. "¡Hijitos míos, no dejéis que nadie os engañe! el que obra justicia es justo, así como él es justo" (1 Juan 3:7). Sabemos lo que es justicia por el modelo de la santa ley de Dios, como se expresa en los Diez Mandamientos dados en el Sinaí.

Esa así llamada fe en Cristo, que según se declara exime a los hombres de la obligación de la obediencia a Dios, no es fe sino presunción. "Por gracia sois salvos, por medio de la fe". Mas "la fe, si no tuviere obras, es de suyo muerta" (Efesios 2:8; Santiago 2:7). Jesús dijo de sí mismo antes de venir al mundo: "Me complace en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón" (Salmo 40:8). Y cuando estaba por ascender a los cielos, dijo otra vez: "Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor" (Juan 15:10). La Escritura dice: "Y en esto sabemos que le conocemos a él, a saber, si guardamos sus mandamientos... El que dice que mora en él, debe también él mismo andar así como él anduvo" (1 Juan 2:3-6). "Pues que Cristo también sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis en sus pisadas" (1 Pedro 2:21) (***El camino a Cristo*, pp. 60, 61**).

La provisión hecha para la salvación de los seres humanos mediante la justicia imputada de Cristo no anula la ley ni disminuye sus requerimientos. Cristo vino para exaltar la ley, para establecerla, y para revelar su carácter inmutable. El evangelio de la gracia no ofrece otro camino de salvación que no sea la obediencia a la ley de Dios, pero ésta debe ser hecha en la persona de Jesucristo, el divino sustituto. En la antigua dispensación los creyentes también eran salvados por la gracia de Cristo. El pacto abrahámico no ofrecía otro medio de salvación aparte de lo que ofrece el evangelio.

Aunque se nos amonesta a obedecer, no debemos pensar que nuestras buenas obras nos dan algún mérito para la salvación; ésta es un don gratuito de Dios y se recibe por la fe. La ofrece Cristo al alma arrepentida mediante el gran plan de redención. Pero la prueba de nuestro amor a él, la evidencia de nuestra fe, es la obediencia a su santa ley. Nuestro Salvador dice: "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él" (Juan 14:21). Cristo nos pide que guardemos los mandamientos porque sabe que el resultado será formar un carácter de acuerdo a la semejanza divina (***Signs of the Times*, 16 de mayo, 1895**).

Jueves 11 de marzo: **La vida justa**

El amor puro es sencillo en su obra, y separado de todo otro principio de acción. Cuando se combina con motivos terrenales e intereses egoístas, deja de ser puro. Dios considera más con cuánto amor trabajamos, que cuánta cantidad de trabajo hacemos. El amor es un atributo celestial. El corazón natural no puede originarlo. Esta planta celestial solamente florece donde Cristo reina en forma suprema. Donde existe amor, allí hay poder y verdad en la vida. Dios hace el bien y solo el bien. Los que tienen amor llevan fruto de santidad, y finalmente reciben la vida eterna (***Hijos e hijas de Dios*, p. 51**).

Se necesita orar mucho y velar para no caer en tentación. Nadie puede guardar los mandamientos de Dios si no tiene amor en su corazón, porque sin amor no existe verdadera obediencia. Cuando el amor a Dios es el principio supremo en el alma, se mani-

festará en palabras y actos amantes hacia los que nos rodean (***Signs of the Times*, 24 de febrero, 1898**).

La gracia es un favor inmerecido y el creyente es justificado sin ningún mérito de su parte, sin ningún derecho que presentar ante Dios. Es justificado mediante la redención que es en Cristo Jesús, quien está en las cortes del cielo como el sustituto y la garantía del pecador. Pero si bien es cierto que es justificado por los méritos de Cristo, no está en libertad de proceder injustamente. La fe obra por el amor y purifica el alma. La fe brota, florece y da una cosecha de precioso fruto. Donde está la fe, aparecen las buenas obras. Los enfermos son visitados, se cuida de los pobres, no se descuida a los huérfanos ni a las viudas, se viste a los desnudos, se alimenta a los desheredados. Cristo anduvo haciendo bienes, y cuando los hombres se unen con él, aman a los hijos de Dios, y la humildad y la verdad guían sus pasos. La expresión del rostro revela su experiencia y los hombres advierten que han estado con Jesús y que han aprendido de él. Cristo y el creyente se hacen uno, y la belleza del carácter de Cristo se revela en los que están vitalmente relacionados con la fuente de poder y de amor. Cristo es el gran depositario de la rectitud que justifica y de la gracia santificante (***Mensajes selectos*, tomo 1, pp. 465, 466**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

Notas de Elena G. de White

Lección 12
20 de Marzo de 2010

El fruto del Espíritu es verdad

Sábado 13 de marzo

Jesús dijo: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Todo lo que había sido hecho y dicho tenía este único propósito en vista: afianzar la verdad en la mente de ellos para que pudieran alcanzar la vida eterna. Jesús no vino para asombrar a los hombres con un gran anuncio sobre algún tiempo especial cuando ocurriría un gran suceso, sino vino para instruir y salvar a los perdidos. No vino para despertar y complacer la curiosidad, pues sabía que eso solo aumentaría el apetito por lo desconocido y lo maravilloso. Su propósito era impartir conocimiento mediante el cual los hombres pudieran crecer en fortaleza espiritual y avanzaran por el camino de la obediencia y la verdadera santidad. Solo impartía las instrucciones que podían ser apropiadas para las necesidades de la vida diaria de ellos, solo la verdad que pudiera ser dada a otros de la misma manera. No hizo nuevas revelaciones a los hombres, sino que les abrió el entendimiento a verdades que por mucho tiempo habían sido oscurecidas o tergiversadas por las falsas enseñanzas de los sacerdotes y maestros. Jesús restituyó las gemas de verdad divina a su debido lugar, en el orden en que habían sido dadas a los patriarcas y los profetas. Y después de haberles impartido esa preciosa instrucción, prometió darles el Espíritu Santo por medio del cual deberían recordar todas las cosas que les había dicho (**Comentario bíblico adventista, tomo 6, p. 1052**).

Domingo 14 de marzo: "Yo soy... la verdad"

El amor de la verdad tal como es en Jesús significa amar todo lo que está comprendido en la verdad que Cristo enseñó. Esfuércense nuestros maestros por seguir su ejemplo, por albergar su espíritu y simpatía. Ninguno excluya el amor de Cristo de sus labores, sino que cada uno se pregunte: ¿Es mi vida consecuente? ¿Estoy yo guiado por el Espíritu Santo? Es privilegio de cada maestro revelar el poder de un obrero puro, consecuente y amante de Cristo. El maestro espiritualmente dispuesto no tendrá nunca una religión incierta. Si ama verdaderamente el servicio de Cristo, tendrá discernimiento y vida espirituales (**Consejos para los maestros, pp. 347, 348**).

Dios requiere que cada instrumento humano desarrolle los talentos que la gracia celestial le ha provisto a fin de ser más eficiente en la obra de Dios, a la vez que se le ofrece

toda la ayuda para que la santidad, la pureza y el amor cristianos también crezcan. Sus talentos y habilidades pueden multiplicarse mientras están al servicio del divino Maestro. Sin embargo muchos que profesan creer en Jesús, como no crecen, no dan testimonio del poder santificador de la verdad en la vida y en el carácter. Cuando recibimos por primera vez a Jesús en el corazón, no somos más que criaturas en la religión; pero no podemos permanecer en esa etapa en nuestra experiencia cristiana; tenemos que crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, para llegar a la plenitud de la estatura de hombres y mujeres en él. Debemos avanzar siempre, obteniendo nuevas y más ricas experiencias en confianza, fe y amor. En vista de las grandes facilidades que ha provisto para nuestro desarrollo, el Señor espera que crezcamos; pero muchos no son más eficientes porque no usan el poder que Dios está dispuesto a darles. Mediante el uso de los talentos todos pueden adquirir tacto, sabiduría y eficiencia. El siervo negligente le devolvió a su señor el talento que le había sido dado, pero su amo le recriminó porque no lo había hecho producir como debía (***The Youth's Instructor*, 8 de junio, 1893**).

Al concedernos su Palabra, Dios nos puso en posesión de toda verdad esencial para nuestra salvación. Millares han sacado agua de estas fuentes de vida, y sin embargo la provisión no ha disminuido. Millares han puesto al Señor delante de sí, y contemplándolo han sido transformados a su misma imagen. Su espíritu arde dentro de ellos mientras hablan de su carácter, contando lo que Cristo es para ellos y lo que ellos son para Cristo. Pero estos investigadores no han agotado estos temas grandiosos y santos. Millares más pueden empeñarse en la obra de investigar los misterios de la salvación. Mientras uno se espacia en la vida de Cristo y el carácter de su misión, rayos de luz brillarán, más distintamente con cada intento de descubrir la verdad. Cada nuevo estudio revelará algo más profundamente interesante que lo que ya ha sido desplegado. El tema es inagotable. El estudio de la encarnación de Cristo, su sacrificio expiatorio y su obra de mediación, embargarán la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo; y mirando al cielo con sus innumerables años, exclamará: "Grande es el misterio de la piedad" (***Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 103, 104**).

Lunes 15 de marzo: El Espíritu y la verdad

La ciencia es demasiado limitada para comprender la expiación; el misterioso y maravilloso plan de redención es tan abarcante que la filosofía no lo puede explicar; permanecerá para siempre como un misterio que la razón más profunda no lo podrá sondear. Si la sabiduría finita lo pudiera explicar, perdería su carácter sagrado y su dignidad. Es un misterio que alguien igual al Padre se humillara a sí mismo hasta sufrir la cruel muerte de cruz para rescatar al hombre; y es un misterio que Dios amara al mundo de tal manera que permitiera que su Hijo hiciera este gran sacrificio. El Espíritu Santo exalta y glorifica al Salvador; su misión es presentar a Cristo, la gran salvación que tenemos mediante él, y la elevada pureza de su justicia. Cristo dice de él: "El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16: 14). El Espíritu de verdad es el único maestro inequívoco de la verdad divina y los que son enseñados por él han entrado en la escuela de Cristo. ¡Cuánto estima Dios a la raza humana que dio a su Hijo para que muriese por ella y les da su Espíritu para ser su maestro y su guía! (***Signs of the Times*, 24 de octubre, 1906**).

Jesús oró por sus discípulos: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". "Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno

en nosotros". Anteriormente, les había dado la promesa: "Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Juan 17:17, 21; 16: 13). Es mediante el Espíritu Santo que Cristo presenta más claramente a los creyentes lo que él ha inspirado a los santos hombres de Dios a escribir con relación a la verdad. De esta manera, la unidad por la que él oró, será alcanzada...

Pero por importante que sea alcanzar la unidad, no podemos lograrla dejando de lado algún principio de la verdad, porque esto significaría no obedecer al Espíritu de verdad, quien es el que nos santifica. La sabiduría humana cambiaría la base de la unidad diciendo que es muy limitada; que es necesario tomar en cuenta las opiniones populares para llegar a cierto compromiso con el mundo. Pero es justamente la verdad lo que Dios ha establecido como base para la unidad de su pueblo (***Gospel Workers*, edición 1892, p. 391**).

El Consolador es llamado el "Espíritu de verdad". Su obra consiste en definir y mantener la verdad. Primero mora en el corazón como el Espíritu de verdad, y así llega a ser el Consolador. Hay consuelo y paz en la verdad, pero no se puede hallar verdadera paz ni consuelo en la mentira. Por medio de falsas teorías y tradiciones es como Satanás obtiene su poder sobre la mente. Induciendo a los hombres a adoptar normas falsas, tuerce el carácter. Por medio de las Escrituras, el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error, y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos (El Deseado de todas las gentes, pp. 624, 625).

Dios quiere que aun en esta vida las verdades de su Palabra continúen siempre revelándose a su pueblo. Y hay solo un modo para obtener este conocimiento. No podemos llegar a entender la Palabra de Dios sino por la iluminación del Espíritu por el cual fue dada la Palabra. "Porque el espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios... Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Corintios 2:10, 11) (***El camino a Cristo*, p. 111**).

Martes 16 de marzo: "Con todo vuestro corazón"

"Entonces me invocaréis, e iréis y oraréis a mí, y yo os oiré: y me buscaréis y hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jeremías 29:12, 13).

Hay dos clases de oración: la que es una fórmula y la oración de fe. La repetición de frases establecidas y habituales, cuando el corazón no siente necesidad de Dios, es una oración de forma... Debemos tener sumo cuidado para que nuestras oraciones expresen los deseos del corazón y lo que realmente queremos decir. Todas las palabras rebuscadas que están a nuestro alcance no equivalen a un solo deseo santo. Las oraciones más elocuentes son vanas repeticiones si no expresan los deseos del corazón. Pero la oración que nace del corazón ferviente, (cuando expresamos nuestros sencillos anhelos tal como pediríamos un favor a un amigo terrenal, esperando que nos fuera concedido), esa es la oración de fe. El publicano que subió al templo a orar es un buen ejemplo de adorador sincero y devoto. El sentía que era un pecador y su gran necesidad lo indujo a dar expresión a su apasionado deseo: "Dios, sé propicio a mí, pecador" (***Meditaciones Matinales 1952, p. 21***).

El Salvador dijo repetidamente: "Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros" (Mateo 19:30). Jesús desea que los que trabajan en su servicio no estén ansiosos por recibir recompensas, ni que sientan que deben recibir una compensación por todo lo que hacen. El Señor quiere que nuestras mentes se encaucen por un conducto diferente, porque él no ve en la forma como el hombre ve. El no juzga por las apariencias sino que estima a un hombre por la sinceridad de su corazón.

Los que han puesto en su servicio un espíritu de verdadero sacrificio, de la negación de sí mismos, son los que ocuparán el primer lugar al final. Los obreros que fueron contratados primero, representan a los que poseen un espíritu envidioso y de justicia propia, y que pretenden recibir un trato preferencial por sus servicios por encima de los demás. El padre de familia dijo a uno que puso en duda su derecho de dar más a los demás que a él: "Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario?" (Mateo 20:13). Yo he cumplido mi parte del acuerdo.

En nuestra esfera de acción, todos nosotros deberíamos respetar el monto de la recompensa. Pero mientras apreciamos la promesa de bendición, deberíamos tener perfecta confianza en Jesucristo, creyendo que él hará bien y nos dará una recompensa que esté de acuerdo con lo que han sido nuestras obras. El don de Dios es la vida eterna, pero Jesús no desea que estemos tan ansiosos acerca de las recompensas como por hacer la voluntad de Dios, porque es correcto hacerlo así, independientemente de toda ganancia (***Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 353, 354**).

El que regala a los hombres riquezas infinitas y una vida eterna de bienaventuranzas en su reino como recompensa de la obediencia fiel, no aceptará un corazón dividido. Estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días, cuando se manifiesta todo lo que puede apartar de Dios la mente y los afectos. Podremos discernir y apreciar nuestro deber únicamente cuando lo consideremos a la luz que irradia de la vida de Cristo. Así como el sol sale por el oriente y baja por el occidente, llenando el mundo de luz, así el que sigue verdaderamente a Cristo será una luz para el mundo. Saldrá al mundo como una luz brillante y resplandeciente, para que aquellos que están en tinieblas sean iluminados y calentados por los rayos que despida. Cristo dice de los que le siguen: "Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder" (Mateo 5:14) (***Joyas de los testimonios*, tomo 1, p. 384**).

Miércoles 17 de marzo: Una conciencia cauterizada

Una correcta interpretación de las Escrituras no es lo único que el Señor requiere; no solo debemos conocer la verdad tal como es en Jesús sino practicarla. El espíritu de aquel que nos dio la verdad debe mostrarse en nuestra relación con los demás. Si somos colaboradores con Dios, investigaremos la verdad para hallar sus tesoros escondidos, pero también conoceremos las condiciones establecidas para llegar a ser maestros aptos, que tengamos el espíritu de Cristo en nuestros corazones, a fin de que podamos enseñar a otros las verdades reveladas en su Palabra. Cualquier vulgaridad y superficialidad; cualquier broma o chanza barata, debe ser puesta a un lado por el pueblo de Dios. Todo orgullo, envidia, celos, conjeturas y presunciones, deben ser vencidos por la gracia de Cristo, y la sobriedad, la humildad, la pureza y la piedad deben aparecer en la vida y en el carácter. Al comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios, su vida se entretendrá con la nuestra, y mostraremos el espíritu y las obras de Cristo. Entonces seremos uno con Cristo así como él es uno con el Padre; entonces se-

remos participantes de la naturaleza divina habiendo huido de la corrupción que está en el mundo debido a la concupiscencia. La única seguridad de que nuestra doctrina sea correcta y libre de paja y error, es estar haciendo la voluntad de Dios, porque "el que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios" (Juan 7:17). Entonces veremos la verdad en su sagrada belleza; entonces la aceptaremos, la reverenciaremos, y estaremos en condiciones de enseñarla a otros. En esta solemne tarea no habrá sentimientos de superioridad o de exaltación propia, porque el que ama a Dios y a su causa será manso y humilde de corazón (***The Ellen G. White 1888 Materials*, pp. 201, 202**).

Todo rincón del templo del alma se ha contaminado en mayor o menor grado y debe ser limpiado. Las telarañas que cubren la conciencia deben ser removidas y las ventanas del alma deben ser cerradas hacia las cosas de la tierra y abiertas hacia el cielo para que los rayos del Sol de justicia tengan libre acceso. La memoria debe ser refrescada con los principios bíblicos, y toda la mente purificada para distinguir entre el bien y el mal. Al pronunciar la oración que Cristo enseñó a sus discípulos, y al esforzarse por cumplirla en la vida cotidiana, el Espíritu Santo renovará la mente y el corazón y dará la fuerza necesaria para alcanzar propósitos más altos y más santos (***Manuscript Releases*, tomo 5, p. 215**).

Queremos que todos comprendan la manera en que un alma es destruida. No es que Dios expida un decreto declarando que el hombre no se salvará; no envía una oscuridad impenetrable para la vista; pero el hombre que resiste una sugerencia del Espíritu de Dios y ya habiendo resistido una vez, es menos difícil hacerlo la segunda, la tercera y menos aún la cuarta. Luego viene la cosecha producida por la semilla de incredulidad y resistencia. Oh, ¡qué cosecha más grande de indulgencia pecaminosa está siendo preparada para la hoz! Cuando se descuidan hoy la oración secreta y la lectura de las Escrituras, mañana también podrán ignorarse con menos remordimiento de conciencia. Resultará una larga lista de omisiones, todo por causa de un solo grano sembrado en el terreno del corazón. Por el contrario, todo rayo de luz atesorado producirá una cosecha de luz. El resistir la tentación una vez dará poder para hacerle frente con mayor firmeza la segunda; cada nueva victoria que se obtenga sobre el yo suavizará el camino para triunfos más elevados y nobles. Cada victoria es una semilla que se siembra para vida eterna (***Testimonios para la iglesia*, tomo 5, pp. 112, 113**).

Jueves 18 de marzo: Andar en la verdad

La religión de Jesucristo es algo más que hablar. La justicia de Cristo consiste en acciones rectas y buenas obras impulsadas por motivos puros y generosos. La justicia exterior, sin el adorno interior, no vale nada. "Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:5-7). Si no poseemos la luz y el amor de Dios, no somos sus hijos. Si no juntamos con Cristo, derramamos. Todos ejercemos influencia, y esta influencia es decisiva en el destino de los demás para su bien presente y futuro, o para su eterna perdición.

Todos tenemos que aprender lecciones en la escuela de Cristo a fin de perfeccionar caracteres cristianos y mantener unidad con Jesús... Nos ha asignado el deber de vivir en

favor de los demás. Vino a este mundo desde las reales cortes del cielo para manifestar el gran interés que tenía por el hombre, y el precio infinito pagado por la redención de éste revela que es de tan gran valor que Cristo pudo sacrificar sus riquezas, su honor y las cortes reales, para librarlo de la degradación del pecado.

Si la Majestad del cielo pudo hacer tanto para poner en evidencia su amor por el hombre, ¿qué no debería éste estar dispuesto a hacer por los demás, para ayudarles a salir del pozo del sufrimiento y las tinieblas? (***Cada día con Dios*, p. 182**).

La verdadera simpatía entre el hombre y su prójimo ha de ser la señal que distinga a los que aman y temen a Dios de los que no tienen en cuenta su ley (***El ministerio de la bondad*, p. 40**).

Con esta parábola queda establecido para siempre el deber del hombre hacia sus prójimos. Debemos cuidar cada caso de sufrimiento y considerarlo como propio, como agentes de Dios para aliviar a los necesitados hasta donde nos sea posible. Debemos ser colaboradores junto con Dios. Hay quienes manifiestan gran aflicción por sus parientes, sus amigos y protegidos, pero que fallan en ser buenos y considerados con aquellos que necesitan bondadosa simpatía, que necesitan consideración y amor. Con corazones fervientes preguntémonos: ¿Quién es mi prójimo? Nuestros prójimos no son solamente nuestros íntimos y amigos especiales; no son simplemente aquellos que pertenecen a nuestra iglesia o que piensan como nosotros. Nuestros prójimos son toda la familia humana. Debemos ser buenos con todos los hombres y especialmente con aquellos que son de la familia de la fe. Debemos dar al mundo una demostración de lo que significa cumplir la ley de Dios. Debemos amar a Dios por sobre todo y a nuestros prójimos como a nosotros mismos (***El ministerio de la bondad*, pp. 49, 50**).

En la lección de fe que Cristo enseñó en el monte se revelan los principios de la verdadera religión. La religión conduce al hombre a una relación personal con Dios, pero no exclusivamente con él; porque los principios del cielo han de vivirse de manera que puedan ayudar y bendecir a la humanidad. Un verdadero hijo de Dios lo amará con todo su corazón, y amará a su prójimo como a sí mismo. Se interesará en sus semejantes. La verdadera religión es el resultado de la obra de la gracia en el corazón, que hace que la vida fluya en forma de buenas obras, como lo hace una fuente alimentada de corrientes vivas. La religión no consiste meramente de meditación y oración. La luz del cristiano se manifiesta en buenas obras, y así lo reconocen los demás. No habrá de divorciarse la religión de la vida de los negocios. Debe penetrar y santificar sus compromisos y empresas. Si un hombre está verdaderamente conectado con Dios y el cielo, el espíritu que mora en el cielo influirá en todas sus palabras y acciones. Glorificará a Dios en sus obras y conducirá a otros a honrarle (***Dios nos cuida*, p. 34**).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

Notas de Elena G. de White

Lección 13
27 de Marzo de 2010

El fruto del Espíritu: la esencia del carácter cristiano

Sábado 20 de marzo

Nuestro Salvador, que comprende las luchas de nuestro corazón, que es consciente de la debilidad de nuestra naturaleza y se compadece de nuestros sufrimientos, perdona nuestros errores y nos concede las gracias que deseamos con fervor. El gozo, la paz, la paciencia, la bondad, la fe y el amor, son los elementos del carácter cristiano. Estos frutos del Espíritu son su corona y escudo. Cuando estas gracias reinan en el hogar, nuestros hijos son "como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio" (Salmo 144: 12). Estas virtudes celestiales no dependen de las circunstancias ni del imperfecto juicio humano. El cultivar un carácter cristiano brinda las mayores satisfacciones y lleva a alcanzar las más exaltadas aspiraciones (***Signs of the Times, 9 de septiembre, 1886***).

Hay una salvaguardia contra los engaños y trampas de Satanás: la verdad tal cual es en Jesús. La verdad implantada en el corazón, nutrida por la vigilancia y la oración, alimentada por la gracia de Cristo, nos dará discernimiento. La verdad debe permanecer en el corazón, debe experimentarse su poder a pesar de los atractivos y encantos de Satanás; y tanto su experiencia como la mía deben demostrar que la verdad purifica y bendice el alma (***Alza tus ojos, p. 347***).

Domingo 21 de marzo: Buscad primeramente el reino de Dios

Son realmente bendecidos únicamente aquellos cuya principal preocupación consiste en asegurar las bendiciones que alimentarán el alma y perdurarán para siempre. Nuestro Salvador nos dice: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33). Dios nos tiene en consideración y no se olvida de derramar sus bendiciones temporales sobre nosotros. Nuestro bien terrenal no escapa a la preocupación de nuestro Padre celestial. El sabe que tenemos necesidad de estas cosas... Cuando Dios sonríe sobre nuestros esfuerzos, eso vale más que cualquier ganancia terrenal (***Nuestra elevada vocación, p. 198***).

El gran pecado del pueblo de Dios en el tiempo presente es no apreciar el valor de las bendiciones que él nos concede. Se le sirve con un corazón dividido o se acaricia algún ídolo al que se adora en su altar. La verdad de Dios, tan elevada y santa, purifica el alma si se entreteje con la vida y el carácter. Con esa verdad, Dios desea separarnos y hacernos un pueblo peculiar; pero nuestra obediencia y devoción no se equiparan con la luz y privilegios que tenemos; y como resultado no llegamos a cumplir las sagradas obligaciones de caminar como hijos de luz, ni llegamos a alcanzar nuestra elevada vocación en Cristo Jesús. Las advertencias y amonestaciones son escuchadas solamente por un tiempo, pero su influencia no nos lleva a marchar hacia adelante y hacia arriba para alcanzar el galardón. Oh, ¡si el pueblo de Dios se diera cuenta de las ventajas y la luz que ha recibido y comprendiera que será juzgado por esa luz que ilumina nuestro camino! Los privilegios y las oportunidades que Dios nos da tienen el propósito de hacernos mejores hombres y mujeres; de llevarnos a buscar primeramente el reino de Dios y su justicia, y de avanzar más y más en la senda de la luz. Pero si no apreciamos la luz recibida ni nos impresiona la verdad; si nos tornamos duros y fríos de corazón y las energías del alma se paralizan, no podemos razonablemente esperar que el juicio nos sea favorable (***Review and Herald*, 12 de abril, 1887**).

Cristo invita a todos a reflexionar. Haced cálculos honrados. Poned en un platillo de la balanza a Jesús, que significa tesoro eterno, vida, verdad, cielo, y el gozo de Cristo en las almas redimidas; poned en el otro todas las atracciones que el mundo pueda ofrecer. En un platillo de la balanza poned la pérdida de vuestra propia alma y de las almas de aquellos para cuya salvación podríais haber sido un instrumento; en el otro, para vosotros y para ellos, una vida que se mide con la vida de Dios. Pesad para el tiempo y la eternidad. Mientras estáis así ocupados, Cristo habla: "¿Qué aprovechará al hombre, si ganase todo el mundo y perdiese su alma?" (Marcos 8:36).

Dios desea que escojamos lo celestial en vez de lo terrenal. Nos presenta las posibilidades de una inversión celestial. Quisiera estimular nuestros más elevados blancos, asegurar nuestro más selecto tesoro. Declara: "Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que oro de Ofir al hombre" (Isaías 13:12). Cuando hayan sido arrasadas las riquezas que la polilla devora y el orín corrompe, los seguidores de Cristo podrán regocijarse en su tesoro celestial, las riquezas imperecederas (***Palabras de vida del Gran Maestro*, pp. 307, 308**).

Lunes 22 de marzo: Otro fruto del Espíritu

El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano. La meta a alcanzar es la piedad, la semejanza a Dios. Ante el estudiante se abre un camino de progreso continuo. Tiene que alcanzar un objeto, lograr una norma que incluye todo lo bueno, lo puro y lo noble. Progresará tan rápidamente e irá tan lejos como fuere posible en todos los ramos del verdadero conocimiento. Pero sus esfuerzos se dirigirán a fines tanto más altos que el mero egoísmo y los intereses temporales, cuanto son más altos los cielos que la tierra (***La educación*, pp. 18, 19**).

Los que moran en Jesús serán felices, alegres y gozosos en Dios. La voz se caracterizará por un tono bajo, los actos y la música expresarán la reverencia por las cosas espirituales y eternas, y de sus labios brotará una música gozosa, pues procede del trono

de Dios. Este es el misterio de la piedad, que no se puede explicar fácilmente, pero que no por eso deja de ser sentido y gozado. El corazón empedernido y rebelde puede cerrar sus puertas a todas las dulces influencias de la gracia de Dios y a todo el gozo en el Espíritu Santo, pero los caminos de la sabiduría son caminos agradables, y todas sus veredas son paz. Cuanto más estrechamente nos relacionemos con Cristo, más mostrarán nuestras palabras y acciones el poder subyugador y transformador de su gracia (**Mensajes para los jóvenes, p. 429**).

El Señor, en su gran misericordia, nos ha revelado en las Escrituras sus reglas para una vida santa, sus mandamientos y sus leyes. En ellos nos dice los pecados que debemos evitar; nos explica el plan de salvación y nos señala el camino al cielo. Si obedecemos su mandato de "escudriñar las Escrituras", ninguno necesita ignorar estas cosas.

El progreso real del alma en la virtud y el conocimiento divino se realiza mediante el plan de la adición, añadiendo constantemente las gracias que Cristo vino a poner al alcance de todos haciendo un sacrificio infinito (**Mente, carácter y personalidad, p. 96**).

Dios toma a los hombres como son, y los educa para su servicio, si ellos quieren entregarse a él. El Espíritu de Dios, recibido en el alma, vivifica todas sus facultades. Bajo la dirección del Espíritu Santo, la mente, consagrada sin reservas a Dios, se desarrolla armoniosamente, y queda fortalecida para comprender y cumplir lo que Dios requiere. El carácter débil y vacilante se vuelve fuerte y firme. La devoción continua establece una relación tan íntima entre Jesús y sus discípulos que el cristiano se vuelve más semejante a su Maestro en carácter. Tiene una visión más clara y amplia. Su discernimiento es más penetrante, su criterio mejor equilibrado. Queda tan avivado por el poder vivificador del Sol de justicia, que es habilitado para llevar mucho fruto para gloria de Dios (**Obreros evangélicos, pp. 302, 303**).

Martes 23 de marzo: Perseverancia en la fe

El Creador que hizo el mundo, no lo ha dejado para que se maneje por sí mismo, sino que lo dirige con su poder. De la misma forma, el Dios que amó tanto al mundo que "ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna", no deja lo que ha sido comprado con la sangre de Cristo a la merced del adversario de las almas. Después de haber ofrecido el mejor don del cielo, Dios no ha cesado de mostrar amor y benevolencia hacia los caídos hijos de Adán. Cada día, cada hora, Dios muestra su amor hacia el mundo a pesar de la perversidad de los humanos. Y venido el cumplimiento del tiempo, Dios derramó en el mundo una corriente de gracia sanadora que nadie puede obstruir o detener hasta que el plan de salvación se complete. Ha dejado una puerta abierta para el mundo que nadie puede cerrar. Y después de haber dado lo mejor del cielo a la raza humana, no limitará ninguna de sus bendiciones adicionales. "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira" (Romanos 8:32; 5:8, 9) (**The Youth's Instructor, 13 de diciembre, 1894**).

El Señor quiere que los suyos sean sanos en la fe: que no ignoren la gran salvación que les es tan abundantemente ofrecida. No han de mirar hacia adelante pensando que

en algún tiempo futuro se hará una gran obra a su favor, pues ahora es completa la obra. El creyente no es exhortado a que haga paz con Dios. Nunca lo ha hecho ni jamás podrá hacerlo. Ha de aceptar a Cristo como su paz, pues con Cristo están Dios y la paz. Cristo dio fin al pecado llevando su pesada maldición en su propio cuerpo en el madero, y ha quitado la maldición de todos los que creen en él como en un Salvador personal. Pone fin al poder dominante del pecado en el corazón, y la vida y el carácter del creyente testifican de la naturaleza genuina de la gracia de Cristo. A los que le piden, Jesús les imparte el Espíritu Santo, pues es necesario que cada creyente sea liberado de la corrupción, así como de la maldición y condenación de la ley. Mediante la obra del Espíritu Santo, la santificación de la verdad, el creyente llega a ser idóneo para los atrios del cielo, pues Cristo actúa dentro de él y la justicia de Cristo está sobre él. Sin esto, ningún alma tendrá derecho al cielo. No disfrutaríamos del cielo a menos que estuviéramos calificados para su santa atmósfera por la influencia del Espíritu y de la justicia de Cristo.

A fin de ser candidatos para el cielo, debemos hacer frente a los requerimientos de la ley: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (Lucas 10:27). Solo podemos hacer esto al aferrarnos por fe de la justicia de Cristo. Contemplando a Jesús recibimos en el corazón un principio viviente y que se expande; el Espíritu Santo lleva a cabo la obra y el creyente progresa de gracia en gracia, de fortaleza en fortaleza, de carácter en carácter. Se amolda a la imagen de Cristo hasta que en crecimiento espiritual alcanza la medida de la estatura plena de Cristo Jesús. Así Cristo pone fin a la maldición del pecado y libera al alma creyente de su acción y efecto (***Mensajes seleccionados*, tomo 1, pp. 462, 463**).

Miércoles 24 de marzo: El desafío del mundo

Demasiado a menudo los cristianos permiten que los cuidados de esta vida tomen el tiempo que le pertenece a Dios. Dedicar preciosos momentos y plenas energías a los negocios y diversiones dirigidas a los placeres y tesoros terrenales, pero al hacerlo se colocan en terreno prohibido. Muchos profesos cristianos, que son muy cuidadosos en mostrar estricta honestidad en todas sus transacciones comerciales, son deshonestos con Dios, pues están tan dedicados a los negocios mundanos que se olvidan de cumplir sus deberes para con aquellos que los rodean. Sus hijos no son criados en el conocimiento y la admonición del Señor; descuidan el culto familiar y la devoción personal, y los intereses eternos pasan a ocupar el segundo lugar. Son deshonestos con el Señor porque le roban sus mejores pensamientos y su tiempo y se los dedican al mundo y a cosas de menor importancia. No se aminoran debido a su deshonestidad en el trato con los demás sino debido a que defraudan al Señor a quien pertenecen...

Como el hombre rico, muchos viven solamente para las cosas del mundo. El enemigo los engaña pervirtiendo sus sentidos, y bajo su encantamiento sacrifican las riquezas eternas por los tesoros mundanales que se acabarán cuando la historia de su vida también concluya. Por eso son llamados necios a la vista de Dios (***Signs of the Times*, 17 de diciembre, 1896**).

Las atracciones de este mundo deben ser eclipsadas por la gloria del mundo por venir, y nuestros intereses deben separarse de lo temporal y dedicarse a lo eterno. Contemplemos los resultados de emplear correctamente nuestros talentos, dinero e influencia

para salvar a las almas: estaremos haciendo tesoros en el cielo y recibiremos las palabras, "entra en el gozo de tu Señor". El "verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho". Sin embargo, son pocos los que usan sus talentos para Dios con el mismo fervor y la misma energía que muestran al trabajar por las cosas del mundo.

Pensemos en el sorprendente sacrificio que ha sido hecho por nosotros. Imaginemos el trabajo y la energía puesta por el cielo para buscar a los perdidos y traerlos nuevamente a la casa del Padre. No se podrían haber puesto en ejecución mayores planes. Y todo para ofrecernos el gozo del cielo, la sociedad con los ángeles, la comunión y el amor con el Padre y el Hijo, la elevación y extensión de todos nuestros proyectos a través de las edades eternas. Ciertamente, "cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Corintios 2:9). ¿No son suficientes estos poderosos incentivos para que le demos un servicio de todo corazón a nuestro Creador y Redentor? (*Signs of the Times*, 1º de diciembre, 1887).

Jueves 25 de marzo:

Como cultivar el fruto del Espíritu (Juan 15:8)

Muchas veces, cuando pedimos en oración las gracias del Espíritu, para contestar nuestras oraciones, Dios nos coloca en circunstancias que nos permiten desarrollar esos frutos; pero no entendemos su propósito, nos asombramos y desanimamos. Sin embargo, nadie puede desarrollar esas gracias a no ser por medio del proceso del crecimiento y la producción de frutos. Nuestra parte consiste en recibir la palabra de Dios, aferrarnos de ella, y rendirnos plenamente a su dominio; así se cumplirá en nosotros su propósito (*Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 41).

Todo ser humano en este mundo lleva fruto de alguna clase, ya sea bueno o malo; y Cristo ha hecho posible que cada alma lleve el más precioso fruto. La obediencia a los requerimientos de Dios, la sumisión a la voluntad de Cristo, producirá en la vida los preciosos frutos de justicia. Los habitantes de este mundo son queridos para la familia de Dios... Él dio los dones más ricos que el cielo podía conceder, para que los hombres y las mujeres pudieran volverse de su rebelión a su ley, y aceptaran en sus corazones y vidas los principios del cielo. Si los hombres quisieran reconocer el don, y aceptar su sacrificio, sus transgresiones serían perdonadas, y la gracia de Dios les sería impartida para ayudarles a rendir en sus vidas los preciosos frutos de la santidad (*La maravillosa gracia de Dios*, p. 249).

¿Qué es llevar fruto?... La rama debe ser injertada en la vid y permanecer allí uniéndose con la vid fibra tras fibra, extrayendo su porción diaria de savia y alimento de la raíz y fertilidad de la vid hasta que llega a ser uno con el tronco materno. La savia que alimenta la vid debe nutrir la rama, y esto llegará a ser evidente en la vida de aquel que permanece en Cristo, pues el gozo de Cristo será cumplido en aquel que no camina según la carne sino según el Espíritu (*Comentario bíblico adventista*, tomo 5, p. 1118).

Los pámpanos representan a los creyentes en Cristo Jesús. Aquellos que verdaderamente creen en él, harán las obras que él hizo. Estarán unidos a él por medio de la fe que obra por amor y purifica el alma. Como el pámpano es nutrido por la savia que proviene de la planta madre, así el creyente es alimentado por la vida de Cristo. Los pámpanos representan a los seguidores más jóvenes, esos brotes nacientes de la plan-

ta. Y la planta madre representa a Cristo, quien nutre las ramas. Sus palabras son espíritu y son vida, y los que se alimentan de ellas, llegan a ser hacedores de la Palabra y representantes de su carácter. Su paciencia, mansedumbre, humildad y amor se manifiestan en sus corazones. Jesús dijo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos" (Juan 15:8). Si estamos injertados en la vid verdadera, llevaremos los mismos frutos que ella (***Review and Herald, 14 de enero, 1896***).

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática